

N° 526

GLOBALIZACIÓN
NEOLIBERAL Y
REORDENAMIENTO
GEOPOLÍTICO

Jorge Rojas

DOCUMENTO DE TRABAJO N° 526

Globalización Neoliberal y Reordenamiento Geopolítico

Jorge Rojas

Octubre, 2023



PUCP

Departamento
Académico de Economía

DOCUMENTO DE TRABAJO 526

<http://doi.org/10.18800/2079-8474.0526>

Globalización Neoliberal y Reordenamiento Geopolítico

Documento de Trabajo 526

@ Jorge Rojas

Editado e Impreso:

© Departamento de Economía – Pontificia Universidad Católica del Perú

Av. Universitaria 1801, Lima 32 – Perú.

Teléfono: (51-1) 626-2000 anexos 4950 - 4951

econo@pucp.edu.pe

<http://departamento.pucp.edu.pe/economia/publicaciones/documentos-de-trabajo/>

Encargada de la Serie: Janina V. León Castillo

Departamento de Economía – Pontificia Universidad Católica del Perú

jaleon@pucp.edu.pe

Primera edición – Octubre, 2023

ISSN 2079-8474 (En línea)

Globalización Neoliberal y Reordenamiento Geopolítico

Jorge Rojas¹

Lima, Octubre de 2023

Departamento de Economía
Pontificia Universidad Católica del Perú

¹ Profesor retirado del Departamento Académico de Economía. Jorge.rojas@pucp.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0003-0653-2860>

RESUMEN

Desde la década de 1970, la evolución de la economía mundial se ha dado en el marco de una globalización neoliberal, que ha tenido como ingredientes básicos la liberalización comercial, la desregulación financiera y la integración multinacional de los procesos productivos (*supply chains*). Este proceso de globalización neoliberal está siendo afectado por tres fenómenos de suma importancia, los cuales son el deterioro ambiental, el estancamiento secular de los países ricos, y la emergencia económica china. Discutimos en este ensayo la tesis de que la conjunción de estos tres fenómenos está en estos momentos estimulando un proceso de reordenamiento geopolítico global. O sea, sería la conjunción de la debilidad de las potencias dominantes y la vigorosidad de una potencia emergente lo que haría factible ahora tal reordenamiento, el cual actualmente presenta dos opciones: desglobalización y reglobalización.

- PALABRAS CLAVE: Globalización, Orden Geopolítico, Neoliberalismo, Financiarización, Crisis Financieras, Medio Ambiente, Recursos Naturales, Estancamiento Secular, Guerras Comerciales, Propiedad Intelectual, Sistema Monetario Internacional, Desglobalización.

- Códigos JEL: F13, F33, F43, F51, F6, G01, G15, O10, O44, Q01, Q3, Q55, Q56

ABSTRACT

The neoliberal globalization process that integrated the world economies during the past fifty years is depicted here as having as its main objectives the attainment of free trade, financial deregulation and the multinational integration of production processes (supply chains). We then propose that the conjunction of three important phenomena currently affecting the neoliberal globalization process –environmental degradation, the secular stagnation of rich countries, and the economic rise of China– is propelling a global geopolitical realignment. It is, then, the weakness of the ruling powers and the dynamism of a rising power that now make possible a realignment that now offers two options: deglobalization or reglobalization.

- KEYWORDS: Globalization, Geopolitical Order, Neoliberalism, Financialization, Financial Crises, Environment, Natural Resources, Secular Stagnation, Trade Wars, Intellectual Property Rights, International Monetary System, Deglobalization

- JEL Codes: F13, F33, F43, F51, F6, G01, G15, O10, O44, Q01, Q3, Q55, Q56

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	3
2. LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL	9
• La estandarización de las reglas de juego	12
• Liberalización comercial e integración productiva.....	13
• Desregulación financiera y financiarización	17
3. EL DETERIORO AMBIENTAL	30
• El cambio climático.....	32
• La pérdida de biodiversidad	34
• Polución generalizada.....	35
• Otras manifestaciones del deterioro ambiental	35
• La incapacidad de los mercados de manejar el problema ambiental.....	39
4. EL ESTANCAMIENTO SECULAR DE LOS PAÍSES RICOS	42
• La pérdida de vitalidad del capital productivo.....	43
• Progreso tecnológico insuficiente e inapropiado	45
• Juego de suma constante con las economías emergentes	46
• La compleción de la integración comercial de china	47
5. LA EMERGENCIA ECONÓMICA CHINA	50
• Las reformas económicas chinas.....	50
• La nueva economía china.....	52
6. LOS CONFLICTOS ACTUALES	57
• Desequilibrios comerciales y proteccionismo	58
• La disputa por recursos escasos	59
• Ventaja tecnológica, derechos de propiedad intelectual y <i>tech war</i>	61
• La asimetría del sistema monetario internacional.....	62
• El conflicto político-cultural entre oriente y occidente.....	64
7. DESGLOBALIZACIÓN O REGLOBALIZACIÓN	67
• La evolución de los conflictos.....	67
• El nuevo orden.....	76
REFERENCIAS	83

1. INTRODUCCIÓN

Desde la década de 1970 la evolución de la economía mundial se ha dado en el marco de una globalización neoliberal, que ha tenido como ingredientes básicos la liberalización comercial, la desregulación financiera y la integración multinacional de los procesos productivos (*supply chains*), y ha sido marcada por tres fenómenos de suma importancia, los cuales han sido el deterioro ambiental, el estancamiento secular de los países ricos, y la emergencia económica china. Queremos discutir en este ensayo la tesis de que la conjunción de estos tres fenómenos está en estos momentos estimulando un proceso de reordenamiento geopolítico global, opción que se ve posibilitada no solo por la incapacidad de las actuales potencias dominantes de solucionar los problemas del medio ambiente y del estancamiento secular, sino también por la emergencia económica china. O sea, sería la conjunción de la debilidad de las potencias dominantes occidentales (*ruling powers*) con la vigorosidad de las potencias emergentes (*rising powers*, básicamente China) lo que haría finalmente factible tal reordenamiento.

Como cuestión previa al desarrollo de nuestro argumento debemos señalar que el concepto de orden geopolítico global ha ganado relevancia como resultado del proceso de globalización, y también remarcar que discutir en estos momentos la posibilidad de un reordenamiento geopolítico global no es ni muy novedoso ni muy atrevido, así como no se necesita ser muy radical para plantear tal eventualidad. De hecho, desde hace algún tiempo, no solo economistas, sino también –o sobre todo– historiadores y politólogos han producido una extensa literatura que hace alusión no solo a los problemas con el orden geopolítico neoliberal y las posibilidades de su reordenamiento, sino también a la importancia de fenómenos como el deterioro ambiental, el estancamiento secular de los países ricos y la emergencia económica china.

En tal “extensa literatura” podemos distinguir varias fases o etapas, las cuales pasamos a comentar muy brevemente. La primera fase se refiere a un cambio en el ánimo (*mood*) de los autores conservadores en relación a las perspectivas del orden neoliberal. Podemos ver este ánimo partiendo del año 1992, cuando el politólogo Francis Fukuyama (1992) presentó la tesis del “fin de la historia”, la cual ve el progreso humano como un proceso inexorable (“a common evolutionary pattern for all societies”) hacia la predominancia del orden liberal. Sin embargo, un cuarto de siglo más tarde, el autor neoliberal Robert Kagan (2018) calificó tal visión del progreso humano como un “mito”, manifestando –en tono de advertencia– que un eventual reordenamiento geopolítico no será necesariamente en la dirección del progreso del ser humano; esto es, que no necesariamente llevaría al reforzamiento del *liberal order*, al que califica de “fragile and impermanent”.

La segunda fase que podemos distinguir en la extensa literatura sobre los problemas que enfrenta el orden actual estuvo referida mayormente a la Gran Recesión que afectó a la economía global entre los años 2008 y 2010, siendo la crisis más grave desde la Gran Depresión. Por ejemplo, Stiglitz (2010) señala que el año 2008, al inicio de la Gran Recesión, “The global economy ... was at the brink of a complete meltdown. It was in freefall... We neither can nor should return to the world as it was before” (p. 184). Birch y Mykhnenko (2010), por su parte, califican las perturbaciones financieras causadas por la Gran Recesión como “rather unique”, y ven las políticas de rescate de bancos como evidencia de un “abject failure” del neoliberalismo. En América Latina se publicó casi al

mismo tiempo *La Crisis Actual del Capitalismo*, de Aguilar Monteverde (2011), que reúne contribuciones de diversos autores sobre el impacto en América Latina de la Gran Recesión, con argumentos similares a los antes mencionados.

La tercera fase que podemos distinguir en la literatura sobre los problemas con el orden geopolítico actual cubre publicaciones más recientes, pero aún previas a la crisis sanitaria del Covid-19 y de la guerra en Ucrania. Dos importantes libros son *Titanic. Il naufragio dell'ordine liberale*, del politólogo italiano Vittorio Emanuele Parsi, y *Globalists. The End of Empire and the Birth of Neoliberalism*, del historiador canadiense Quinn Slobodian. publicados ambos el año 2018. En su libro –publicado en 2021 en inglés con el título *The Wrecking of the Liberal World Order*– Parsi (2021) distingue entre el “Orden Liberal” de post-guerra y el “Orden Global Neoliberal” (L’Ordine Liberale Internazionale) que se habría iniciado durante los primeros años de la década de 1980, con el rompimiento de una compleja serie de balances y compromisos, que se acentúa luego con el declive del liderazgo norteamericano y la emergencia china.

La última fase que podemos distinguir cubre una literatura más reciente y menos elaborada, y aparece luego de la pandemia del Covid-19 y de la guerra en Ucrania. Lo novedoso es que esta literatura no se conforma con criticar el neoliberalismo, sino que también toma en cuenta la emergencia china y la posibilidad de un reordenamiento geopolítico global. Es una literatura muy amplia, aunque conformada en gran medida por artículos y ensayos, de los cuales un caso simbólico es el de *Foreign Affairs*, la revista más importante en cuestiones de relaciones internacionales en Estados Unidos. En este caso nos limitaremos a un ejercicio muy breve, cual es citar los títulos de algunos artículos publicados por *Foreign Affairs* en sus números 3 y 4 de 2022. En tales números, podemos encontrar artículos con títulos tan ilustrativos como: “The West’s Final Chance to Build a Better World Order”, “How the International System Can Still Check China and Russia”, “Back to Basics in the Post-American World”, “The Wrecking of the Liberal World Order”, “How Fear of China Is Forging a New World Order”, y “The American and Chinese Quests to Win Hearts and Minds”. Resulta, pensamos, significativo que una revista tan importante en Estados Unidos difunda artículos con títulos como los que hemos citado. Por último, podríamos también señalar que el slogan de Donald Trump “Make America Great Again” (MAGA) revela el temor del ex-presidente republicano del ocaso de su país.

Otra cuestión previa al desarrollo de nuestros argumentos tiene que ver con los dos acontecimientos más importantes en el escenario internacional reciente: la crisis sanitaria global que empezó en marzo de 2020 con la pandemia del Coronavirus (denominada ahora Covid-19); y la guerra en Ucrania que se inició con la invasión rusa de ese país en febrero de 2022. Consideramos que estos eventos son los problemas más inmediatos que enfrenta el actual proceso de globalización neoliberal. los cuales pondrían en evidencia no solo de que el orden actual está en crisis, sino que –además– el proceso de reordenamiento geopolítico ya está en marcha.

En el caso de la crisis sanitaria global, nuestra aserción requiere entender que la pandemia debe verse como un nuevo y más dramático aspecto del deterioro ambiental global, no solo porque su origen más probable estaría vinculado a la intromisión humana en áreas forestales que son el hábitat natural de especies silvestres (los murciélagos podrían haber sido la fuente original del virus), sino también porque su difusión ha sido particularmente

intensa en áreas urbanas densamente pobladas (como las megaciudades de los países ricos). Es importante subrayar también que, casi como cualquier otro problema ambiental, la pandemia es un problema global, ya que las políticas de cada país pierden efectividad si el virus se sigue expandiendo en el resto del mundo, por lo que la solución del problema no se puede dejar en las manos de cada país, sino que requiere la adopción coordinada de políticas anti-virus por todos los países.

El hecho que la crisis sanitaria global –como casi cualquier otro problema de deterioro ambiental– no admite soluciones parciales (nacionales o regionales) debe llevarnos a vincular el deterioro ambiental con el actual orden geopolítico, señalando que, si la solución de tales problemas se hace extremadamente costosa –sino imposible– el ánimo general terminará siendo en favor de un reordenamiento geopolítico global. Esta opción no debe ser vista como un postulado normativo, sino como una posibilidad que se revela ante la incapacidad del actual orden geopolítico de remediar el problema. Es más, el orden neoliberal puede también ser considerado por lo menos en parte responsable de la actual crisis sanitaria, en razón de que no es razonable pensar que una plaga como la del Covid-19 haya sido un fenómeno totalmente imprevisto para los laboratorios del *Big Pharma* (Pfizer, Roche, Merck, Bayer, para mencionar algunos), de tal forma que ni ellos ni las autoridades sanitarias de los países ricos sabían que una crisis de ese tipo podía estallar en cualquier momento, por lo que no tomaron las medidas de prevención pertinentes. A todo ello habría que agregar la actitud imprudente, por no decir frívola, ante el virus de líderes políticos occidentales tan importantes como Donald Trump y Boris Johnson.²

Por otro lado, en el caso de la guerra en Ucrania, es importante en primer lugar subrayar que –obviamente– dicho conflicto no puede verse como una simple disputa regional que podrá resolverse en el corto plazo, puesto que detrás del enfrentamiento directo entre Ucrania y Rusia está el conflicto entre las potencias dominantes lideradas por Estados Unidos contra un bloque de potencias emergentes, conformado en este caso por Rusia y China. De esta manera, la guerra en Ucrania bien podría ser el primer conflicto bélico que resulta de un proceso de reordenamiento geopolítico global que ya estaría en marcha.

Para justificar nuestra aserción podemos empezar señalando que si en realidad Estados Unidos estaba interesado en mantener la paz global (la *Pax Americana*) –como debería haber estado si se viera a sí mismo como una sólida potencia hegemónica– bien pudo aceptar la demanda rusa de que Ucrania debía ser un país neutral manteniéndose fuera de la OTAN. Es más, tal afiliación no podía tener un propósito defensivo, pues –si Rusia ya tenía en mente invadir Ucrania– la incorporación de este país a la OTAN no iba a impedir tal invasión, sino simplemente servir como pretexto a los rusos para llevar adelante sus planes (tal como ha sucedido).

Si bien –tal como han señalado los chinos– al proseguir su expansión hacia el Este incorporando a Ucrania, la OTAN no estaba tomando en cuenta las “preocupaciones de seguridad” de Rusia, existe la posibilidad de que tal omisión haya sido intencional, y que lo que Estados Unidos y la OTAN buscaban era justamente una reacción rusa como la que hemos observado. Para ilustrar esta suposición se puede plantear una analogía entre la invasión de Ucrania por Rusia en estos momentos y el bloqueo naval de Cuba por Estados

² Quienes, al parecer, tomaban el uso de la mascarilla protectora como una afrenta a sus figuras.

Unidos en octubre de 1962 (la *Cuban Missile Crisis*). En estos momentos, la razón (o pretexto) de Rusia es que el armamento de la OTAN en Ucrania sería muy peligroso para ellos; y, en efecto, los misiles de la OTAN en Ucrania estarían a menos de 500 kilómetros de Moscú (del Kremlin). En cambio, en 1962, si bien los misiles soviéticos en Cuba estaban –tal como insistía la prensa norteamericana– a solo 90 millas de Florida, la distancia a Washington (a la Casa Blanca) era de unos 1,000 kilómetros, lo cual fue considerado inaceptable por Estados Unidos, que procedió a establecer el bloqueo naval de la isla. Esto nos lleva a pensar que lo que el comportamiento de Estados Unidos estaría revelando son sus propias dudas en cuanto a su papel de única potencia hegemónica.

Pero si la incorporación (aún inconclusa) de Ucrania a la OTAN y el bloqueo de Rusia tras la invasión de Ucrania no tienen un propósito defensivo por parte de los países ricos de Occidente, ¿qué es –entonces– lo que estos países están buscando en Ucrania? La respuesta más sencilla es que lo que buscan es que Rusia salga de Ucrania humillada y debilitada (algo que no podría ocurrir si, en primer lugar, no hubiera habido ninguna invasión), objetivo que –a su vez– tendría por lo menos dos propósitos. Un primer propósito lo encontramos mirando hacia atrás, en la retirada de las fuerzas soviéticas de Afganistán en 1989 y la disolución de la Unión Soviética dos años después; esto nos lleva a pensar ahora que una derrota en Ucrania bien podría implicar la caída del presidente Vladimir Putin, quien dejaría el poder en manos de líderes más amigables con Occidente. Otro propósito que tendrían los países ricos de Occidente para buscar la humillación de Rusia en Ucrania es para que eso sirva para disuadir a China de posibles actitudes agresivas –por ejemplo, contra Taiwán– en el futuro.

Es importante notar que la intención de los países ricos de Occidente de advertir a China revelaría algo que esos países ya han tenido claro desde hace algún tiempo: que China es la nueva superpotencia con la que van a tener que lidiar. Ha sido el propio actual secretario de Estado norteamericano, Antony Blinken, quien en un discurso en la George Washington University señalara recientemente que Estados Unidos permanece alerta ante “the most serious long-term challenge to the international order – and that’s posed by the People’s Republic of China”.³

También parece obvio que, si el principal desafío lo presentan los chinos, los países ricos de Occidente bien pudieron buscar aliarse con Rusia para enfrentarse a China. Sin embargo, por alguna razón, prefirieron enfrentarse a Rusia, potencia de segundo orden comparada con China (que es diez veces más grande que Rusia en población y producto), empujándola a aliarse con ese país. La clase política dirigente de Occidente puede ahora argumentar que no podía aliarse con Rusia, porque al hacerlo daría su respaldo a Vladimir Putin (diabólico autócrata), pero creer eso implicaría suponer –muy ingenuamente– que la razón determinante de los líderes occidentales sería su repugnancia por dictadores de todo tipo. Es más, la guerra en Ucrania no solo promueve una sólida alianza entre China y Rusia, sino que también pone en peligro la estabilidad de la alianza occidental puesto que su impacto económico deberá ser muy severo para los países europeos.

Así, pues, aunque ambas explicaciones –la caída de Putin y la advertencia a los chinos– no son mutuamente excluyentes, debemos tener en cuenta que Occidente está haciendo

³ Ver U.S. Department of State: <https://www.state.gov/the-administrations-approach-to-the-peoples-republic-of-china/>

dicha advertencia a China al costo de promover su alianza con Rusia, alianza frente a la cual la probabilidad de que Occidente salga victorioso es ínfima (en realidad, nadie tendría muchas posibilidades de ganar). Hay un personaje muy importante de la *intelligentsia* política norteamericana que ya ha advertido sobre el serio peligro que representaría para Occidente una sólida alianza entre rusos y chinos; se trata de Henry Kissinger –quien fuera Secretario de Estado y Consejero de Seguridad Nacional del Presidente Richard Nixon desde 1969 hasta 1974– quien en una videoconferencia en el World Economic Forum en Davos, Suiza, del 23 de mayo de 2022, hizo un llamado por la neutralidad de Ucrania, planteando que ese país debía convertirse en un “puente entre Rusia y Europa”.

Mostrando que es plenamente consciente de la importancia del rol de China en la guerra en Ucrania, en su conferencia en Davos Kissinger aludió a China 17 veces, a Estados Unidos 11 veces (todas estas en cuestiones de su *long-term relationship* con China), a Ucrania 9 veces, y a Rusia 8 veces. E incluso hizo por lo menos dos alusiones específicas a la posibilidad de una alianza ruso-china; en una de ellas señala “We are facing a situation now where Russia could alienate itself completely from Europe and seek a permanent alliance elsewhere”, mientras que en la otra advierte que la política europea debe ser tal que no conduzca a Rusia a buscar una “permanent alliance with China”.

En el mismo sentido, resulta verdaderamente significativo que Zbigniew Brzezinski –otra importante figura política de fines del siglo XX en Estados Unidos, quien al igual que Henry Kissinger también fuera consejero de Seguridad Nacional presidencial, en su caso del presidente Jimmy Carter (1977-1981)– expresase hace ya más de 20 años un punto de vista similar al de Henry Kissinger en relación a el reconocimiento de la importancia del rol de China en el actual orden geopolítico internacional. En efecto, en 1997 Brzezinski publicó en la revista *Foreign Affairs* un artículo titulado “A geostrategy for Eurasia”, del cual es suficiente notar el uso de los términos “geoestrategia” y “Eurasia” para resaltar su importancia y entrever su propósito.⁴ Y el título de un libro suyo publicado después de su fallecimiento, *The Geostrategic Triad. Living with China, Europe and Russia* es aún más sugerente. Vamos a recurrir aquí a dos citas textuales de su libro que hacen explícitos sus puntos de vista en relación al tema que nos interesa: el rol de Rusia y China en el orden actual. Decía Brzezinski (2000): “Dealing with China should rank as one of Washington’s four most important international relationships, alongside Europe, Japan, and Russia. The U.S.-China relationship is both consequential and catalytic, beyond its intrinsic bilateral importance. Unlike some other major bilateral relationships ... the U.S.-China relationship impacts significantly on the security and policies of other states, and it can affect the overall balance of power in Eurasia.” (p. 5) ... “The progressive inclusion of Russia in the expanding transatlantic community is the necessary component of any long-term U.S. strategy to consolidate stability on the Eurasian megacontinent.” (p. 31).

Podemos decir, entonces, que la pandemia del Covid-19 y la guerra en Ucrania son los **problemas más inmediatos** que enfrenta el actual proceso de globalización neoliberal. Pero –tal como hemos señalado– el proceso actual enfrenta también tres **desafíos de largo plazo**: el deterioro ambiental, el estancamiento secular de los países ricos, y la emergencia económica china. Es evidente, entonces, que actualmente existe una diversidad de

⁴ Ver Brzezinski (1997).

problemas globales, cuya solución requiere la acción conjunta de todos los países, si bien tal solución es básicamente responsabilidad de las grandes potencias. La carencia de una superpotencia que lidere firmemente dicha acción de manera solvente complica la solución de los problemas, por lo que sería necesario un nuevo orden geopolítico, con una nueva alianza de potencias hegemónicas que solucione los problemas globales.

Pasaremos ahora a analizar lo que consideramos son los tres desafíos de largo plazo que enfrenta la globalización neoliberal, para luego considerar algunas posibilidades en las que puede tomar forma un eventual reordenamiento geopolítico global.

2. LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL

En relación al **concepto de globalización**, James y Steger (2014) señalan que, aunque los procesos de globalización se iniciaron hace siglos,⁵ la teoría económica recién empezó a usar el concepto en la década de 1990. Con todo, por lo menos desde 1973 publicaciones enfocadas en *international affairs* habían empezado a publicar artículos sobre la creciente interdependencia entre los países, prestando particular importancia a los aspectos económicos de dicha interdependencia. Pero es recién unos diez años después que el concepto entra en la literatura económica cuando la United Nations Conference on Trade and Development (UNCTAD), en su publicación anual *Trade and Development Report*, subraya el rol del “global interdependence” en la evolución de la economía mundial. Más adelante, el año 2012, UNCTAD resume su punto de vista sobre la interdependencia global señalando:

“Global interdependence thus has two aspects. First, it results from the trade and financial relations of countries and the impact of the performance of the developed countries on the potential for growth and development in the developing countries. Second, it results from the impact of macroeconomic, trade and financial policies in the major economies on economic performance and policy requirements in other countries. *Interdependence among countries implies that the economy of each is both sufficiently open for it to come under considerable influence from abroad, and sufficiently large for its own policies to make a significant impact on others.*”⁶

Por un tiempo el tema siguió siendo de interés casi exclusivo de los especialistas de organismos multilaterales, siendo la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) quien publicó en 2002 *Globalización y Desarrollo*, con once ensayos que presentan un análisis sistemático y exhaustivo de la globalización, distinguiendo en ella lo que denomina sus tres dimensiones: económica, política y cultural. Podríamos decir que el análisis de CEPAL establece las bases del estudio de la globalización económica, en la cual distingue el crecimiento del comercio y de los flujos internacionales de capital, tanto en la forma de inversión directa extranjera como de las transacciones financieras internacionales, remarcando la persistencia de las restricciones a los flujos de mano de obra. Otros asuntos destacados por CEPAL son que la globalización había sido más rápida en el ámbito financiero que en el ámbito comercial y productivo; que la globalización no parecía haber favorecido la adopción, creación y difusión de nuevas tecnologías por los países latinoamericanos; que la globalización había aumentado la volatilidad de los flujos de capitales, lo cual se reflejaba en una mayor inestabilidad del crecimiento económico. Por último, CEPAL resalta también la creciente importancia de los problemas ambientales de carácter global.

Eventualmente, a fines de la década de 1990, el concepto de “globalización económica” fue acogido en la literatura académica, destacando las publicaciones de Rodrik (1997), de Stiglitz (2002), y de Bhagwati (2004). Pero fue el volumen editado por Bordo, Taylor y Williamson (2003) el que básicamente compendia los temas que en general se discuten

⁵ Jeffrey Sachs (2020) presenta un interesante recuento de las “edades de la globalización”, distinguiendo siete edades, comenzando desde el Paleolítico.

⁶ Ver UNCTAD (2012), p. 4.

actualmente en la literatura económica sobre globalización, cuales son su naturaleza y características (¿qué es globalización?), sus causas y resultados (y –por tanto– su importancia), visto todo ello desde el ángulo de la historia económica. Dicho volumen contiene once presentaciones realizadas en una conferencia del National Bureau of Economic Research (NBER) sobre globalización realizada en 2001, y que van desde un recuento de 500 años –de 1500 a 2000– de expansión del comercio mundial de mercancías hasta un ensayo que busca mostrar la importancia del comercio internacional detrás de reformas del sistema monetario internacional y de los sectores financieros.

En cuanto a la naturaleza de la globalización, podemos decir de manera muy resumida que en la literatura académica el concepto de globalización es usado para aludir básicamente al creciente proceso de integración de las actividades productivas –esto es, el aumento del comercio de bienes y servicios, de los flujos internacionales de capital (inversión extranjera) y mano de obra (migración)– y financieras a nivel global, y –como tal– es un fenómeno inherente al desarrollo de los mercados –esto es, de la producción mercantil y el intercambio– y su importancia resulta básicamente de sus consecuencias económicas, políticas y sociales en general.

En cuanto a los factores detrás de la globalización, debemos remarcar que, aunque la globalización económica es un proceso básicamente endógeno que tiene como base la tendencia de los mercados a no respetar barreras geográficas ni fronteras nacionales, hubo también factores tecnológicos, políticos e institucionales, que pueden ser considerados exógenos, y que configuraron su avance desde la Antigüedad. El progreso tecnológico tuvo un impacto positivo sobre la globalización al hacer posible el desarrollo del transporte y las comunicaciones (ferrocarriles, buques a vapor, telégrafo, teléfono en el S. XIX), lo cual facilitó la reducción del costo de transacciones entre regiones geográficamente alejadas, las cuales –a su vez– se vieron incentivadas no solo por el aumento de la variedad de productos, sino también por la necesidad de sacar ventaja a las diferencias en precios entre distintos países.

Pero el desarrollo del transporte facilitó también la integración horizontal (o expansión territorial) de los centros económicos de mayor poder y envergadura, lo cual debemos considerar un factor político detrás del proceso de globalización que viene desde la Antigüedad con la creación de diversos imperios, prosigue con el triunfo del Absolutismo sobre el Feudalismo en Europa, y luego con el descubrimiento de América y la consiguiente expansión del comercio colonial. Pero es la caída de los imperios coloniales europeos –junto con sus políticas mercantilistas– lo que eventualmente da lugar a la formación de los Estados nacionales y la consolidación del capitalismo a partir del siglo XIX, y configura los principales rasgos de lo que Chandy y Seidel (2016) denominan la primera gran ola (*first wave*) de globalización durante el período 1870-1914. La importancia, en este sentido, de los últimos años del siglo XIX es resaltada por Frieden (2007) de la siguiente manera:

“The opening years of the twentieth century were the closest thing the world had ever seen to a free world market for goods, capital, and labor. It would be a hundred years before the world returned to that level of globalization... The gold standard was central to the golden age of international economic integration. It brought stability and

predictability that greatly facilitated international trade, investment, finance, migration, and travel.”

Desde entonces, luego de sucesivas guerras –básicamente en Europa– y la Gran Depresión que desaceleran la globalización, ésta vuelve a ganar fuerza bajo el liderazgo económico de Estados Unidos, liderazgo que se vio reforzado con la imposición del “dollar standard” por el Acuerdo de Bretton Woods de 1944.

En cuanto a los factores institucionales que impulsaron el proceso de globalización, el más importante fue la extinción del trueque –o intercambio puro– con la introducción del dinero, y luego el paso de dinero mercancía a dinero fiduciario, o papel dinero, lo cual –junto con el surgimiento de la banca y del crédito– redujo los costos de transacción, facilitando también los flujos de capitales, permitiendo a los países incurrir en desequilibrios externos y, por ejemplo, importar más de lo que exportan (por lo menos temporalmente), favoreciendo así el crecimiento del comercio. Luego, la creación de bancos centrales y el establecimiento formal del Patrón Oro en siglo XIX no hicieron sino reforzar esa tendencia al favorecer la expansión del comercio entre diferentes países.

Por otro lado, en cuanto a las consecuencias de la globalización, su principal resultado a lo largo de la historia ha sido fomentar la división del trabajo –y, en particular, la división internacional del trabajo–, lo cual ha tenido un impacto no solo sobre cuánto, dónde y cómo se produce cada bien, sino también sobre los precios y los niveles de consumo y –por tanto– sobre el bienestar de la población en los diferentes países. Más recientemente, al acentuar la interdependencia entre las economías, la globalización también ha afectado la autonomía de los países y debilitado la efectividad de las políticas económicas domésticas. Esto ha conllevado impactos políticos tales como los movimientos “anti-globalización” en los países ricos que empiezan a cristalizarse en 2016 con la aprobación del Brexit en el Reino Unido y la victoria de Donald Trump en las elecciones presidenciales en Estados Unidos.

Teniendo todo esto en cuenta, debemos remarcar que lo que en este ensayo nos interesa es presentar el actual orden geopolítico como producto del proceso de globalización que se inició en los primeros años de la década de 1970. Si bien toda la historia de la humanidad puede ser vista como un continuo –aunque irregular– proceso de globalización, es en los últimos 50 años que el proceso gana una especial fuerza y complejidad. Vamos a denominar este proceso “globalización neoliberal”. Si bien, tal como señala Slobodian (2018, p. 3), el adjetivo “neoliberal” suele emplearse en la literatura con un matiz peyorativo, aquí lo hacemos con el propósito de enfatizar nuestro interés por el lado económico del proceso, así como la importancia del cambio en las reglas de juego bajo un nuevo paradigma económico durante este período. De hecho, aludiendo a el resultado de tal “globalización neoliberal”, Parsi (2021) usa la expresión “Orden Global Neoliberal” (*Neoliberal Global Order*).⁷

La importancia económica y política de los primeros años de la década de 1970 que marcan el inicio de la globalización neoliberal no puede ser exagerada: el fin de Bretton

⁷ Este periodo ha recibido diversas denominaciones: simplemente “globalización” (Frieden 2007), “globalización moderna” (Bordo, Taylor y Williamson 2003), e “hiperglobalización” (UNCTAD 2017). Tomasky (2022) sugiere una sugestiva interpretación del término “neoliberals” como sustantivo: “They were conservative free-marketeters like Milton Friedman.”

Woods y de la convertibilidad del dólar; el shock petrolero y la emergencia del mercado de petrodólares; el último superávit comercial de la historia de Estados Unidos; así como también el retiro de Estados Unidos de Vietnam (el *Peace with Honor*), la renuncia del presidente Richard Nixon, el golpe militar de Augusto Pinochet en Chile, etc. Parsi (2021) se refiere a estos años como el punto de la “gran discontinuidad” que produce una reversión del orden liberal hacia el orden neoliberal.⁸

En efecto, pensamos que lo verdaderamente novedoso de este periodo ha sido la estandarización de las reglas de juego bajo el paradigma neoliberal, proceso cuyos hitos de mayor importancia han sido, en primer lugar, la integración de China a la economía mundial que se inicia con la declaración de la Política de Puertas Abiertas en 1979, y se consuma en 2001 con su ingreso formal a la Organización Mundial de Comercio; en segundo lugar, la denominada “revolución capitalista” iniciada por Margaret Thatcher en 1979, y proseguida luego por Ronald Reagan en Estados Unidos y Helmut Kohl en Alemania; en tercer lugar, la crisis de la deuda en América Latina que comenzó en 1983, y que permitió a el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial convertirse en los ejecutores del programa neoliberal en esos países; y, en cuarto lugar, el fin de la Guerra Fría con la disolución de la Unión Soviética en 1991.

Los dos **ejes del proceso de globalización** neoliberal de los últimos 50 años han sido la integración política de los países bajo el paradigma neoliberal, y la integración económica de los países con el aumento de los flujos comerciales y financieros. La **integración política** de los países bajo el paradigma neoliberal –cuestión que desarrollaremos en el siguiente punto sobre la estandarización de las reglas de juego– se dio finalmente con el liderazgo norteamericano, dando lugar al llamado *Consenso de Washington*. La **integración económica** de los países –que discutiremos en los dos puntos subsiguientes– fue hecha posible por la liberalización comercial y por la desregulación financiera propulsada por el Fondo Monetario Internacional. Mientras la liberalización comercial dio lugar no solo al aumento de los flujos comerciales internacionales sino también a la integración multinacional de los procesos productivos (*supply chains*), la desregulación financiera dio lugar no solo al aumento del valor y la diversidad de los stocks y flujos financieros sino también a la profundización financiera o financierización (*financialization*) de la economía mundial.

LA ESTANDARIZACIÓN DE LAS REGLAS DE JUEGO

Tal como hemos señalado, uno de los ejes del proceso de globalización durante los últimos cincuenta años ha sido la integración política de los países bajo el paradigma neoliberal,⁹ la cual ha llevado a la estandarización de las reglas de juego con la adopción generalizada por los países de diversas pautas básicas de política económica, tales como el equilibrio fiscal, la estabilidad del nivel de precios, la apertura comercial, el libre flujo de capitales, la eliminación del control de cambios y de los controles de precios en general, la desregulación financiera, la privatización de empresas y servicios públicos, la “flexibilización” de los mercados laborales, etc.

⁸ Parsi (2021), p. 13.

⁹ Esta integración política es denominada “political liberalisation” por la revista The Economist.

En el caso de los países ricos de Occidente, la política económica en realidad no tuvo el explícito propósito de promover la globalización y la estandarización de las reglas de juego, siendo sus principales objetivos la reducción de la inflación y de la intervención del Estado en la economía. Mientras en el caso de la reducción de la inflación la herramienta básica fue la política monetaria de *inflation targetting*, la reducción del rol del Estado en la economía siguió las pautas básicas de la política económica neoliberal: la reducción de impuestos a las grandes empresas y clases adineradas (el *trickle-down economics*), y la desregulación económica y social, con la eliminación de controles de precios, el relajamiento de la legislación ambiental y antitrust, la privatización de servicios públicos, así como medidas con el propósito de debilitar el *welfare state* (seguridad social, salud, educación, vivienda, derechos laborales). Los hitos más importantes de la política económica de esos países fueron establecidos por los gobiernos de Margaret Thatcher y Ronald Reagan. Por lo general, se considera que las políticas neoliberales (*Thatcherism* y *Reaganomics*) tuvieron como bases teóricas la hipótesis de las expectativas racionales y el *supply-side economics*.

Si en el caso de los países ricos la globalización jugó un rol secundario en la promoción de las reglas de juego de libre mercado, en el caso de los países en desarrollo la búsqueda de la apertura económica y del libre comercio fue un elemento central explícito de la estandarización de las reglas de juego neoliberales. La adopción en estos países del libre comercio implicó el dismantelamiento de las políticas proteccionistas y de control de cambios, cuyo uso fue un elemento clave de sus políticas de industrialización por sustitución de importaciones.¹⁰ Pero lo que más distingue a los países en desarrollo de los países ricos en sus procesos de estandarización de reglas de juegos es la importancia que en ellos (los países en desarrollo) tuvieron los roles jugados por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). Estas instituciones –especialmente el FMI– ganaron mucho peso durante las crisis de deuda externa que afrontaron los países en desarrollo, siendo el caso más ilustrativo el de los países latinoamericanos. El FMI adoptó el papel de intermediario en la renegociación del pago de la deuda con la banca privada, siendo el requerimiento generalizado de la banca que los países deudores obtuvieran el visto bueno del FMI para sus políticas económicas. Tal OK involucraba la firma de cartas de intención (*letters of intent*) –suerte de “certificados de buena conducta”– por las que los países deudores se comprometían a adoptar “paquetes” de medidas que no se limitaban –ni mucho menos– al ámbito fiscal, sino que buscaban promover el paradigma neoliberal en el ámbito general de la política económica, usándose como ejemplo el *export-led growth* de los Tigres Asiáticos. En el caso de los países de América Latina, podríamos decir que los hitos más importantes de la política económica neoliberal fueron los gobiernos de Augusto Pinochet en Chile y Alberto Fujimori en Perú.

LIBERALIZACIÓN COMERCIAL E INTEGRACIÓN PRODUCTIVA

Luego de una expansión del comercio que se inició con el declive de los imperios coloniales europeos,¹¹ la subsiguiente contracción de los flujos comerciales –causada por

¹⁰ Birch y Mykhnenko (2010) señalan cinco principios centrales de estas políticas: privatizaciones; liberalización de los flujos comerciales y de capitales; políticas monetarias monetaristas; desregulación de los mercados de trabajo; y mercantilización (*marketization*) de la sociedad.

¹¹ Declive que llevó a que, a fines del siglo XIX el único gran imperio que subsistía era el británico.

la Gran Depresión y dos Guerras Mundiales– los devolvió en 1945 al nivel que habían tenido cien años antes. Tal como podemos ver en la Figura 1, tras el final de la Segunda Guerra Mundial, durante el período del Orden Liberal –tal como lo denomina Parsi (2021)– la variable Exportaciones Globales/Producto Global (X/Y) experimentó un crecimiento abrupto, más que triplicando su valor en menos de treinta años (de 4.16% en 1945 a 13.9% en 1974). Ese crecimiento sentó las bases del Orden Neoliberal, si bien X/Y apenas fue capaz de aumentar su valor de 13.9% en 1974 a 24.24% en 2014 (o sea, en $\frac{3}{4}$ en cuatro décadas).

Figura 1
Exportaciones como Porcentaje del Producto Global, 1827-2014

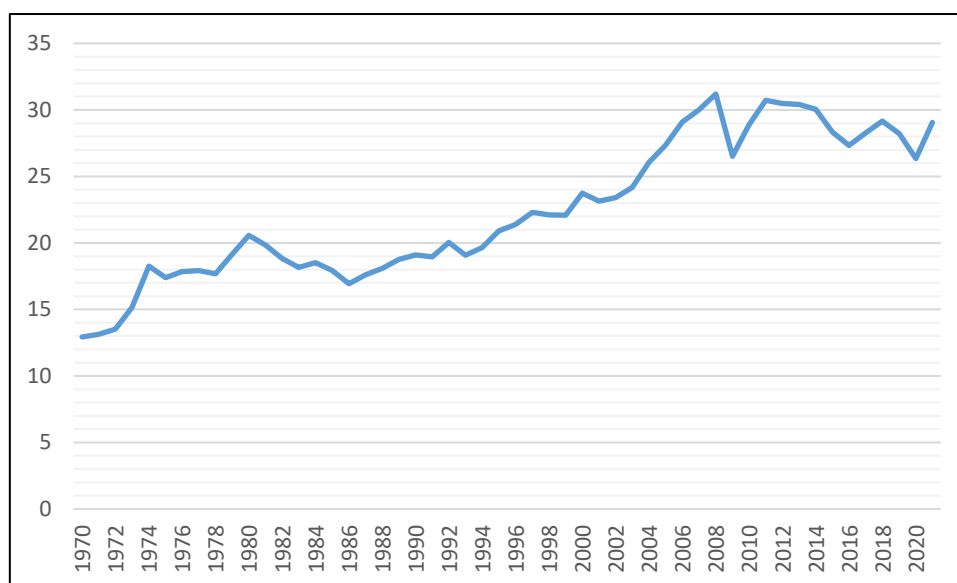


<https://ourworldindata.org/grapher/exports-gdp-cepii>. Nov 11, 2022

Aparentemente, entonces, la globalización neoliberal no fue tan efectiva promoviendo el comercio internacional. En efecto, la tasa de crecimiento anual promedio de X/Y durante la globalización neoliberal fue de solo 1.4%, es decir, solo un tercio de la tasa del Período Liberal (4.25%). Es más, examinando en detalle las cifras de las últimas cinco décadas (1970-2021, ver Figura 2), encontramos dos picos en el comercio global, el primero en 1980 (X/Y=20.6%), y el segundo en 2008 (X/Y=31.2%), lo que refleja que el crecimiento no fue tan grande. Aún más importante, observamos que luego del pico de 2008, la Gran Recesión y la Pandemia del Covid-19 en realidad han llevado a una disminución del comercio. ¿Podríamos, entonces, hablar de que se está presentando un retraso de la globalización? Antes de contestar tal pregunta, debemos tener en cuenta varias cuestiones como, por ejemplo, que el crecimiento del Período Liberal resultó en cierta medida

exagerado por el bajísimo nivel al cual empezó, lo cual invalida parcialmente la comparación que estamos haciendo entre ambos períodos.

Figura 2
Exportaciones como Porcentaje del Producto Mundial, 1920-2021



<https://datos.bancomundial.org/indicador/NE.EXP.GNFS.ZS>

Por otro lado, debemos también tener en cuenta que valores numéricos (variables estadísticas) como los que estamos usando no revelan (y pueden ocultar) algunos cambios cualitativos de importancia durante la globalización neoliberal, tales como el auge de las políticas de apertura comercial; el creciente rol de Asia (China, Japón y los Tigres Asiáticos) en la economía global; la apertura comercial de Estados Unidos; la mayor importancia del comercio de manufacturas y la formación de las redes internacionales de producción (*supply chains*); la extensión de la regulación internacional de los derechos de propiedad intelectual (patentes); etc.

Sobre el auge de las políticas de apertura comercial propulsadas por la globalización neoliberal, debemos tener en cuenta que éstas no solo buscaron (y lograron) el crecimiento del comercio, sino que también dieron origen a nuevas formas de interacción económica entre los países, tales como la transferencia de tecnología y el aumento de la inversión directa extranjera, con los consecuentes efectos que estos tuvieron sobre los flujos comerciales y las corrientes migratorias.

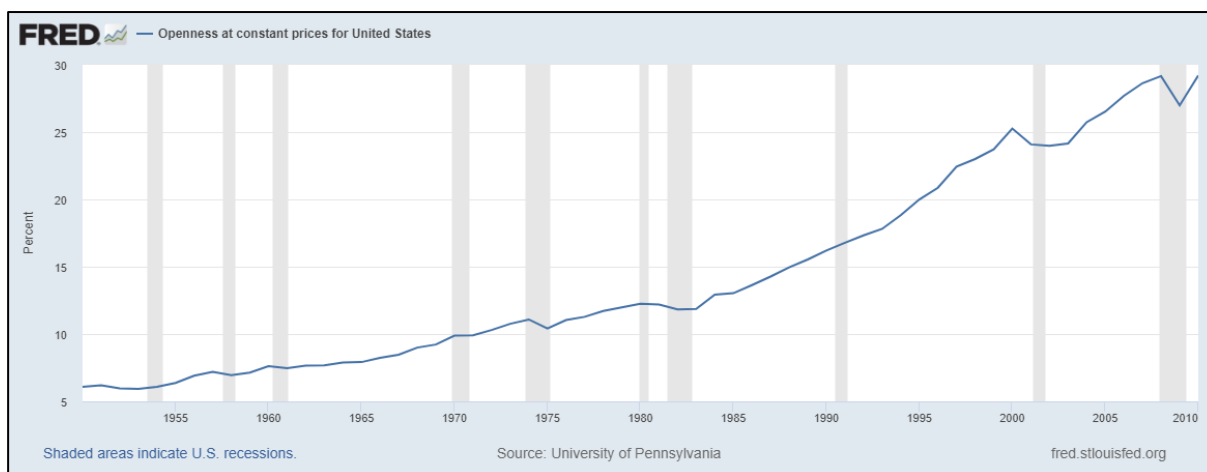
Sobre el creciente rol de Asia debemos notar que, según el Banco Mundial, las exportaciones de bienes y servicios como porcentaje del producto (X/Y) de los países del *East-Asia and Pacific* (básicamente China, Japón y Australia más los Tigres Asiáticos) subió de 11.9% en 1972 a 36.9% en 2007, un aumento claramente mayor que en el resto del mundo.¹²

Sobre la apertura comercial de Estados Unidos, debemos subrayar la condición de economía básicamente cerrada –si bien no autárquica– que mantuvo Estados Unidos

¹² Ver <https://datos.bancomundial.org/indicador/NE.EXP.GNFS.ZS?locations=Z4>

hasta la década de 1970,¹³ cuando su grado de apertura, medido como la razón entre la suma de exportaciones e importaciones y el producto doméstico, $(X+M)/Y$, apenas alcanzaba el 10% (ver Figura 3). Y es recién a partir de la década de 1970 que la economía de Estados Unidos experimenta un proceso de apertura casi continuo que llevó al indicador mencionado de 10% en 1970 a casi 30% el año 2010. Esta evolución es muy importante en razón de que Estados Unidos no solamente era la economía más grande del mundo, sino también la superpotencia que lideraba el proceso de globalización neoliberal. Estaba, pues, dando el ejemplo apropiado.

Figura 3
Apertura a Precios Constantes para Estados Unidos, 1950-2011



<https://fred.stlouisfed.org/series/OPENRUSA156NUPN>

Sobre la mayor importancia del comercio de manufacturas al cual dio origen la globalización neoliberal, debemos notar que el mayor comercio de manufacturas ha estado estrechamente vinculado al desarrollo de las redes internacionales de producción (*supply chains*),¹⁴ y la generalización de las políticas de *offshoringy outsourcing* por parte de –o sobre todo por– las empresas multinacionales. El desarrollo de las redes internacionales de producción también ha tenido el efecto de dificultar en cada país la distinción analítica entre productos domésticos de exportación y productos extranjeros de importación,¹⁵ complicando en alguna medida el análisis de la teoría neoclásica del comercio internacional, que tiene como uno de sus elementos claves la distinción entre un sector productor de exportables y otro sector productor de importables (que compiten con las importaciones), que resultan de las diferencias económicas claves entre los países.¹⁶

¹³ Cuestión que es en gran medida ignorada por el público en general.

¹⁴ *Supply chain* es una expresión/concepto amorfo y general que no tiene la implicancia apropiada ni la fuerza analítica que sí tiene la expresión redes productivas (*production networks*).

¹⁵ Pues gran parte de nuestras manufacturas de exportación pueden contener partes importadas del resto del mundo.

¹⁶ Esto ha llevado al desarrollo teórico de los modelos gravitacionales del comercio, los cuales consideran los costos de transporte como la variable clave en la determinación del volumen de los flujos comerciales, dejando de lado la explicación de su dirección –que son las diferencias tecnológicas en el Modelo Ricardiano, y las diferentes dotaciones de recursos en el modelo Heckscher-Ohlin-Samuelson.

Sobre la extensión de la regulación internacional de los derechos de propiedad intelectual (patentes), según señala Tyreld (2010), el hito principal fue el Acuerdo sobre Aspectos Relacionados con el Comercio de los Derechos de Propiedad Intelectual,¹⁷ que entró en vigencia en 1995, con el propósito básico defender los derechos de propiedad intelectual a nivel internacional buscando –según Tyreld (2010)– la privatización y mercantilización de la producción de conocimiento.

Pero, a pesar de estos importantes cambios cualitativos experimentados por el comercio internacional como resultado de la globalización neoliberal, debemos no solo reconocer la existencia de cierto retraso de los flujos comerciales globales durante los últimos diez años, sino también considerar algunas explicaciones de tal retraso. Podríamos decir que el factor de mayor importancia en este sentido ha sido la compleción del proceso de integración de China a la economía global, por lo que ha perdido por lo menos parte de su energía; no es que China ya no esté jugando su rol de motor de la economía global, sino que el resto del mundo ya absorbió toda la potencia que ese motor tiene, por lo que ahora es menos sencillo seguir acelerando.

Otro factor detrás del retraso actual de los flujos comerciales globales ha sido el hecho de que durante los últimos cincuenta años el único cambio tecnológico de importancia en el área del transporte (*shipping*) ha sido la casi completa “containerización” del *non-bulk cargo*. Otro factor –de diferente naturaleza– que está jugando un rol en el retraso de los flujos comerciales de los últimos años han sido las tendencias anti-globalización de algunos países ricos, los cuales empezaron a cristalizarse en 2016 con la aprobación del Brexit en el Reino Unido y la elección del presidente Donald Trump en Estados Unidos. En alguna medida vinculado a la anti-globalización está el hecho de que la globalización neoliberal, al estandarizar las reglas de conducta (política económica), aumentar la interdependencia entre las actividades productivas (*supply chains*), y desregular los mercados financieros y cambiarios, ha debilitado la efectividad de las políticas económicas domésticas en general.

DESREGULACIÓN FINANCIERA Y FINANCIARIZACIÓN

Hemos señalado que la financiarización ha sido un fenómeno clave del proceso de globalización neoliberal de los últimos cincuenta años.¹⁸ Nuestro interés por la financiarización –que debe llevarnos a distinguir entre capital productivo (o directamente productivo) y capital financiero– resulta del hecho de que, en general, toda economía con sectores primario y manufacturero (el sector productivo) suficientemente grandes y sofisticados desarrolla una superestructura de servicios que no son directamente productivos (comercio, comunicaciones, finanzas, publicidad, espectáculos, etc.). Que el sector financiero no sea directamente productivo no implica que no pueda facilitar las operaciones de los sectores productivos, sino, más bien, que no contribuye directamente al valor agregado total de los bienes y servicios producidos.¹⁹

¹⁷ Este fue uno de los acuerdos detrás de la creación de la Organización Mundial de Comercio (OMC). Un acuerdo análogo se dio en el caso del comercio de servicios.

¹⁸ De hecho, algunos autores se refieren a este fenómeno como la “financiarización global” (*global financialization*).

¹⁹ Mazzucato (2018) presenta una interesante exposición de esta cuestión en su Capítulo 4.

Aunque autores como Tomlinson (1987) ven esta proposición como un “essentially moralistic approach” que se deriva de la teoría del valor de Karl Marx, lo cierto es que tal proposición no requiere del cumplimiento de la teoría del valor-trabajo; y existen varias maneras de ilustrar el rol subsidiario (superestructural) que juega el sector financiero de una economía. Una es muy clara en el caso de los bancos, cuyas ganancias resultan de la diferencia entre las tasas activa y pasiva (el spread bancario), por lo que un aumento de la rentabilidad de los bancos no necesariamente resulta de su mayor contribución a la actividad productiva (mayor valor agregado), sino que puede ser simplemente el resultado de su mayor poder de mercado, sin que ello tenga ningún efecto positivo sobre la producción.²⁰ Otra manera de ilustrar el carácter superestructural del sector financiero es advirtiendo que una diferencia básica entre capital productivo y capital financiero es que mientras el capital productivo podría existir sin un sector financiero, tal situación no es posible en el caso del sector financiero.²¹

Tal como hemos señalado, toda economía suficientemente grande desarrolla una superestructura de servicios financieros, desarrollo que se inicia con la monetización, prosigue con la bancarización, y da luego paso a la financiarización, como resultado del crecimiento absoluto y relativo de los mercados financieros, y de la mayor variedad y sofisticación de las instituciones y activos financieros, tal como ha sucedido durante el período de globalización neoliberal. Una percepción muy aguda del fenómeno de la financiarización es la de Batt y Applebaum (2013, p. 1), quienes la ven como un “shift from managerial capitalism, in which the returns on investments derive from the value created by productive enterprises, to a new form of financial capitalism, where companies are viewed as assets to be bought and sold and as vehicles for maximizing profits through financial strategies”. Tal como señala Obstfeld (1998), también podríamos hablar de una complementariedad/simultaneidad de la financiarización y la globalización que empieza en la década de 1970 con la integración global de los mercados de capitales” o –más apropiadamente– con la formación de un “mercado global de capitales”.

La teoría neoclásica, por su parte, no se interesa por conceptos tales como capital financiero (*finance capital*) o grupos económicos (*trusts, chaebols*, etc.), y estudia el rol del capital desde dos ángulos diferentes. Mientras que la macroeconomía se ocupa del rol del mercado de capitales (acciones, bonos y otros instrumentos financieros) en la conversión (canalización) de ahorros en inversión productiva; la microeconomía –la teoría de la producción– se ocupa del capital como factor de producción (los bienes de capital). Por esta razón, es natural que la teoría neoclásica tampoco haya mostrado mayor interés por el concepto de financiarización. Pero, tomando en cuenta la importancia y complejidad del fenómeno, en este ensayo vamos a considerar muy brevemente algunos indicadores del grado de financiarización global, examinar los diversos factores que contribuyeron a su avance, y también discutir porqué podemos pensar que la financiarización representa un problema para la economía global.

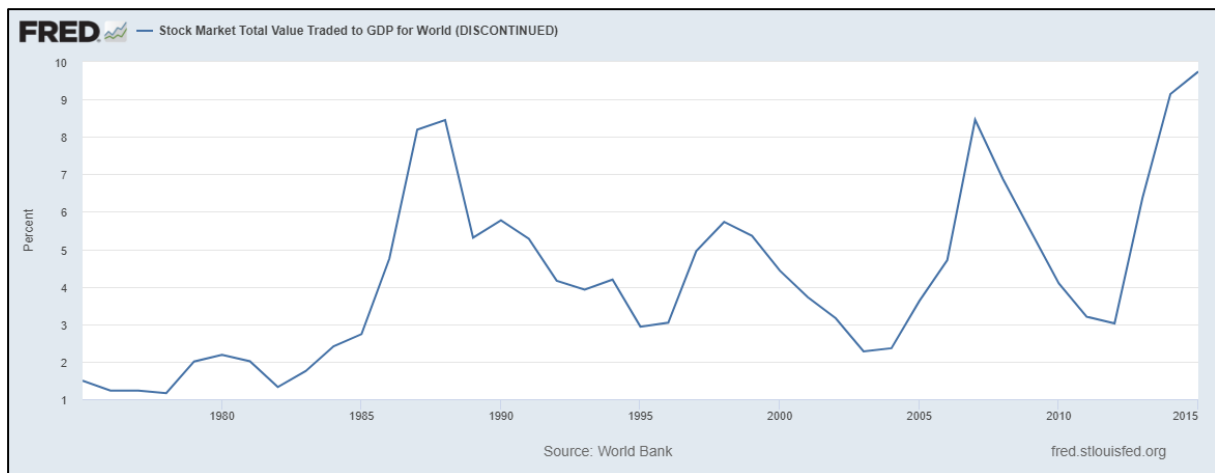
En cuanto a los indicadores de financiarización a nivel global, en el caso de Estados Unidos y otros países ricos de Occidente podemos mencionar como indicadores que apuntan en

²⁰ Esto se deriva de ideas propuestas en 1908 por Rudolf Hilferding (1963).

²¹ De manera similar, un grupo cerrado de especuladores financieros no podría lograr el aumento de su riqueza total si solamente juegan y apuestan entre ellos.

esa dirección al crecimiento del ratio de dinero a producto (M/Y), al incremento de las deudas del sector privado no financiero (empresas y hogares) y del sector público,²² al aumento del apalancamiento (*leverage ratio*) de los bancos, al aumento de la capitalización bursátil y de la participación del sector financiero en las ganancias del sector privado en Estados Unidos;²³ al mayor volumen y velocidad de circulación de los flujos de capital, al aumento en la cantidad y valor de los *mergers and acquisitions*, etc. Como ejemplo de indicador sencillo, fácil de computar, del grado de financiarización de una economía, podemos usar el ratio Valor de Operaciones Bursátiles/PIB. Como se puede ver en la Figura 4, a partir de la década de 1980 se da un fuerte aumento no solo del volumen, sino también de la volatilidad de las transacciones financieras a nivel mundial. Pero, además del aumento de su volumen, el desarrollo del sector financiero involucró también el surgimiento de nuevos tipos de servicios e instituciones financieras, especialmente en el campo de la administración de fondos, tales como fondos mutuos y *private equity funds*,

Figura 4
Valor Mundial de Transacciones Bursátiles como % del PIB
(Anual, 1975-2015)



Federal Reserve Bank of St. Louis

<https://fred.stlouisfed.org/series/DDDM021WA156NWDB>

Por otro lado, si buscamos identificar los factores que contribuyeron a la financiarización de la economía global, encontramos que algunos de estos han sido los propios elementos del proceso de globalización neoliberal que se inició en la década de 1970, entre los que podemos mencionar la desregulación financiera, la expansión de la oferta monetaria, el aumento de los desequilibrios externos de las mayores economías de Occidente, la caída general de las tasas de inflación a partir de la primera mitad de la década de 1980, y la pérdida de rentabilidad del capital productivo, entre otros. Aunque estos factores conciernen especialmente a la economía norteamericana, en general podemos asumir que afectaron a todo el mundo capitalista.

Los elementos básicos de la desregulación financiera fueron el relajamiento (o la eliminación) de los controles de tasas de interés, de los flujos de capitales, y de las

²² Kaufman (2009: 52).

²³ Johnson and Kwak (2010: 60-61).

actividades bancarias en general,²⁴ de lo cual un resultado clave fueron los procesos de *securitization* que hicieron posible la creación de nuevos y más complejos mercados de instrumentos financieros (derivados o *financial derivatives*), siendo los más importantes los swaps, los contratos forward, los contratos de futuros y las opciones financieras (*swaps, forwards, futures y options*). Uno de los cambios más importantes que resultó de la desregulación fue la recomposición de la liquidez global, sobre todo por la conversión de préstamos bancarios en bonos (o *debt securities* en general), los cuales tienen la ventaja de ser valores transables pues cuentan con mercado propio.

Si bien los nuevos instrumentos financieros están (o estuvieron) diseñados principalmente para facilitar a los agentes económicos (las empresas) un mejor manejo (gestión) de los riesgos propios de sus actividades económicas, lo cierto es que al crear un nuevo tipo de valor financiero (adicional al dinero, los bonos y las acciones) no solamente ampliaron el volumen y complejidad del sector financiero en general, sino también el campo de las actividades especulativas.

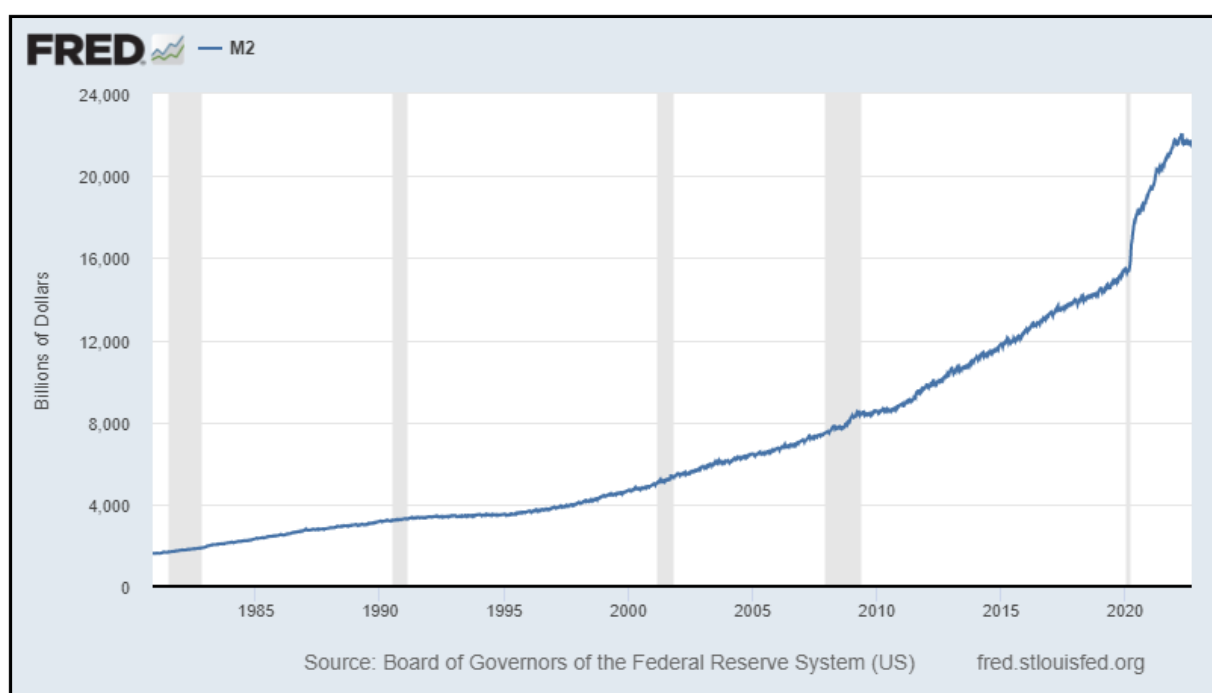
En cuanto a la expansión de la oferta monetaria (el *quantitative easing*), en realidad su origen lo podemos encontrar en el descarte de Bretton Woods en 1971 por el presidente Richard Nixon. El Acuerdo de Bretton Woods de 1944 establecía –entre otras cosas– un precio del oro fijo en dólares (US\$35 por onza), lo cual implicaba que la moneda de Estados Unidos no era completamente fiduciaria, sino que tenía un valor intrínseco, condición que le permitió convertirse en la moneda reserva primordial. El descarte de Bretton Woods conllevó la flotación cambiaria y la eliminación de los controles de cambio y de capitales en todo el mundo, lo que dio lugar al surgimiento de un nuevo sector financiero (el mercado de cambio), con la consecuente expansión de los mercados financieros, lo cual –al mismo tiempo– permitió a ciertos países –y especialmente a Estados Unidos– incurrir en desequilibrios externos de manera sostenida. Pero el descarte de Bretton Woods en 1971 implicó la pérdida de todo valor intrínseco no solo del dólar sino de todas las monedas, que se convirtieron en dinero completamente fiduciario (*purely fiat money*), otorgando a los bancos centrales total libertad para manejar sus emisiones de dinero. Esta libertad para emitir dinero tuvo especial importancia en el caso de Estados Unidos donde –tal como hace notar Stiglitz (2010)– los gobiernos Republicanos usaron las recesiones como pretexto para reducir los impuestos a los ricos, por lo que el soporte y la estimulación de la economía requirió de políticas monetarias fuertemente expansivas, la reducción de tasas de interés, la compra a los bancos de sus créditos incobrables (*bad debt*), créditos a los sectores público y privado, etc.,

El rescate de bancos a través de la compra de sus créditos incobrables (*bank bailouts*), muestra que la Reserva Federal usó sus políticas monetarias no solo para estimular economías en recesión, sino también para poder cumplir su rol de *lender of last resort*. E hizo eso no solo durante las crisis del año 2000 (el *dot-com bubble*) y 2008–2010 (la *subprime mortgage crisis* asociada a la Gran Recesión), sino que continúa haciéndolo tras la pandemia que empezó el 2020, todo lo cual dio origen a un desmesurado aumento de la oferta de dólares; esto es, a un exagerado nivel de liquidez global (*global excess liquidity*). El monto total de estas operaciones –básicamente compra a los bancos de

²⁴ Controles introducidos básicamente luego de la Gran Depresión de 1929.

créditos incobrables y préstamos a los sectores público y privado– no es fácil de medir, pero es estimado entre cientos de miles de millones y decenas de billones (millones de millones) de dólares solamente durante la Gran Recesión.²⁵ El desproporcionado aumento de la oferta de dinero (en este caso el M2, la variable monetaria más importante) por la Reserva Federal durante las últimas cuatro décadas puede observarse en la Figura 5, donde debe llamar nuestra atención un pequeño brinco en el bienio 2008-09 durante la Gran Recesión, con un incremento en M2 de aproximadamente 10%; y luego un gran salto durante el trienio 2020-2022, tras el inicio de la pandemia, cuando el M2 aumenta en más de 40%.

Figura 5
Reserva Federal: Oferta de Dinero (M2)
(1980.11-2022.10)



Federal Reserve Bank of St. Louis
<https://fred.stlouisfed.org/series/WM2NS>

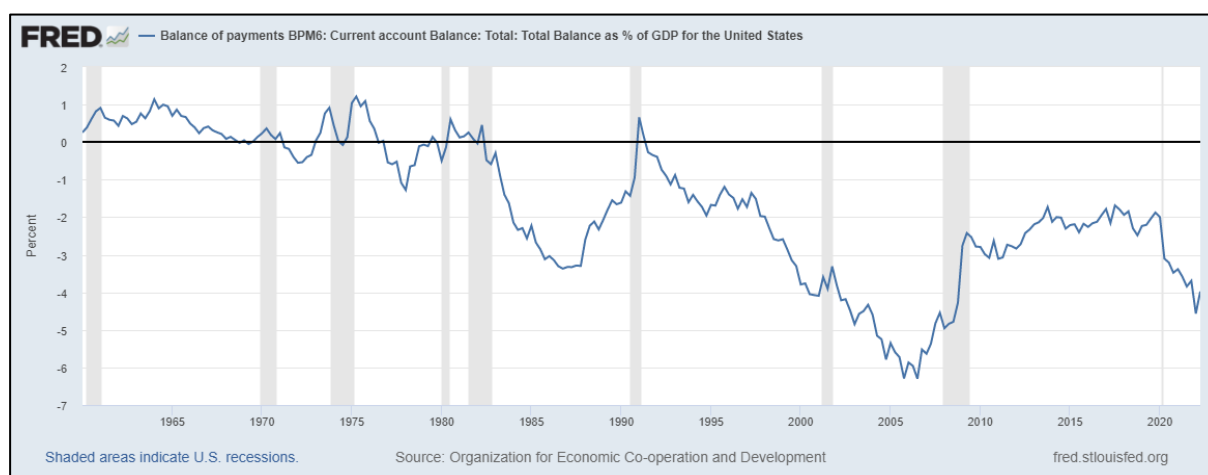
En el caso del aumento de los desequilibrios externos que han afectado a las economías más grandes de Occidente desde el comienzo de la década de 1980, su contribución al proceso global de financiarización puede ser explicada de una manera muy sencilla: así como el funcionamiento de los mercados financieros en general requiere tanto de agentes superavitarios (acreedores) como deficitarios (deudores), en el caso de los mercados financieros internacionales, su crecimiento requiere tanto del aumento de los superávits en Cuenta Corriente de los países excedentarios (acreedores) como de los déficits en Cuenta Corriente de los países deficitarios (deudores).²⁶ En el caso de los persistentes

²⁵ Ver Felkerson (2011) y Harbert (2019).

²⁶ Y si todos los países mantuvieran equilibradas sus Cuentas Corrientes, los mercados financieros internacionales no existirían.

déficits en Cuenta Corriente de Estados Unidos es importante resaltar su estrecha relación con el rol de moneda reserva del dólar, puesto que el cumplimiento de tal rol exige que la Reserva Federal satisfaga no solo la demanda doméstica de dólares, sino también la de los países del resto del mundo, lo que a su vez requiere de déficits en Cuenta Corriente por parte de Estados Unidos.²⁷ Tal como podemos ver en la Figura 6, Estados Unidos ha tenido persistentes déficits en Cuenta Corriente desde la década de 1970, lo cual exacerbó no solo el crecimiento de la liquidez global, sino también el aumento de la deuda externa de Estados Unidos. Es importante, entonces, recalcar que el excesivo crecimiento de los mercados financieros fue alimentado por el creciente endeudamiento (déficits en Cuenta Corriente) de Estados Unidos, lo que a su vez fue hecho posible por un sistema monetario internacional asimétrico, donde la creciente demanda mundial por liquidez se traduce en una mayor demanda global por dólares y valores norteamericanos.

Figura 6
Balanza en Cuenta Corriente de Estados Unidos como % del PIB
(1960.1-2022.4)



The Federal Reserve Bank of St. Louis.

<https://fred.stlouisfed.org/series/USAB6BLTT02STSAQ>

La reducción de las tasas de inflación en las economías centrales a partir de principios de la década de 1980 fue otro factor que contribuyó al proceso de financiarización. En el caso de Estados Unidos, la inflación anual de precios al consumidor cayó de un promedio de 9% en el período 1973-1982 a alrededor de 3% durante los siguientes 25 años (1983-2007). Aunque las empresas del sector productivo (no financiero) no se ven directamente afectadas por cambios en el nivel de precios, menores tasas de inflación (o mayor estabilidad de precios) deben facilitar el aumento de la liquidez real y de la actividad financiera en general. Debemos tener en cuenta –además– que el aumento simultáneo de los déficits externos y de la estabilidad de precios en los países ricos de Occidente durante período señalado fue posible, en gran medida, por la integración de China y otras

²⁷ En 1960 el economista belga Robert Triffin advirtió que esto eventualmente generaría un “problema de confianza”, problema fue luego denominado el “dilema de Triffin” (*Triffin Dilemma*). Ver Triffin (1962).

economías emergentes (los Tigres Asiáticos) a la economía global (pues aumentaron la demanda de dinero –dólares– y la oferta de bienes y servicios).

La caída de rentabilidad del capital productivo que se manifiesta bajo la globalización neoliberal –asunto que discutiremos en el punto 4 de este ensayo– también puede ser considerada como otro de los factores que impulsaron el proceso de financiarización, por la sencilla razón de que una caída en la rentabilidad del capital productivo debe llevar a una recomposición de las carteras en favor del capital financiero, el cual –a su vez– fue favorecido por la revolución tecnológica en informática y comunicaciones.

Un último asunto a discutir en este punto es por qué la financiarización representa un problema para la economía global. El fenómeno de la financiarización de la economía global resulta del crecimiento absoluto y relativo del sector financiero que se inicia en la década de 1980, fenómeno que –a su vez– refleja el retraso de la tasa de crecimiento del producto en relación a la tasa de crecimiento del sector financiero, lo cual implica que éste no está cumpliendo adecuadamente con su rol de promover las actividades productivas, por lo que la financiarización no puede ser un fenómeno sostenible en el largo plazo. Es más, la financiarización misma podría tener algunas consecuencias que son nocivas para la economía global. En efecto, dado el carácter superestructural del sector financiero, la financiarización implica que el sector financiero está capturando una mayor porción del excedente productivo, debilitando de esta manera su performance (la del capital productivo).²⁸

Finalmente, es importante remarcar que el proceso de financiarización implica un aumento de la carga que el sector financiero representa para la economía global no solo por la mayor absorción de recursos que ha representado,²⁹ sino también porque ha dado lugar a una serie de pérdidas directas que resultan del aumento del poder de mercado de la gran banca internacional, del inmenso costo de los rescates financieros de las últimas dos décadas, del aumento de la carga de deuda (*debt burden*) del sector productivo y las familias, y la pérdida de poder adquisitivo de las familias causado por el mayor nivel de precios (*inflation tax*) al que está llevado el aumento de la liquidez, elemento propulsor básico de la financiarización.

El caso más representativo del aumento del poder de mercado de la gran banca se dio en los países ricos de Occidente como resultado de una ola de *mergers and acquisitions* que empezó en Estados Unidos en la década de 1980, evento sin precedentes no solo por el gran número de fusiones, sino también por el gran tamaño de los bancos envueltos.³⁰ Aún más, la concentración de la gran banca no solamente afectó negativamente la eficiencia del sector financiero, sino que también habría favorecido la concentración de diversas industrias en el sector productivo.³¹

²⁸ Es decir, el excedente capturado por el sector financiero crece a un ritmo mayor del que crece su contribución al crecimiento del sector productivo.

²⁹ En detrimento del empleo de esos factores (capital, mano de obra especializada, etc.) en el sector productivo.

³⁰ Según Rhoades (2000), entre 1980 y 1998 solo en Estados Unidos hubo aproximadamente 8,000 fusiones bancarias, por un valor total de 2.4 billones (millones de millones) de dólares.

³¹ Cetorelli (2001)

El tipo de pérdida más notoria asociada a la financiarización fue el gigantesco costo de los rescates de bancos, sobre todo en Estados Unidos durante las últimas dos décadas. Una estimación de tales costos durante la Gran Recesión es presentada por Lucas (2019), y asciende a unos 500,000 millones de dólares (o 3.5% del PIB) solamente en el año 2009.

Otro tipo de pérdida económica vinculada a la financiarización es el aumento de la carga de deuda para ciertos segmentos económicos, públicos y privados. En efecto, como sabemos, una expansión financiera implica el aumento simultáneo de activos y pasivos por el mismo monto; los acreedores tendrán más activos solamente si los deudores tienen mayores pasivos. Pero, lo que pareciera ser un crecimiento equilibrado en realidad podría no serlo tanto, de diversas maneras o por diferentes razones. Una de éstas es el surgimiento de deudores sobre-endeudados, pero también de deudores crónicos. El sobre-endeudamiento puede dar origen a crisis de deuda cuya solución debe tener un costo que no solamente es inmenso, sino que su distribución entre acreedores y deudores suele no ser equilibrada.³²

En el caso de los deudores crónicos, podríamos decir que se trata de una situación de sobre-endeudamiento que no da origen a una crisis de deuda. Esta situación, aparentemente, no tendría por qué ser perniciosa, pero eso depende de la importancia y rol de los deudores crónicos y de las repercusiones que tal condición podría tener para el resto de la economía. Hay dos ejemplos que podemos mencionar en este sentido. Uno es el de la deuda pública de Estados Unidos, cuyo gobierno tiene actualmente un *debt ceiling* de 31.4 billones (millones de millones) de dólares,³³ y una deuda total de 30.9 billones, monto verdaderamente astronómico que equivale a unos 150 millones por individuo de entre 18 y 65 años, y representa 130% del PIB anual actual de ese país; como se puede ver en la Figura 7, el crecimiento nominal de esta deuda empieza a acelerarse a partir de la década de 1980. Otro ejemplo de deuda crónica es la deuda estudiantil (*student debt*) en diversos países ricos de Occidente. Esta deuda resulta del financiamiento que reciben los estudiantes universitarios de sus gobiernos, y su monto actual en el caso de Estados Unidos es de casi 1.8 billones (millones de millones) de dólares,³⁴ lo cual puede tener diversos impactos sobre variables demográficas tales como la edad de matrimonio y el número de hijos por pareja.

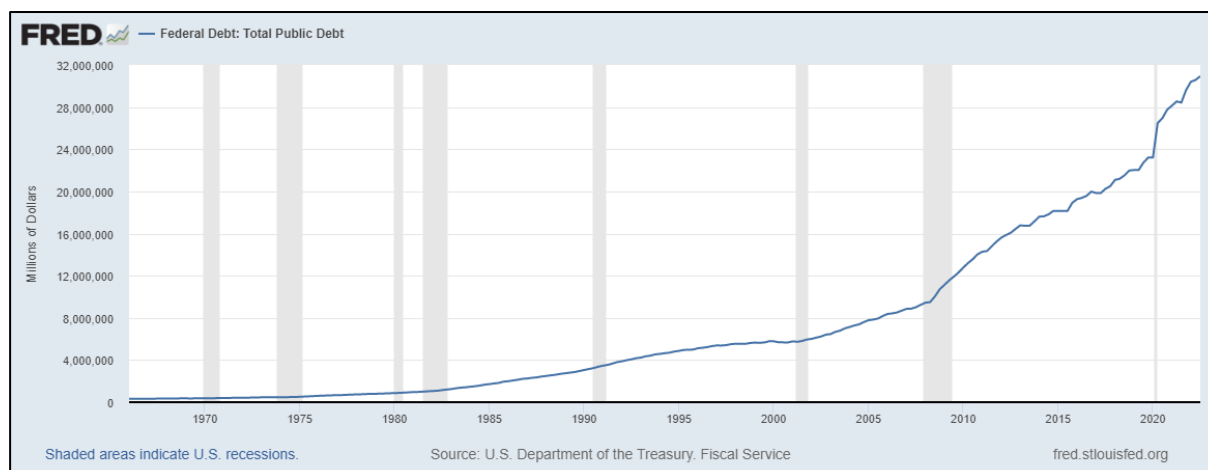
³² Tal como fue en el caso de las sucesivas crisis de deuda de los países latinoamericanos que empezaron en la década de 1980.

³³ House Committee on the Budget.

<https://democrats-budget.house.gov/publications/fact-sheet/debt-ceiling-explainer>.

³⁴ FRED: <https://fred.stlouisfed.org/series/SLOAS>

Figura 7
Deuda Pública de Estados Unidos (Federal Debt), 1965-2022



The Federal Reserve Bank of St. Louis.

<https://fred.stlouisfed.org/series/GFDEBTN#>

Por último, otro tipo de costo asociado a la financiarización es el aumento de la inflación global y el costo del impuesto inflación (*inflation tax*) que eso conlleva. Para entender a qué nos referimos, debemos tomar en cuenta que –tal como ya hemos señalado– un elemento propulsor clave de la financiarización fueron las políticas monetarias fuertemente expansivas durante la globalización neoliberal, y –por otro lado– que uno de los resultados de la expansión de la oferta de dinero debe ser un aumento del nivel de precios (inflación). Si bien las cifras que hemos presentado para exhibir las políticas monetarias expansivas durante la globalización neoliberal conciernen la oferta monetaria de Estados Unidos, podemos argumentar que, dado el curso internacional de dicha moneda, el aumento de la emisión por la Reserva Federal debe afectar los niveles de precios no solo en Estados Unidos, sino a nivel global, provocando un aumento general de la inflación. Podríamos hablar, entonces, de un aumento de la “inflación global”, variable –en realidad es solo un concepto– que es muy difícil de medir, pero que podemos aproximarla de varias maneras. Una manera es observando el comportamiento del precio en dólares de una mercancía muy especial: el oro. Y, efectivamente, tal como podemos ver en la Figura 8, la estabilidad de precios durante un cuarto de siglo a la que hemos hecho referencia anteriormente fue en alguna medida sostenida por la estabilidad del precio del oro durante ese mismo período (alrededor de US\$400 la onza entre 1982 y 2006).³⁵ Posteriormente, luego de haberse cuadruplicado entre 2006 y 2011, el precio del oro ha mantenido un promedio inestable de unos US\$1,600 la onza durante los últimos 15 años (2007-2021).

³⁵ Esto no implica que hay una relación de causa y efecto entre la inflación y el precio del oro, sino que ambas variables están estrechamente vinculadas. Tengamos en cuenta que el valor del dólar en oro es la inversa del precio del oro en dólares.

Figura 8
Precio del Oro, 1973-2022



<https://goldprice.org/gold-price-history.html>

Además del precio del oro, otra manera de aproximar la inflación global es usando un índice de precios de activos financieros a nivel global, para lo cual puede ser apropiado considerar algún tipo de índice bursátil significativo. Dado que la alta movilidad de capitales permite la integración de los mercados financiero a nivel global, es razonable tomar un índice bursátil de importancia en Estados Unidos, país con el mercado financiero más importante del mundo. Uno de estos índices particularmente interesante es el Standard and Poor's 500 (S&P 500).³⁶ La evolución de este índice a lo largo de 40 años (1983-2022) la podemos ver en la Figura 9. Lo que más nos debe llamar la atención es el frenético aumento del índice que se da desde la Gran Recesión hasta fines del 2021, que llevó a un incremento total de casi 600% entre marzo 6 de 2009 (683.38) y enero 14 de 2022 (4,662.85). Este boom bursátil –que refleja un crecimiento anual promedio de 10%– bien puede ser tomado como un resultado más de la expansión monetaria durante la globalización neoliberal.

³⁶ Que incluye 500 grandes empresas que cotizan en bolsas de valores en Estados Unidos.

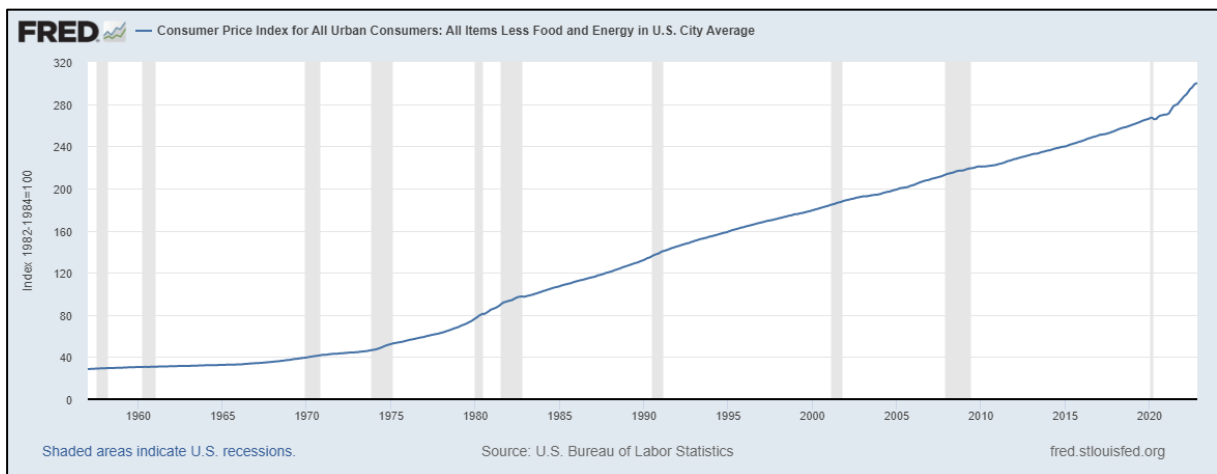
Figura 9:
Índice Standard and Poor's 500 (S&P 500), 31 dic 1982-30 dic 2022



<https://www.google.com/finance/>

Pero también podemos examinar específicamente el índice de precios al consumidor, en este caso de Estados Unidos, que presentamos en la Figura 10. Como podemos ver, luego de casi una década con altas tasas de inflación, en 1983 se observa una clara inflexión –es casi una esquina– que inicia un período de casi dos décadas con bajas tasas de inflación,³⁷ al final del cual encontramos otra clara inflexión, esta vez hacia una mayor inflación que empieza en 2021. Ya hemos aludido anteriormente a la caída de las tasas de inflación a partir de la década de 1980 como uno de los elementos propulsores de la financiarización, pero el punto de inflexión de 2021 nos lleva a preguntarnos si el período de bajas tasas de inflación ha llegado a su final, dando paso a un nuevo período de mayores tasas de inflación que podrían –por lo menos– estorbar la financiarización.

Figura 10
Índice de Precios de Consumo Urbano de Estados Unidos
Excluyendo Alimentos y Energía, 1957.01-2022.11



<https://fred.stlouisfed.org/series/CPILFESL#>

³⁷ Que en la Figura n se refleja en la línea básicamente recta que va de 1983 a 2020.

Comparando los tres índices presentados, una primera observación que podemos hacer es que, a pesar de que comprende precios de activos financieros, el índice S&P 500 fluctúa menos que el del precio del oro (en razón –básicamente– de que este último comprende un solo producto, mientras que el S&P 500 es un promedio de los precios de 500 acciones) mientras que el Índice de Precios al Consumidor es el menos inestable de los tres (sobre todo porque comprende los precios de miles de bienes y servicios). Un segundo tipo de observación que podemos hacer es que, mientras el aumento del precio del oro empieza a mediados de la primera década del siglo XXI y el índice bursátil empieza a crecer recién a fines de esa década, el índice de precios al consumidor recién empieza a ganar fuerza una década más tarde (2021). Dado que estamos considerando que el comportamiento de los tres índices considerados está determinado básicamente por las políticas de expansión de la oferta de dinero.³⁸ debemos ahora hacer algunas observaciones sobre las diferencias en su comportamiento, sobre todo en el caso del retraso del Índice de Precios al Consumidor con respecto al precio del oro y el S&P 500.

En cuanto al retraso de los precios al consumidor durante el proceso de globalización, podemos mencionar por lo menos tres factores. Uno sería la monetización (o dolarización) de la economía global con un consecuente aumento de la demanda de dinero (dólares) –y que equivale a una disminución de su velocidad de circulación– permitió el aumento de la oferta de dinero (M) sin afectar mayormente –por lo menos durante dos décadas– el nivel de precios (P).³⁹ Otro factor fue el aumento de la competencia que resultó de la apertura comercial y la importación de productos baratos, mayormente asiáticos. Otro factor sería la sobrevaluación del dólar –que resulta de la mayor demanda de dólares por su rol de moneda reserva, y que se refleja en los persistentes déficits en Cuenta Corriente de Estados Unidos– que ha permitido a Estados Unidos mantener baja su tasa de inflación por el abaratamiento de sus importaciones. La ola inflacionaria que se podría estar iniciando ahora –entonces– debería ser tomada como un costo pendiente que la economía global aún está por pagar, y que proviene de la expansión monetaria que acompañó la globalización neoliberal; de tal forma que podríamos hablar de una “inflación pendiente”.

Obviamente, quedaría por aclarar los motivos de la aparente reversión del rezago inflacionario actual (año 2023), sobre lo cual haremos solo unos breves comentarios. Aunque generalmente se acusa a Rusia por el reciente aumento del precio del petróleo y de la inflación, debemos, por lo menos, tener en cuenta que la tasa de inflación desde el inicio de la Guerra en Ucrania en febrero de 2022 es igual a la tasa promedio que existía desde el inicio de la pandemia en abril de 2020. Aunque el asunto no es tan claro, podemos aceptar que la pandemia y la guerra en Ucrania también son responsables de la actual reversión inflacionaria, pero consideramos razonable pensar que el elemento central que está detrás de la reversión inflacionaria es el exorbitante aumento de la liquidez durante los últimos dos años.

³⁸ Tipo de política que ha sido denominado “ultra-loose monetary policy”.

³⁹ La ecuación cuantitativa del dinero ($MV=PY$) nos indica que, dado el nivel de ingreso Y , una disminución en la velocidad de circulación V puede contrarrestar el efecto que aumento en la oferta de dinero M tiene sobre el nivel de precios P .

En efecto, mientras la tasa anual promedio de crecimiento de M2 en Estados Unidos fue 6% en el período 2008-2020, en los últimos dos años dicha tasa promedio se ha triplicado a 18% anual (ver Figura 5 sobre M2). Es más, dicho proceso puede también estar ahora siendo favorecido por un aumento de la velocidad de circulación del dólar como resultado de la aparición de medios alternativos de pago y reserva de valor (renmimbi, euro, cripto-dinero, etc.). Podríamos también especular sobre la insostenibilidad en el largo plazo de la deuda pública de Estados Unidos, deuda denominada en dólares y que podría ser pagada –si es que alguna vez tiene que ser pagada– simplemente disminuyendo el valor real del dólar mediante la inflación de precios. Pero entender eso requiere de un mayor horizonte temporal en el que puedan cambiar las expectativas inflacionarias.

3. EL DETERIORO AMBIENTAL

Como resultado no solo del crecimiento de la población, sino también de sus mayores ingresos (nivel de vida), la actividad humana ha venido afectando el medio ambiente en que vivimos desde el comienzo de las civilizaciones, pero ha sido durante los años de la globalización neoliberal que la comunidad científica, las clases políticas y el público en general han tomado conciencia de la magnitud y complejidad del problema.⁴⁰ Así, pues, al igual que la financiarización, el deterioro ambiental puede ser visto como un problema que afecta al proceso de globalización neoliberal. Y es un problema global no solo por el hecho de que se manifiesta en todo el planeta, sino también porque no es mucho lo que los gobiernos nacionales pueden hacer individualmente, sin coordinar con los demás países. Y –como veremos– la complejidad del problema se agrava por el hecho de que no es mucho lo que los mercados pueden hacer para solucionarlo.

En el ámbito académico la primera señal de alarma sobre el deterioro ambiental fue dada en 1971 por el economista rumano Nicholas Georgescu-Roegen en el libro *La Ley de la Entropía y el Proceso Económico*. El año 2022, en un libro sobre la bioeconomía en homenaje a Georgescu-Roegen editado por Luis Arenas, J.M. Naredo y J. Riechmann, los editores señalan que en su libro Georgescu-Roegen “alertaba del problema del agotamiento de recursos y de la insostenibilidad termodinámica de un sistema económico que exige un crecimiento perpetuo y daba la voz de alerta a la crónica dependencia de ese “capitalismo fosilista” de lo que Adrián Almazán y Ramón del Buey denominan las “tecnologías imperiales” propias de ese Prometeo II acelerado que ha dado forma a la sociedad industrial.⁴¹ Al año siguiente de haberse publicado el libro de Georgescu-Roegen– fue publicado el informe del Club de Roma, *Los Límites del Crecimiento*, elaborado por un grupo de científicos dirigidos por la biofísica Donella Meadows, que enfatiza el carácter exponencial del crecimiento económico y advierte sobre los límites de tal crecimiento que resultarían de las dotaciones dadas de recursos naturales.⁴²

Aunque las advertencias de Georgescu-Roegen y del Club de Roma fueron en su momento ignoradas, más recientemente la posibilidad de que un excesivo deterioro global del medio ambiente ponga en peligro la actividad humana en el planeta ha llevado a la teoría económica a interesarse por los conceptos de decrecimiento (*décroissance, degrowth*) y de sostenibilidad (*sustainable development*), que aluden a la posibilidad de que la dotación de recursos en el planeta pueda eventualmente poner un límite al crecimiento económico, y a la necesidad urgente de reducir el uso de la energía y de los recursos con el propósito de poner la economía en equilibrio con el medio ambiente (*living world*).⁴³ Estando ambos conceptos estrechamente entrelazados, resulta necesario que utilicemos solamente uno de ellos, que en este caso será el concepto de *degrowth*, como la reducción planificada del uso de la energía y de los recursos con el propósito de poner la economía en equilibrio con el mundo viviente existente de una manera tal que disminuya la

⁴⁰ Un grupo interdisciplinario de científicos (el Anthropocene Working Group) incluso considera apropiado distinguir una **nueva era geológica** en la Tierra (el Antropoceno), que tomaría en cuenta el impacto que tiene la actividad humana sobre el medio ambiente.

⁴¹ Ver el Prólogo de Arenas et al. (2022).

⁴² Ver Meadows (1972) y Hickel (2021).

⁴³ Una discusión sobre el concepto de sostenibilidad se puede encontrar en Daly (1997).

desigualdad y aumente el bienestar. Ello implica descartar el crecimiento económico exponencial como el indicador básico del progreso humano.

En este punto sobre el deterioro ambiental, veremos cómo los diversos síntomas del deterioro ambiental ya están mostrando que nuestra actividad económica –bajo las actuales reglas de juego– podría ser insostenible en el largo plazo. Además del interés por la sostenibilidad, el problema del deterioro ambiental ha llevado a la teoría económica a preguntarse ¿por qué el libre mercado no puede –por su cuenta– solucionar el problema del deterioro ambiental? Aquí trataremos también de aclarar algunas cuestiones sobre este asunto en el punto sobre la incapacidad del libre mercado para resolver el problema ambiental.

El deterioro ambiental –resultado de siglos de actividad humana en el planeta– es un síndrome que tiene diversos aspectos o manifestaciones, siendo posible en cada caso no solamente identificar sus causas y consecuencias, sino también apreciar su evolución o intensidad en el tiempo. Por ejemplo, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (United Nations Environment Programme, UNEP) distingue tres tipos de problemas ambientales: pérdida de biodiversidad, cambio climático y contaminación ambiental (*pollution and waste*)⁴⁴. Sin embargo, si consideramos que lo que nos interesa es mantener la hospitalidad del planeta, la cual puede ser afectada por el deterioro ambiental, es pertinente sugerir otros aspectos del deterioro ambiental que, por lo general, no son tomados en cuenta en la literatura existente. Nos referimos específicamente a los problemas demográficos, al agotamiento de algunos recursos naturales, y al gasto en armas cada vez más costosas y peligrosas, de tal forma que podemos distinguir hasta seis rasgos del síndrome ambiental:

- 1) El cambio climático con el aumento del nivel e inestabilidad de la temperatura ambiental, producto de la contaminación atmosférica (*air pollution*) por el uso de combustibles fósiles y la deforestación;
- 2) La pérdida de biodiversidad por la extinción de algunas especies de flora y de fauna como resultado de la actividad humana en general;
- 3) La polución y los desechos, particularmente de los desperdicios tóxicos (*toxic waste*);
- 4) Los problemas demográficos;
- 5) La creciente escasez de algunos recursos naturales no renovables que pueden estar en camino a su agotamiento; y
- 6) La proliferación de armas nucleares, que no solamente implica el despilfarro de recursos, sino que también pone en peligro la habitabilidad del planeta.

Pasaremos ahora a revisar brevemente cada uno de los rasgos más importantes (los tres primeros), y comentar los tres últimos, sobre todo con el propósito de subrayar su urgencia y la complejidad de su solución, complejidad que luego discutiremos en el punto sobre la incapacidad del libre mercado de solucionar los problemas ambientales.

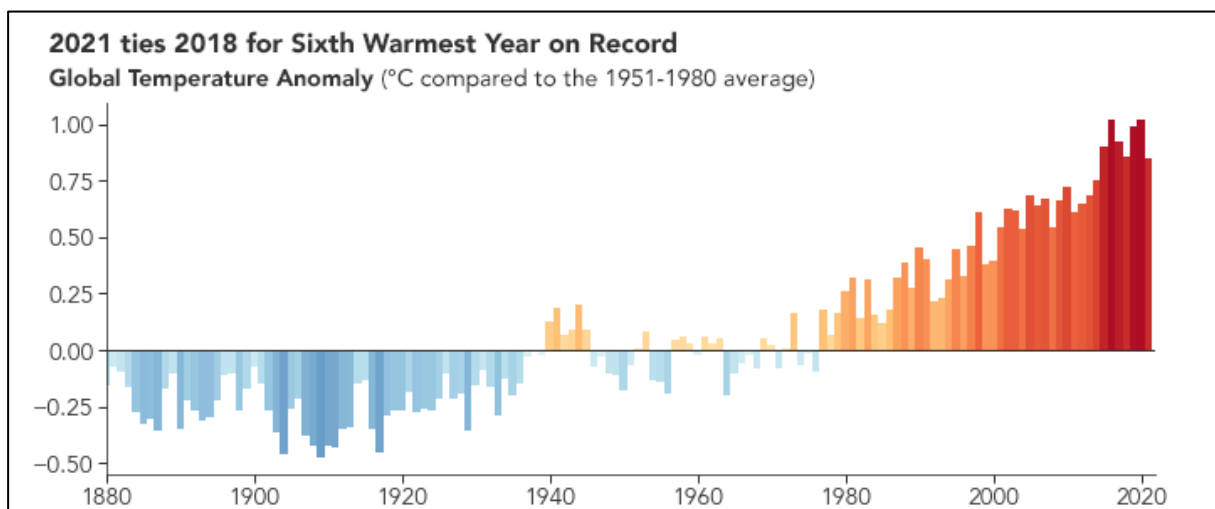
⁴⁴ World Environment Situation Room.

EL CAMBIO CLIMÁTICO

Como sabemos, generalmente se considera que el problema ambiental más grave es el cambio climático o calentamiento global por la emisión de gases con efecto invernadero (básicamente dióxido de carbono) que resulta del uso de combustibles fósiles. La sostenibilidad de las actividades humanas es puesta en riesgo por el calentamiento global en razón de sus efectos devastadores, algunos de los cuales son ya observables: inestabilidad del clima con fenómenos climáticos extremos (*extreme weather events* tales como olas de calor, tormentas, e inundaciones), la propagación de los incendios forestales, el aumento del nivel del mar y el deshielo de los glaciares. Estos fenómenos no harían sino reforzarse con el aumento de la temperatura global promedio.

Sobre la temperatura global promedio, la agencia norteamericana National Aeronautics and Space Administration (NASA) dispone de información con datos de la temperatura sobre toda la superficie del planeta que muestra un aumento de por lo menos 1.1 grados Celsius en la temperatura global promedio entre 1880 y 2021 (ver Figura 11), remarcando que, si bien parte de ese aumento es el producto de fenómenos naturales, su principal causa ha sido la emisión de gases con efecto invernadero asociada a la actividad humana.⁴⁵ La NASA señala que dicho fenómeno se inició con la Revolución Industrial, pero que en gran medida ha ocurrido desde 1975.⁴⁶ Las cifras de la NASA son confirmadas por la Organización Meteorológica Mundial (World Meteorological Organization), que también remarca que el aumento de la temperatura global con respecto al promedio de 1850-1900 se da en gran medida a partir de 1975 (ver Figura 12).

Figura 11
Temperatura Global Promedio, 1880-2020

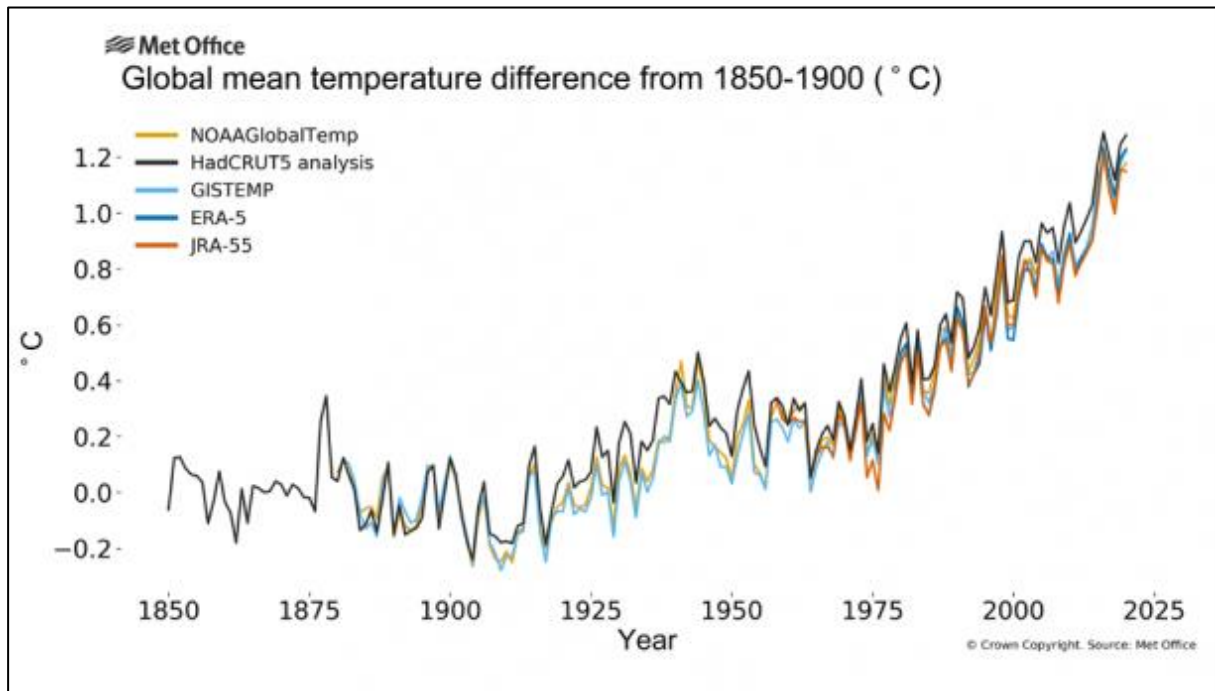


<https://earthobservatory.nasa.gov/world-of-change/global-temperatures>

⁴⁵ La NASA dispone actualmente de más de 20,000 *weather stations* distribuidas alrededor de todo el planeta.

⁴⁶ O sea, básicamente desde el inicio de la Globalización Neoliberal, la cual, como ya hemos señalado, consideramos que se inicia en los primeros años de la década de 1970.

Figura 12
Cambio en Temperatura Global con Respecto a Promedio, 1850-1900
(World Meteorological Organization)



<https://public.wmo.int/en/media/press-release/2020-was-one-of-three-warmest-years-record>

La urgencia del problema del calentamiento global ha sido enfatizada por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEP) en su *Emissions Gap Report 2021*, en el cual subraya la importancia del cumplimiento por los países de sus compromisos en relación a la emisión de gases con efecto invernadero asumidos en el Acuerdo de París de 2015, advirtiendo que para cumplir el objetivo de dicho Acuerdo de limitar el calentamiento global durante este siglo a un total de 1.5 grados Celsius se requiere reducir a la mitad dichas emisiones hacia el año 2030.⁴⁷ Según señala el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la dificultad –y con ello la renuencia– de los países de cumplir con sus compromisos de reducción de sus emisiones de gases con efecto invernadero, se podría superar en alguna medida con la creación de un sistema de intercambio de emisiones (*emissions trading system*, ETS), otorgando permisos de emisión que puedan ser comerciados.⁴⁸ Otro tipo de desarrollo en relación a la urgencia del problema del calentamiento global es la introducción de tecnologías de captura, uso y almacenamiento de dióxido de carbono (*carbon capture, utilisation and storage*, CCUS) durante las últimas dos décadas., existiendo actualmente decenas de centros CCUS, según lo señala la International Energy Agency.⁴⁹

También debemos tener en cuenta que el problema de la contaminación atmosférica no se limita a la emisión del dióxido de carbono (CO₂), puesto que la calidad del aire también

⁴⁷ <https://www.unep.org/resources/emissions-gap-report-2021>

⁴⁸ <https://climatepromise.undp.org/news-and-stories/what-are-carbon-markets-and-why-are-they-important>

⁴⁹ <https://www.iea.org/policies/about>

puede ser afectada por la emisión de otros elementos que son producto de la actividad humana en general (mercantil y doméstica), así como también de los incendios forestales. Una de las consecuencias del deterioro de la calidad del aire son las enfermedades respiratorias, problema muy serio si tomamos en cuenta que actualmente el 99% de la población mundial respira aire con un nivel de contaminantes que excede los límites fijados por la Organización Mundial de la Salud.⁵⁰ Como resultado de tales enfermedades una importante porción de la población sufre una muerte prematura.⁵¹ Ilustrando la gravedad de este problema, la Agencia Europea del Medio Ambiente ha encontrado que en el año 2020 hubieron en la Unión Europea más de 200,000 muertes prematuras causadas por la contaminación del aire.⁵²

LA PÉRDIDA DE BIODIVERSIDAD

Al igual que el calentamiento global, el fenómeno de la pérdida de biodiversidad es otro problema ambiental que se ha acrecentado durante el proceso de globalización neoliberal. La pérdida de biodiversidad—básicamente por la extinción de diversas especies de flora y de fauna— es provocada por el impacto de la actividad humana sobre ecosistemas que comprenden una gran diversidad de elementos vivientes y no vivientes, y que son los que finalmente proveen los recursos—sobre todo agua y alimentos— que sostienen la actividad humana en el planeta. Una propiedad importante de los ecosistemas (sistemas ecológicos) es su capacidad para reorganizarse (*ecological resilience*) al ser afectados por perturbaciones externas, capacidad que les permite mantener un equilibrio natural gracias a la interacción entre sus distintos elementos, pero este proceso es dificultado por la pérdida de biodiversidad, fenómeno que debemos ver, entonces, no como un problema moral o humanitario, sino de sostenibilidad. La pérdida de biodiversidad puede estudiarse según sus diversas variedades, causas y consecuencias, pero aquí nos limitaremos a presentar un breve resumen de algunas cifras que evidencian la gravedad del problema y su acentuamiento durante el periodo de globalización neoliberal.

La evidencia que muestra el incremento de la pérdida de biodiversidad en los últimos años es muy amplia, variando en su nivel de generalidad y en su horizonte temporal. Un primer tipo de evidencia, muy general, es proporcionada en el *Living Planet Report 2018* del World Wildlife Fund (WWF), que advierte que el volumen de la flora y fauna (*wildlife*) del planeta sufrió una caída de 60% en solo cuatro décadas (aproximadamente entre 1980 y 2020),⁵³ Otro tipo de evidencia—ya no sobre el volumen de la flora y fauna, sino específicamente sobre la biodiversidad y sus perspectivas en el futuro— es ofrecida por el Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services (IPBES) en su reporte del año 2019, en el que señala que actualmente el 25% de especies de animales y plantas están amenazadas por la extinción, lo que significa que alrededor de un millón de especies podrían desaparecer en unos decenios.⁵⁴ Y también tenemos un

⁵⁰ https://www.who.int/health-topics/air-pollution#tab=tab_1

⁵¹ Un individuo muere prematuramente si fallece antes de la edad correspondiente a su esperanza de vida promedio.

⁵² <https://www.eea.europa.eu//publications/air-quality-in-europe-2022>

⁵³ Aunque se trata de una cifra sobre el volumen y no la diversidad del *wildlife*, es obvio que debe haber una estrecha relación entre ambas cifras.

https://c402277.ssl.cf1.rackcdn.com/publications/1187/files/original/LPR2018_Full_Report_Spreads.pdf?1540487589

⁵⁴ Ver Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services (2019).

reporte presentado en los *Proceedings of the National Academy of Sciences* (PNAS), con datos específicamente sobre vertebrados terrestres, para los cuales encuentra que si bien en estos momentos solo 1.7% está al borde de la extinción, a fines de este siglo tal porcentaje subiría al 94%.⁵⁵

POLUCIÓN GENERALIZADA

La polución y los desechos son el resultado de la actividad humana, tanto en asuntos productivos como no productivos, que involucra el derrame en el medio ambiente de materiales que, aun cuando no sean directamente peligrosos, eventualmente terminan siendo dañinos para la vida humana y el medio ambiente en general. Los desechos o desperdicios que no son directamente peligrosos son básicamente plástico, papel, vidrio y materiales de construcción, siendo el plástico el más importante.⁵⁶ En el caso de la contaminación marina el ejemplo más conocido es el *Great Pacific Garbage Patch*, conformada básicamente por residuos plásticos que se mueven en el Pacífico Norte entre el Este de Asia y América del Norte.

Los desperdicios tóxicos (*toxic waste*) comprenden una gran diversidad de elementos que generalmente son el producto de la actividad productiva en la agricultura, manufactura, minería, y la energía eléctrica (particularmente los residuos radioactivos –el *radioactive waste*– de las plantas nucleares de generación eléctrica). Otro tipo de desperdicio tóxico se da por la descarga en ríos y mares de los sistemas de alcantarillado de las áreas urbanas, así como de pesticidas de la actividad agrícola y de desechos industriales. Este último caso es solamente un ejemplo de muchos tipos de desperdicios para los cuales aún no es posible el reciclaje.

OTRAS MANIFESTACIONES DEL DETERIORO AMBIENTAL

Además del cambio climático por calentamiento global, la pérdida de biodiversidad y la polución generalizada, debemos tomar en cuenta otros aspectos del deterioro ambiental, los cuales por lo general no son tratados en la literatura académica sobre el deterioro ambiental. Nos referimos a los problemas demográficos, a la creciente escasez y encarecimiento de recursos naturales, y a la proliferación de las armas nucleares.

Aunque, por lo general, tratar el tema de los problemas demográficos lleva a la teoría económica a discutir las predicciones de sobrepoblación de Robert Malthus, en realidad el asunto es más complejo, y la posibilidad de una eventual sobrepoblación no agota el aspecto demográfico del deterioro ambiental. Puesto que los problemas ambientales son el resultado de la actividad humana en la Tierra, una mayor población global (N) no debe sino aumentar la presión sobre el medio ambiente, de tal manera de hacer nuestro planeta menos acogedor, por lo cual un aumento excesivo de N debe ser considerado como un problema ecológico. El hecho de que la población mundial pasara de 4,000 millones en 1974 a 8,000 millones en 2022, duplicándose en menos de 50 años,⁵⁷ podría provocar algunas preocupaciones malthusianas.

⁵⁵ Ver Ceballos et al. (2020).

⁵⁶ Según el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, en estos momentos en el mundo se producen diariamente más de un millón de toneladas de desperdicios plásticos.

<https://www.unep.org/interactives/beat-plastic-pollution/>

⁵⁷ Esto es, el aumento de la población en 50 años fue igual al aumento total desde el origen del ser humano.

Pero si tomamos en cuenta que la evolución de N en el largo plazo es determinada por dos parámetros básicos, cuales son la esperanza de vida al nacer y la tasa de natalidad, encontraremos que la evolución futura de la población global –y de las variables demográficas en general– puede ser algo muy complejo. Efectivamente, gran parte del incremento poblacional de los últimos 50 años ha resultado del aumento de la esperanza de vida, que subió en más de 20 años entre 1960 y 2020, aunque este efecto fue en cierta medida contrarrestado por una caída de la tasa de natalidad alrededor del mundo. En el largo plazo, entonces, N seguirá aumentando mientras la esperanza de vida siga subiendo, de tal forma que su efecto no pueda ser contrarrestado por una eventual disminución de la tasa de natalidad. Aunque, en principio, no parece ser posible pronosticar el comportamiento de la esperanza de vida ni de la tasa de natalidad en el largo plazo, sí parece razonable esperar que mientras la esperanza de vida podría no tener un *upper limit*, la tasa de natalidad debe tener un *lower limit* de cero. Estas últimas proposiciones deberían llevarnos a pensar que el crecimiento de N debe moderarse.⁵⁸

Entonces, si bien parece claro que no tendríamos que preocuparnos mucho por la sobrepoblación (un excesivo crecimiento de N) como un posible aspecto del síndrome ambiental, no podemos decir lo mismo del cambio en la estructura etaria que debe resultar del aumento de la esperanza de vida y de la reducción de la tasa de natalidad. En efecto, el aumento de la esperanza de vida y la reducción de la tasa de natalidad deben conllevar el envejecimiento de la población,⁵⁹ cuya consecuencia más importante–sobre todo en los países ricos– será el aumento relativo de la carga que los sistemas públicos de pensiones tienen sobre la economía, al caer el ratio L/R (número de trabajadores o tamaño de la fuerza laboral/número total de pensionistas o retirados). En el caso de Estados Unidos, una manera muy sencilla de ilustrar la gravedad del problema es notando que la evolución del ratio total de trabajadores cotizantes entre el número de pensionistas (*covered workers/beneficiaries*), el cual pasó de 16.5 en 1950, a 3.2 en 1975, a 3.4 en 2000, y a 2.8 en 2022, siendo 2.3 su valor proyectado en 2035.⁶⁰ Es decir, en estos momentos cada pensionista norteamericano es solventado con los aportes de menos de tres trabajadores, y la situación continuará deteriorándose.

Aunque –a diferencia de la sobrepoblación– el envejecimiento de la población no es propiamente un rasgo del deterioro ambiental, debemos tener en cuenta que la insolvencia de los sistemas públicos de seguridad social es el precio que el ser humano debe ahora pagar para poder evitar el problema de la sobrepoblación. Una manera que los Estados podrían encontrar para poder pagar dicho precio es limitar los beneficios recibidos por los pensionistas, así como aumentar la edad legal de retiro, tal como en estos momentos se está haciendo en Francia. Por su parte, los mercados pueden buscar elevar el ratio L/R aumentando el tamaño de la fuerza laboral (L) recurriendo –entre otras cosas– al trabajo infantil.⁶¹ Un informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT)

⁵⁸ Quedaría, en todo caso, la duda de cuánto tiempo tomaría esto, y si ocurriría antes de llegar a causar una hecatombe ecológica por sobrepoblación.

⁵⁹ El año 2019, el promedio global de la esperanza de vida al nacer alcanzó los 72.8 años (Naciones Unidas (2022), p. 17).

⁶⁰ Estas son cifras del Social Security Administration de los Estados Unidos que pueden ser encontradas en <https://www.ssa.gov/history/ratios.html> y en <https://www.ssa.gov/news/press/factsheets/basicfact-alt.pdf>.

⁶¹ Esto no implica que quienes contraten niños lo hagan con el propósito de aumentar L/R.

y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) señala que los progresos mundiales en la lucha contra el trabajo infantil que se habían observado desde el año 2000 se han estancado desde el año 2016, y que a principios del año 2020 160 millones de niños formaban parte de la fuerza laboral a nivel global, lo que representa casi el 10% de la población infantil mundial.⁶² De manera similar, en el caso de Estados Unidos, un informe del Department of Labor señala que desde el año 2015 se vienen reportando aumentos en el número de casos reportados de trabajo infantil, situación que se explicaría por la escasez de mano de obra en ese país.⁶³ Al parecer, esta condición afecta principalmente a niños inmigrantes, aunque eso no es mencionado en el informe.

Dentro del ámbito de los problemas demográficos, además del envejecimiento de la población y del trabajo infantil, está también la cuestión de la migración de mano de obra. Si bien la migración aparentemente no tiene un impacto directo sobre el medio ambiente, hay un par de cuestiones que debemos tomar en cuenta. En relación a la migración internacional (entre países), la teoría económica considera que el libre comercio de bienes y servicios es un sustituto imperfecto de la libre movilidad de factores (trabajo y capital), y que las ganancias económicas que resultan de la libre movilidad de factores deben ser mayores que las que se obtienen del libre comercio. A pesar de ello, los países ricos tienen diferentes reglas para el caso de la movilidad del capital (inversión extranjera) y de la movilidad de la mano de obra (migración), de tal forma que, aunque la inmigración suele estar restringida,⁶⁴ no ocurre lo mismo con los flujos de capital. Esta política de los países ricos sería la razón por la que el mundo está en un período histórico en el cual la migración internacional de la mano de obra es solo el 3.6% a nivel global.⁶⁵ Es más, la política de los países ricos no solamente no toma en cuenta el hecho de que si trabajadores extranjeros buscan ingresar a un país, lo hacen siguiendo las señales del mercado, pues existe una demanda por su trabajo y van a conseguir empleo. Por ende, lo que la ilegalización del trabajo inmigrante revela es simplemente una xenofobia racista, por la cual los países ricos están pagando un alto costo en términos de producto interno.

La situación es diferente en el caso de la migración doméstica, la cual es generalmente estimulada por los gobiernos nacionales, y puede tener efectos devastadores directos sobre el medio ambiente, siendo el caso típico la ocupación de territorios indígenas por “colonos” con el propósito de desarrollar actividades económicas –minería, petróleo, agricultura, ganadería y serrería– que son una fuente constante de residuos tóxicos, y que llevan a la extinción de recursos, deforestación, etc. Pero la invasión de territorios indígenas por colonos foráneos que pretenden despojar de sus tierras a la población nativa es algo más complejo que la simple migración de mano de obra, pues representa la llegada de la “civilización” a esos pueblos, con los consiguientes costos ambientales (sanitarios y económicos) que ello tiene, tal como está ocurriendo actualmente en la Amazonía.

Otro aspecto del deterioro ambiental al cual no se presta mucha atención es la creciente escasez o agotamiento de recursos naturales limitados (no renovables). Aunque los

⁶² Ver OIT y UNICEF (2021).

⁶³ Ver US Department of Labor (2022).

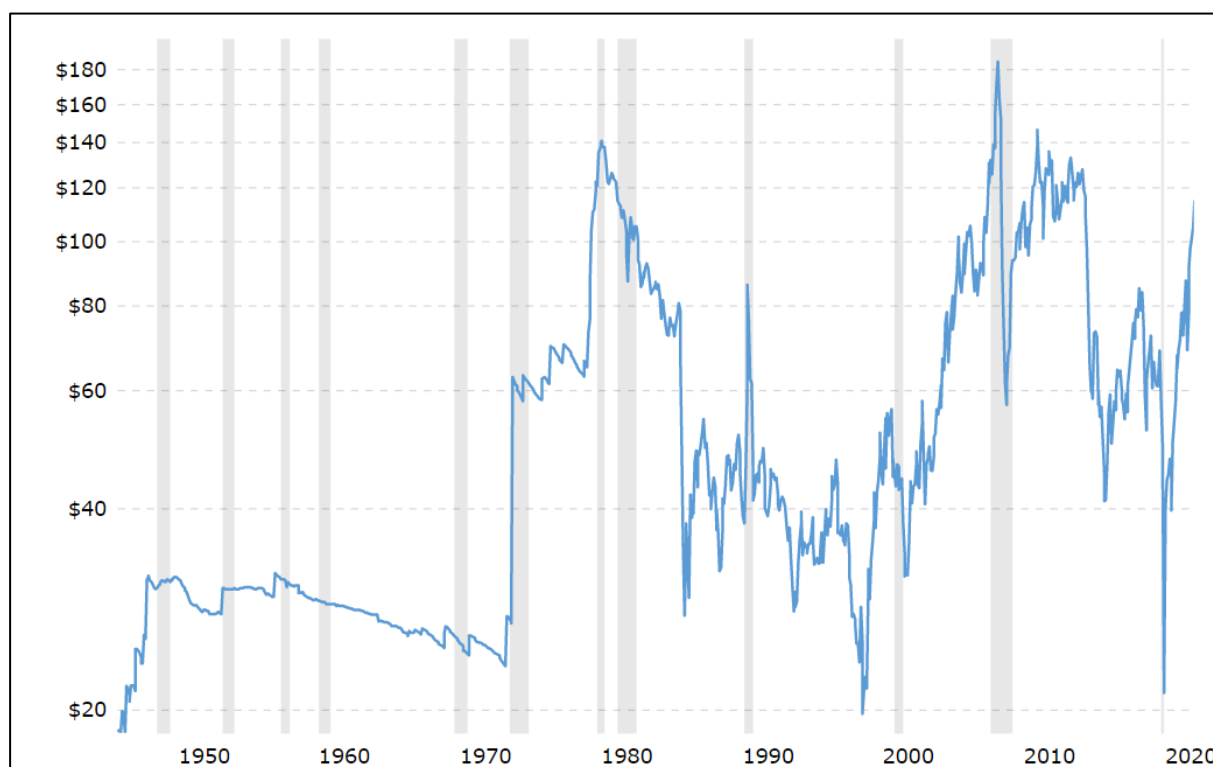
⁶⁴ Exceptuando a la mano de obra calificada y a los (principalmente jóvenes) científicos (el *brain drain*).

⁶⁵ Ver el *World Migration Report 2022* de las Naciones Unidas.

defensores del statu quo no pueden negar un eventual agotamiento de los recursos naturales que son las fuentes de las materias primas, simplemente ignoran el problema, siendo su razón la aparente lejanía del agotamiento en el tiempo. Uno de las consecuencias en las últimas décadas del crecimiento chino orientado a la exportación de manufacturas, ha sido convertir a China en el emisor de casi la tercera parte de las emisiones globales de CO2. Si ahora países como India y Brasil optan por seguir el ejemplo chino y convertirse en economías de exportación de manufacturas, el problema se puede complicar, y se complicaría aún más si otros países, como Indonesia y México, siguen la misma ruta. Lo que quedaría por mostrar, entonces, no es la existencia sino la urgencia del problema.

Dos piezas de evidencia del agotamiento de recursos naturales pueden ser la tendencia al alza de los precios reales, así como la disminución de las reservas conocidas de tales recursos. Si bien no podemos presentar aquí tal evidencia en forma sistemática, una opción muy sencilla es recurrir al caso de una materia prima clave para el funcionamiento de los sistemas productivos desde hace más de cien años, como es el petróleo. En este caso, tal como podemos ver en la Figura 13, la evolución del precio (nominal) del petróleo en los últimos 70 años no parece revelar una tendencia muy rápida al alza, aunque sí parece haber un “cambio estructural” desde mediados de la década de 1970 como resultado del shock petrolero.

Figura 13
Precio Histórico del Petróleo, 1950-2020



<https://www.macrotrends.net/1369/crude-oil-price-history-chart>

En todo caso, la información sobre el consumo y el volumen de reservas puede darnos una imagen más clara de lo que está ocurriendo en el mercado del petróleo en estos momentos. En efecto, el consumo mundial de petróleo casi se ha duplicado en los últimos

40 años, y cálculos realizados para el año 2016 por *Worldometer* muestran que, dado el nivel conocido de reservas y el consumo actual, las reservas de petróleo se agotarían en menos de 50 años.⁶⁶ Aunque algunos avances tecnológicos pueden permitir no solo el descubrimiento de nuevas reservas, sino también la explotación de reservas ya conocidas pero que por ahora son inaccesibles,⁶⁷ lo cierto es que el mayor costo del acceso a nuevos recursos se reflejará en un aumento en el precio real del petróleo, lo que a su vez tendría el efecto perverso de llevar a un aumento de las ganancias –y del poder político– de las empresas del *Big Oil* (ExxonMobil, Shell, BP, etc.), con las funestas consecuencias que eso tendría sobre las políticas de conservación del medio ambiente a nivel global.⁶⁸

Otro tipo de síntoma del síndrome ambiental que debemos considerar es la proliferación de armas nucleares y el derroche de recursos en armas en general. Si en la literatura académica este problema no es considerado como un aspecto del deterioro ambiental, es porque se omite tomar en cuenta los efectos catastróficos que un eventual conflicto nuclear tendría sobre nuestra posibilidad de sobrevivir en el planeta. La aparente razón de tal omisión sería la imposibilidad de estimar la probabilidad de un conflicto nuclear. Sin embargo, recurriendo a la teoría de las probabilidades, podemos usar el concepto de *valor esperado* del daño ecológico causado por un conflicto nuclear, daño que se comportaría como una variable aleatoria con un valor D y probabilidad p de que ocurra el conflicto, y con un valor cero y probabilidad $1-p$ de que no se dé el conflicto. Siendo el daño ecológico de un conflicto nuclear una variable aleatoria de este tipo, su valor esperado sería igual a pD . Usando este resultado podemos fácilmente advertir que el valor esperado del daño ecológico no es nada desdeñable, por la sencilla razón de que el (aparentemente) ínfimo valor de la probabilidad p de que ocurra el conflicto es fácilmente contrarrestado por el desmesurado valor del daño ecológico D que causaría.

Pero, aún si aceptamos que en estos momentos la probabilidad p es ínfima, es claro que debe aumentar con la proliferación de armas nucleares, no solo por los mayores arsenales, sino también por el aumento del número de países que disponen de ese tipo de armas. Y los conflictos que resulten del reordenamiento geopolítico (como, por ejemplo, la guerra en Ucrania), al provocar una carrera armamentista sólo complicarían el problema. Está también el hecho de que un conflicto nuclear podría empezar como una guerra con armamento no nuclear –una “guerra convencional”– que podría convertirse en un conflicto nuclear. Esto es muy importante porque el surgimiento de nuevos tipos de armas, como las armas autónomas, no hace sino aumentar la probabilidad de “guerras convencionales”. Por último, se debe también tener en cuenta que un conflicto nuclear podría no ser necesariamente el resultado de decisiones político–militares de los gobiernos de los países envueltos, sino también de un simple accidente o error técnico.

LA INCAPACIDAD DE LOS MERCADOS DE MANEJAR EL PROBLEMA AMBIENTAL

La magnitud y urgencia del deterioro ambiental –y su vinculación con la actividad económica– debe llevarnos a plantear la pregunta de por qué no podemos dejar a las leyes del libre mercado la solución del problema. Una cuestión central aquí es que la polución es básicamente el resultado de externalidades sobre las cuales el libre mercado no tiene

⁶⁶ <https://www.worldometers.info/oil/>

⁶⁷ El último ejemplo es el *shale revolution* en los Estados Unidos.

⁶⁸ Y también favorecería a países poco amigables como Rusia, Irán y Venezuela.

control o influencia. Como sabemos, las actividades productivas suelen traer consigo una serie de costos y beneficios que son considerados *externalidades* si se trata de costos por los que los productores no tienen que pagar (externalidades negativas) o de beneficios de los que los productores no se pueden apropiar (externalidades positivas). Un caso típico de externalidad negativa es el derrame de desperdicios tóxicos en el medio ambiente.⁶⁹ Pero, además de la incapacidad del libre mercado de manejar las externalidades, existen otros factores que impiden a los mercados manejar apropiadamente los problemas ambientales. Vamos aquí a presentar brevemente tres de tales factores, los cuales son la cuestión de la brevedad del horizonte temporal de los seres humanos, el problema de los roles contrapuestos que juega la tasa de interés en relación a los problemas ambientales, y la complejidad del manejo global (multilateral) de los problemas ambientales.

En el primer caso nos referimos a la brevedad del horizonte temporal de los seres humanos, que al nacer tienen una esperanza de vida de unas siete décadas, de las cuales a lo más cinco envuelven algún tipo de actividad económica, y de los cuales solo unos diez años podrían ser en algún cargo ejecutivo mayor. Este horizonte puede ser considerado como muy limitado,⁷⁰ puesto que las funestas consecuencias del deterioro ambiental ocurrirán solo en el largo plazo, haciendo que el comportamiento como agente económico del ser humano simplemente ignore los efectos negativos que sus actividades puedan tener sobre el medio ambiente.⁷¹ Por otro lado, considerar la brevedad del horizonte temporal humano en el caso de la explotación de recursos no renovables puede también ayudarnos a manejar el problema del agotamiento de recursos naturales; sin embargo, la teoría económica generalmente no distingue entre actividades de extracción y de producción,⁷² dejando de lado el horizonte temporal, lo que equivale a suponer implícitamente que la dotación de recursos es ilimitada.

En el caso que denominamos el rol contrapuesto de la tasa de interés en la solución del problema del deterioro ambiental, nos referimos al hecho de que tal solución requiere tanto de la reducción del gasto de consumo, como del aumento de la inversión en el desarrollo de tecnologías alternativas orientadas a resolver los problemas ambientales (*green technology*), pero que la tasa de interés juega un rol contrapuesto en ambos casos. Así, en el caso del gasto de inversión en el desarrollo e implementación de tecnologías alternativas, debemos tener en cuenta que ésta es una inversión de largo plazo cuya viabilidad es fuertemente sensible al comportamiento de la tasa de interés.⁷³ Esto implica que una mayor tasa de interés dificultará –si no hace imposible– el desarrollo de tecnologías alternativas. Sin embargo, en el caso del gasto de consumo (cuya reducción sería la manera más eficaz de manejar el problema ambiental), debemos tener en cuenta

⁶⁹ Se debe remarcar que las externalidades no están necesariamente ligadas a las actividades productivas, y que en general pueden ser el resultado de cualquier tipo de actividad humana.

⁷⁰ La brevedad del horizonte temporal (*shortsightedness*) de un individuo contrasta con el horizonte temporal del ser humano como especie que, como sabemos, es mucho mayor (es más, generalmente esperamos ser eternos).

⁷¹ El reducido horizonte temporal también puede ser visto como una falta de altruismo del ser humano hacia sus futuras generaciones, actitud que es promovida por el libre mercado.

⁷² En la teoría económica, tanto las actividades extractivas como las no extractivas tienen como resultado un *producto* (mercancía).

⁷³ Un aumento de la tasa de interés (o descuento) que se aplica a un proyecto de inversión aumentará el tiempo requerido para recuperar la inversión inicial.

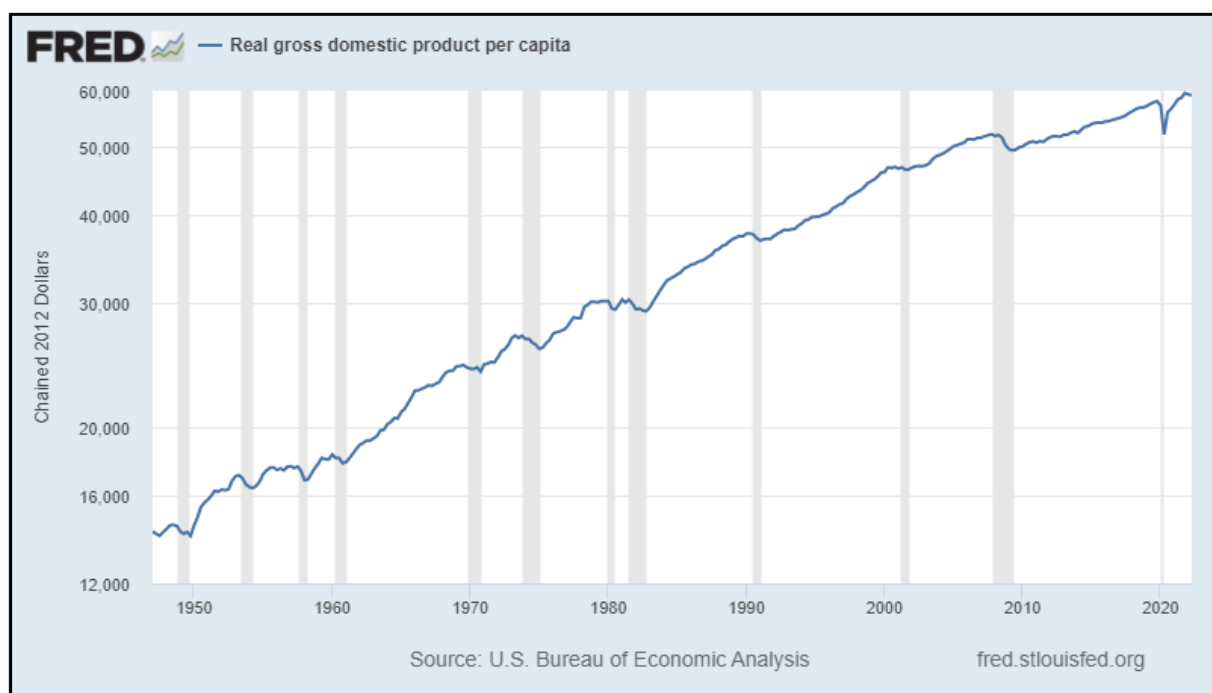
que los gastos de protección del medio ambiente constituyen una manera de sacrificar el consumo presente en favor del consumo futuro, mientras que la manera más sencilla de aumentar el consumo futuro a costa de reducir el consumo presente es subir la tasa de interés. En resumen, mientras por el lado de la inversión necesitamos menores tasas de interés para aumentar la inversión en tecnologías alternativas, por el lado del consumo necesitamos mayores tasas de interés para reducir el consumo presente.

Finalmente, tenemos también el problema de la complejidad del manejo multilateral de los problemas ambientales. Tal como ya hemos señalado, las políticas medioambientales deben ser manejadas a nivel global para tener la posibilidad de obtener algún beneficio, esto es, siendo un problema global, el deterioro ambiental no admite soluciones regionales o nacionales. Esto resulta del hecho que las políticas ambientales –con costos que son asumidos por el país que toma las medidas, y con beneficios que son disfrutados también por los demás países– presentan externalidades que complican la asignación del gasto en políticas ambientales entre los países. Un ejemplo claro de este dilema son los impuestos a los combustibles fósiles (el *carbon tax*) –que son la manera más eficiente de atacar el problema, pues reduce el consumo tras aumentar el precio a los consumidores/usuarios; reduce la producción tras bajar el precio a los productores/extracción; y produce un aumento del ingreso fiscal que puede ser usado en proyectos ambientales– que si no se usan a nivel global (con la misma tasa en todos los países) subirán los costos de las empresas en los países que usan esos impuestos (o cuyos impuestos son mayores). Para evitar la pérdida de competitividad se requiere que esos impuestos sean globales y se cobren en todos los países, lo cual a su vez requiere de organismos multilaterales con capacidad de tomar decisiones.

4. EL ESTANCAMIENTO SECULAR DE LOS PAÍSES RICOS

La expresión *secular stagnation* en realidad se usa para referirse al estancamiento de los países ricos que empezó hace unas cuatro décadas, tras una década de *stagflation* (1973-1982). Sin embargo, la cuestión podría no ser tan sencilla. En efecto, cuando observamos la evolución desde 1947 del producto real per cápita de la economía más grande del mundo, Estados Unidos (Figura 14), ésta no parece revelar ningún declive, pues la orientación de y ($= Y/N$, el ingreso per cápita) es positiva; sin embargo, el hecho de que se trate de una línea prácticamente recta (dy/dt es constante) implica que la tasa de variación $((dy/dt)/y)$ es decreciente. Además, dado que un aumento (de la tasa de crecimiento) del producto per cápita y puede resultar tanto de un aumento (de la tasa de crecimiento) del producto Y como de una disminución (de la tasa de crecimiento) de la población N , debemos anotar que por lo menos parte del crecimiento del producto per cápita que se observa en la Figura 14 fue el resultado de una disminución de la tasa de crecimiento de la población durante el período considerado.

Figura 14
Producto Bruto Real per cápita de Estados Unidos, 1947-2022



U.S. Bureau of Economic Analysis, Real gross domestic product per capita [A939RX0Q048SBEA], retrieved from FRED, Federal Reserve Bank of St. Louis; <https://fred.stlouisfed.org/series/A939RX0Q048SBEA>

Es más, hay otra manera de mostrar de manera clara y contundente la disminución de la tasa de crecimiento del producto real per cápita que está detrás de la línea en la Figura 14. En efecto, podemos subdividir los 75 años que cubre dicha Figura en tres subperíodos sucesivos, y estimar las correspondientes tasas de crecimiento promedio de cada uno de ellos. Los resultados de dichas estimaciones son presentados en el Cuadro 1, y muestran que la caída del crecimiento empezó en el segundo sub-período (1972-1996), y no hizo

sino agravarse en el tercero (1997-2022), para cuando la tasa de crecimiento era apenas poco más que la mitad de la tasa del primer sub-período (1947-1971).⁷⁴

Cuadro 1
Crecimiento Anual Promedio del Producto Per Cápita Real de Estados Unidos
(1947-2022)

Período	Tasa (%)
1947-1971	1.72
1972-1996	1.20
1997-2022	0.92

Considerando la existencia de un estancamiento secular como irrefutable, plantearemos que su principal motivo ha sido la pérdida de vitalidad (rentabilidad) del capital productivo, entre cuyas causas podemos mencionar la insuficiencia del progreso tecnológico; la posibilidad de la existencia de un juego de suma constante entre los países ricos y las economías emergentes; y la compleción de la liberalización del comercio internacional con la integración de China a la economía global (lo cual eliminó el carácter de propulsor exógeno del crecimiento económico del libre comercio). Consideramos estas explicaciones no necesariamente porque sean las más importantes, y mucho menos las únicas, sino más bien porque no reciben mayor atención en la literatura. De hecho, otra explicación muy importante del estancamiento secular es la creciente concentración de sectores económicos clave en los países ricos,⁷⁵ pero aquí dejaremos de lado ese tema.

LA PÉRDIDA DE VITALIDAD DEL CAPITAL PRODUCTIVO

La pieza de evidencia más sencilla de la pérdida de vitalidad del capital productivo durante el período de la globalización neoliberal es la persistente caída de las tasas de interés real en todo el mundo. La razón de nuestra aseveración es la estrecha vinculación que existe entre la tasa de interés y la vitalidad del capital, la cual proviene de la relación que existe entre la tasa de ganancia (el indicador de la vitalidad del capital) y la tasa de interés (el costo del crédito o dinero). La estrecha vinculación a que nos referimos existe en razón de que, si la tasa de interés es menor que la tasa de ganancia, los inversionistas disminuirán sus ahorros y aumentarán sus inversiones; mientras que, si la tasa de interés es mayor que la tasa de ganancia, los inversionistas aumentarán sus ahorros y disminuirán sus inversiones, todo lo cual hace que ambas tasas (de ganancia y de interés) tiendan a ser iguales (o, por lo menos, moverse en la misma dirección). En la Figura 15 presentamos, el comportamiento de la tasa de interés real a 10 años en Estados Unidos, desde 1980. Como podemos ver, la caída es persistente casi desde el comienzo, y se modera durante los últimos diez años cuando una tasa de interés nula se convierte en una suerte de piso.

⁷⁴ Debemos advertir que estas tasas no son un promedio de las tasas observadas, sino que resultan de las estimaciones logarítmicas que se obtienen usando las observaciones presentadas en la Figura 14.

⁷⁵ Ver, por ejemplo, Foster y McChesney (2012).

Figura 15
Tasa de Interés Real a Plazo de 10 Años



Federal Reserve Bank of Cleveland, 10-Year Real Interest Rate [REAINTRATREARAT10Y], retrieved from FRED, Federal Reserve Bank of St. Louis; <https://fred.stlouisfed.org/series/REAINTRATREARAT10Y>.

Mientras autores como Riccardo Zolea (2022) revisan extensamente las posibles relaciones de causalidad entre las tasas de interés y de ganancia, aquí no entramos en esa discusión, y consideraremos simplemente que –sobre todo en el largo plazo– ambas tasas deben evolucionar de manera conjunta. Ello implica que la tasa de interés real no puede ser manipulada por las autoridades monetarias, pues es un indicador de la performance de las actividades productivas. La incapacidad de las autoridades monetarias de manipular la tasa de interés real –que es igual a la diferencia entre la tasa de interés nominal y la tasa de inflación– resulta del hecho de que ambas variables no pueden ser manipuladas de manera independiente. Las actuales políticas monetarias de *inflation targeting* son una prueba de ello, pues al fijar una tasa de inflación objetivo los bancos centrales se ven obligados a subordinar el manejo de la tasa de interés nominal al comportamiento del nivel de precios. De hecho, tener la capacidad de manipular libremente la tasa de interés real sería para los bancos centrales como la posesión de un Santo Grial que les permitiría solucionar todos los problemas (macro)económicos.

Aunque, por otro lado, también podría argumentarse que la caída de la tasa de interés real que se muestra la Figura 15 no tiene que ver con la rentabilidad del capital, sino que bien podría ser el resultado de un aumento de la tasa de ahorros, podemos descartar esta hipótesis de una manera muy sencilla recurriendo a una herramienta básica de análisis del equilibrio macroeconómico. En efecto, si bien tanto en el caso de una caída de la rentabilidad del capital (su producto marginal) como de un aumento de la propensión a ahorrar se produce una caída de la demanda agregada (esto es, un desplazamiento de la IS hacia la izquierda en el modelo IS-LM), con consecuentes caídas de la tasa de interés y del producto en ambos casos, debemos también tener en cuenta que en el caso de un

aumento en la tasa de ahorros caerá la tasa de interés pero subirá la tasa de inversión (I/Y), mientras que en el caso de una disminución en la rentabilidad del capital la tasa de inversión (I/Y) debe bajar a pesar de la caída de la tasa de interés. De esa manera, las bajas tasas de interés no reflejan simplemente una expansión de los fondos prestables, sino más bien una caída de la rentabilidad del capital, que no tiene la vitalidad suficiente para poder pagar mayores tasas de interés.⁷⁶

Por otro lado, además de la caída de la tasa de interés real, existen otros fenómenos vinculados al estancamiento secular y la pérdida de rentabilidad del capital productivo. Uno de tales fenómenos es la financiarización, la cual no solo implica –como ya hemos mencionado– un aumento de la carga que el sector financiero representa para el sector productivo, sino que también evidencia una pérdida de vitalidad del capital productivo que habría inducido una recomposición del stock de capital en favor del capital financiero.⁷⁷ Otro fenómeno vinculado al estancamiento secular es el consumo conspicuo en los países ricos de Occidente, que los ha llevado a convertirse en economías de consumo, lo cual también podría ser resultado de la pérdida de vitalidad del capital productivo que induce una caída de la demanda por maquinaria y equipo que debe ser compensada por un aumento de la producción de bienes de consumo. Es más, tratar de usar al sector productor de bienes de consumo como el motor de una economía presenta un problema intrínseco, cual es el que un mayor nivel de consumo reducirá el excedente económico que se requiere para financiar la producción de bienes de capital, lo cual es algo que no tiene ningún sentido en el largo plazo, y que llevaría al capitalismo a perder su razón de ser.

PROGRESO TECNOLÓGICO INSUFICIENTE E INAPROPIADO

De manera general, el crecimiento de una economía (su oferta de bienes y servicios) puede ser el resultado del aumento en su dotación de recursos (materias primas, mano de obra y capital), de su progreso tecnológico, y de mejoras en la eficiencia de sus mercados (desmonopolización, etc.). ¿Qué pasó con la dotación de recursos, con el progreso tecnológico y con la eficiencia de los mercados durante los cincuenta años de globalización neoliberal? En el caso de la dotación de recursos, la economía global se vio beneficiada por su absorción de China, que empezó hace ya varias décadas. En efecto, la incorporación de China a la economía global llevó a un aumento de 25% de la población y de 8% de la extensión territorial globales.⁷⁸ En el caso de la eficiencia de los mercados, la legislación antimonopólica (*antitrust and merger policies*) fue en gran medida relajada en Estados Unidos por diversos gobiernos republicanos.

En relación al progreso tecnológico, sin mirar muy lejos hacia atrás y considerando solamente los últimos 100 o 200 años, encontramos que durante los últimos 50 años –período que corresponde a la globalización neoliberal– no tuvo lugar ningún invento o innovación de gran impacto económico, excepto en el campo de la electrónica y las

⁷⁶ Debemos tener en cuenta que, si bien las tasas de interés elevadas no tienen buena fama entre el público porque afectan su poder adquisitivo, la otra cara de la moneda es que también reflejan la existencia de inversionistas capaces de pagar elevadas tasas.

⁷⁷ Esto es sugerido –por ejemplo– por Kaufman (2009).

⁷⁸ Esta expansión geográfica de la economía global es un fenómeno análogo al que en su momento –siglo XIX– fue la ocupación del territorio norteamericano por inmigrantes europeos. Ver Cowen (2010), cap. 1.

comunicaciones.⁷⁹ Es más, si bien esta llamada revolución digital significó un salto cualitativo en el campo de las comunicaciones, es razonable pensar que su impacto económico ha sido menor al que en su momento tuvo la introducción del telégrafo, la radio y la telefonía. Igualmente, en el caso del transporte –terrestre, marítimo y aéreo– el impacto económico de los avances tecnológicos durante los últimos 100 años puede considerarse mínimo comparado con el que en el siglo XIX tuvo la introducción del transporte motorizado.⁸⁰ Es más, debemos también tener en cuenta que durante el período de la globalización neoliberal no hubo mayores cambios tecnológicos ni en electricidad, ni en medicina, ni en sectores manufactureros claves como las industrias siderúrgica y petroquímica.

JUEGO DE SUMA CONSTANTE CON LAS ECONOMÍAS EMERGENTES

Otra posible explicación del estancamiento secular sería la existencia de un juego de suma constante entre los países ricos y las economías emergentes, lo cual podría estar ligado a la escasez de recursos naturales pues, dada una dotación de recursos, el crecimiento de las economías emergentes las lleva a aumentar su demanda de recursos, lo cual reduce los recursos disponibles para los países ricos.

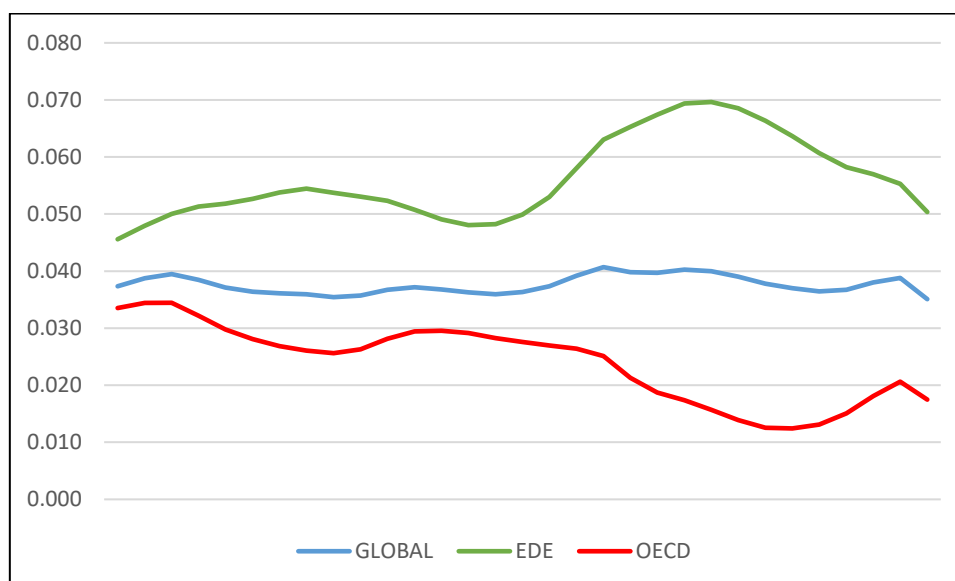
En la Figura 16 podemos ver las tasas de crecimiento real de los países ricos (OECD), de las economías emergentes y en desarrollo (EDE), y de la economía global (GLOBAL), la cual en este caso es una suerte de crecimiento promedio, que comprende tanto países ricos como economías emergentes. Lo que nos interesa destacar aquí es que, si bien la economía global creció de manera más o menos estable durante el período 1980-2020, dicho crecimiento no se dio de manera similar para todos los países. En efecto, se puede observar claramente una asimetría cuando comparamos los países ricos con las economías emergentes; asimetría que no se refiere a los diferentes niveles de las tasas de crecimiento (una es más alta que otra), sino a la relación inversa que se observa entre ellas (cuando una sube la otra baja), lo que en este caso arroja una correlación lineal de -0.796), lo cual indica que cuando un tipo de países (EDE) crece más, el otro grupo (OECD) crece menos.

En la Figura 16 tengamos en cuenta que las variables usadas para la construcción de las series son el PIB real de cada país en US\$ de 2015, con código NY.GDP.MKTP.KD en la base de datos del Banco Mundial; la variable EDE, de las economías emergentes y en desarrollo, EDE, es la suma de los códigos CHN, EAS, MEA, SSF, TEA y TLA; la variable OECD comprende a los países de la OECD; y la variable GLOBAL es igual a EDE + OECD. Para realizar los cálculos se han usado 51 períodos sucesivos de 10 años (desde 1960-1970 hasta 2010-2020). Por último, tengamos también en cuenta también que los resultados serían diferentes si la serie de países EDE no incluyese China, pero tal opción no invalida nuestra inferencia en el sentido de que existen dos grupos de países diferentes–EDE y OECD, que comprenden más del 80% del producto global– que no parecen poder aumentar sus tasas de crecimiento de manera simultánea.

⁷⁹ Cowen (2010) usa la expresión “technological plateau” para referirse a este período.

⁸⁰ Por ejemplo, la inauguración del *Transcontinental Railroad* en Estados Unidos permitió bajar de seis meses a seis días el tiempo necesario para viajar de Nueva York a San Francisco.

Figura 16
Tasas de Crecimiento Real Global, EED y OECD, 1980-2020
 (Promedios móviles de 10 años por estimación logarítmica)



<https://datacatalog.worldbank.org/search/dataset/0037712/World-Development-Indicators>

¿Qué puede estar detrás de esta relación inversa? Una posibilidad es la escasez de recursos naturales, a la cual hemos aludido en el punto 3 como una de las manifestaciones del deterioro ambiental, lo cual fue enfatizado en el informe del Club de Roma del año 1972. En ese mismo campo, usando los principios elaborados en Meadows (1972), desde 2015 el Sustainable Development Solutions Network de las Naciones Unidas viene publicando anualmente el *Sustainable Development Report*, en el cual se presenta un índice del cumplimiento por los países de los Sustainable Development Goals (SDG), cuyas cifras más recientes advierten que –aunque ha habido progresos en la evolución del Índice SDG– no sería posible alcanzar la meta fijada para 2030.⁸¹ Lo que el juego de suma constante revelaría, entonces, es que una aplicación más rigurosa de los SDG haría aún más conflictivo el manejo del problema ambiental.

LA COMPLECIÓN DE LA INTEGRACIÓN COMERCIAL DE CHINA

Tal como ya hemos señalado, una economía (su oferta de bienes y servicios) puede crecer como resultado de un aumento en su dotación de recursos (recursos naturales, mano de obra y capital), así como por el progreso tecnológico, los cuales deben llevar a una expansión de la frontera de producción. En el caso del crecimiento económico logrado durante el proceso de globalización neoliberal, la integración de China a la economía global puede ser vista como un el aumento de la dotación de recursos de que dispone la economía global. La otra fuente básica de crecimiento durante el proceso de globalización neoliberal fue la liberalización comercial. Una diferencia básica entre el aumento de la dotación de recursos y la liberalización comercial como fuentes de crecimiento es que,

⁸¹ Sachs et al. (2022).

mientras que una mayor dotación de recursos produce una expansión de la frontera de producción,⁸² la liberalización comercial no tiene tal efecto.

Una manera de entender mejor la diferencia entre el aumento de la dotación de recursos y la liberalización comercial como fuentes de crecimiento es distinguiendo entre lo que sucede cuando tenemos un aumento en el número de países que intercambian, que podemos llamar integración comercial horizontal, y lo sucede cuando tenemos la liberalización comercial entre un número dado de países, que podemos denominar integración comercial vertical. De esta manera, mientras la integración horizontal implica una expansión geográfica del mercado global, con un aumento del número de economías que intercambian entre sí, dando lugar a simultáneos shocks positivos de oferta y demanda en todas las economías (territorios) que se integran, eso no ocurre con mucha facilidad en el caso de la integración vertical, en la cual no se tiene un aumento del número de economías que intercambian entre sí, ni mucho menos una expansión geográfica de los mercados globales.

La incorporación de China a la economía global empezó hace ya más de 30 años, y trajo consigo un gran aumento de la “población global” y de la “extensión territorial global”, lo cual, tal como ya hemos señalado, puede ser visto como un aumento de la dotación de recursos disponibles a la economía global durante el proceso de globalización neoliberal. Tal incorporación, entonces, puede verse como una expansión geográfica del capitalismo global, que podemos considerar como una forma integración comercial horizontal. La pregunta que tendríamos ahora sería ¿y cómo podría esta integración horizontal/expansión geográfica estar vinculada al estancamiento secular? La idea es sencilla: la integración horizontal/expansión geográfica produce un shock expansivo inicial que durará hasta que la integración se complete. De esta manera, al completar su integración a la economía global, la economía china deja de ser una fuente exógena de crecimiento económico para el resto del mundo.

En cuanto a la liberalización comercial como fuente de crecimiento, a pesar de que no trae consigo una expansión de la frontera de producción global,⁸³ una primera cuestión que entender es que si los países permanecen en autarquía la canasta de producción mundial está en un punto al interior de su frontera de producción, y que el libre comercio genera una reasignación de recursos en todos los países –haciendo que en cada país suba el precio relativo y la producción de sus bienes exportables (en los que tiene ventaja comparativa), y baje el precio relativo y la producción de sus bienes importables (en los que tiene desventaja comparativa)– que lleva a la economía mundial a un punto sobre su misma frontera de producción. A nivel de cada país, el libre comercio les permite separar su canasta de producción de su canasta de consumo y los lleva a mover su canasta de producción hacia una canasta con un mayor poder adquisitivo en los mercados internacionales, que es lo que hace posible su crecimiento.

Pero el shock expansivo de la liberalización comercial sobre las economías envueltas –al igual que el que resultó de la integración de China a la economía global– se da una sola vez, y termina una vez que se alcanza el libre comercio con la plena apertura de todas las

⁸² Decimos que una frontera de producción se expande solamente si se puede aumentar la producción de por lo menos un bien sin tener al mismo tiempo que reducir la producción de por lo menos uno de los demás.

⁸³ A menos que se dé una movilidad internacional desde países menos avanzados hacia los más avanzados.

economías, dejando así de ser una fuente exógena de crecimiento económico. O sea, el efecto expansivo del libre comercio (la apertura comercial) sobre la economía global no es perpetuo, y debe durar solo el tiempo necesario para que los países igualen sus precios relativos y reasignen sus recursos. Entonces, si consideramos que el proceso de liberalización comercial ya ha sido completado, en adelante ya no podemos ver al comercio como una fuente exógena de crecimiento, lo que sería una de las causas del actual estancamiento secular de los países ricos, cuyo crecimiento es ahora más bien inercial.

5. LA EMERGENCIA ECONÓMICA CHINA

Tal como hemos señalado, el reordenamiento geopolítico actual es una respuesta tanto a la ineficacia de los mercados para solucionar la crisis ambiental, como también del estancamiento secular de los países ricos, pero ahora está siendo estimulado también por la emergencia económica china. Tal emergencia puede verse como el resultado de la restructuración de las reglas de juego y del aparato productivo chino, así como de su apertura e integración a la economía global, procesos que se iniciaron hace ya casi medio siglo, luego de la muerte del presidente Mao, y que le han permitido convertirse en la segunda economía más grande del mundo después de Estados Unidos, tras sobrepasar a Japón, Alemania, Reino Unido y Francia en los últimos 20 años. Este crecimiento y la rápida apertura económica le permiten ahora a China jugar un rol mucho más importante en el contexto internacional, como una nueva superpotencia que se ha convertido en el principal interlocutor de Estados Unidos. Una rápida revisión de estos hechos facilitará nuestra comprensión del rol que le toca jugar a China en estos momentos de reordenamiento geopolítico.

LAS REFORMAS ECONÓMICAS CHINAS

Tras la muerte del presidente Mao en setiembre de 1976 se inauguró en China un proceso de reformas que –por los resultados que ahora podemos percibir– bien podría considerarse como el evento político nacional más importante de todo el período de globalización neoliberal. Un rasgo muy importante de este proceso de reformas fue la tranquilidad y rapidez con que se llevaron a cabo los cambios políticos tras la muerte de Mao, con el arresto de la Banda de los Cuatro (el ala radical del Partido Comunista chino) y el fin de la Revolución Cultural –todo ello en menos de un mes– “sin que se dispare un solo tiro”, tal como subrayan Coase y Wang (2012).⁸⁴

Entonces, si bien el dinamismo económico chino se ve explicado por las reformas y la apertura económica, así como por la abundancia de sus recursos, la rapidez y tranquilidad con que se llevaron a cabo las reformas también jugó un rol importante. Es más, debemos subrayar que desde su fundación como República Popular en 1950 China no ha estado envuelta directamente en ninguna guerra, siendo la ruptura formal con la Unión Soviética en 1961 el conflicto internacional más importante en que ha intervenido. De manera similar, si bien en el frente doméstico algunos eventos políticos pudieron tener serias consecuencias económicas (el Gran Salto Adelante de 1958-1962) o llevar a una intensa agitación social (la Revolución Cultural de 1966-1976), ninguno puso en riesgo el liderazgo de Mao.

Entrando al tema específico de las reformas económicas chinas, se debe enfatizar que éstas tuvieron como precedente inmediato el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Estados Unidos tras la visita a China del presidente Nixon en 1972, pero que la chispa que encendió el proceso fue el fallecimiento de Mao en 1976. Si bien las reformas se

⁸⁴ Ver Coase y Wang (2012), p. 22. Podemos agregar que una manera de entender la relativa tranquilidad con que se llevaron a cabo las reformas sería el hecho de que los líderes chinos las veían como una manera de “reforzar el socialismo tomando lecciones del capitalismo” (p. 62). Todo ello implica que el Partido Comunista no vio afectada su autoridad.

iniciaron con la política de puertas abiertas del nuevo primer ministro Hua Guofeng,⁸⁵ generalmente se considera que las decisiones de reforma más importantes fueron tomadas en diciembre de 1978 por el Tercer Plenario del Onceavo Comité Central del Partido Comunista,⁸⁶ y que tales cambios se consolidaron con el ascenso al poder de Deng Xiaoping tras el retiro de Hua Guofeng en 1981. En efecto, si bien con Hua se iniciaron las reformas en el campo, se empezó a dar más autonomía a las empresas estatales en el sector industrial, y se abrió el país a la inversión extranjera, fue luego del Tercer Plenario que se afirmó el proceso de reformas.

La importancia de las reformas en el ámbito rural se explica no solo por el hecho de que el campo albergaba en esos momentos el 80% de la población china, sino también porque las reformas empezaron en ese ámbito con la flexibilización de las restricciones de la migración hacia las ciudades;⁸⁷ con el inicio de la liberalización de precios que permitió el aumento de los precios de los productos agrícolas;⁸⁸ con la creación del sistema de responsabilidad familiar que –según Coase y Wang (2012)– fue la vía de “decollectivization” y privatización de la tierra;⁸⁹ y con la promoción de la industrialización rural mediante el establecimiento de empresas comunales (*rural township and village enterprises*).⁹⁰

En el sector manufacturero, la reforma de las empresas estatales promovió las fusiones al interior de cada sector industrial y se otorgó mayor libertad a los *managers* de las empresas en cuanto a sus decisiones de producción y empleo, dejando de lado la coordinación de la producción industrial dispuesta por la planificación central. Más precisamente, señalan Coase y Wang (2012), se dispuso que –una vez cumplidas las cuotas de producción– las empresas estatales podían decidir qué y cuánto producir, sujetándose a las reglas del mercado, conformando un sistema “dual track” que permite la coexistencia de la planificación central y el mercado, sin recurrirse a las privatizaciones.⁹¹ Es más, los autores luego remarcan que las reformas chinas estuvieron orientadas a fortalecer las empresas estatales, en claro contraste con las políticas de privatización realizadas en Rusia y otras *transition economies*.⁹² Las reformas en el sector manufacturero en las grandes ciudades fueron coordinadas a nivel nacional mediante el programa de Reforma del Sistema Económico Nacional (*National Comprehensive Economic System Reform*).

⁸⁵ En 1978 el comercio internacional chino aumentó en un 50% con respecto al año anterior, lo que nos da una idea de la importancia de las “puertas abiertas”.

⁸⁶ Cuyo comunicado puede verse en:

http://www.bjreview.com/Special_Reports/2018/40th_Anniversary_of_Reform_and_Opening_up/Timeline/201806/t20180626_800133641.html

⁸⁷ Ver Meng (2012). Es importante remarcar acá el efecto que una mayor migración campo-ciudad tiene sobre el producto pues –tal como muestra la teoría del comercio internacional– la libre movilidad de los factores debe tener un mayor efecto sobre el producto que el que tiene la libre movilidad de los bienes.

⁸⁸ Sobre la eliminación gradual de los controles de precios en China –el *dual-track system*– ver Zhang (2018).

⁸⁹ Sobre la propiedad privada de la tierra en China, ver Ho (2001).

⁹⁰ Ver Meng (2012). Es esta autora quien también señala que “Urban economic reforms began later than rural reforms and proceeded at a slower pace”.

⁹¹ Coase y Wang (2012), p. 45.

⁹² Coase y Wang (2012), p. 65.

Pero la parte más importante de las reformas en la industria fue la creación de las Zonas Económicas Especiales (*Special Economic Zones*), suerte de zonas francas de las cuales China ha devenido en el receptor más importante a nivel mundial.⁹³ La propagación de las Zonas Económicas Especiales permitió a China importar capital y tecnología extranjera (*western technology*) y reorientar su actividad productiva hacia los mercados internacionales (la exportación de manufacturas). Según Coase y Wang (2012), fueron las visitas en 1978-79 de autoridades chinas a los Tigres Asiáticos –Hong Kong, Macao, Singapur y otros países protagonistas del *East Asian Miracle*⁹⁴– las que despertaron en China el interés por las Zonas Económicas Especiales.

LA NUEVA ECONOMÍA CHINA

El rasgo más distintivo de la economía china durante las últimas cinco décadas ha sido su **excepcional tasa de crecimiento**, performance que generalmente se atribuye a las reformas económicas, aunque a ello habría que agregar su vasta dotación de recursos y la relativa estabilidad política interna de que ha disfrutado, así como también al hecho de que China no ha estado envuelta directamente en ningún conflicto bélico directo con otros países.

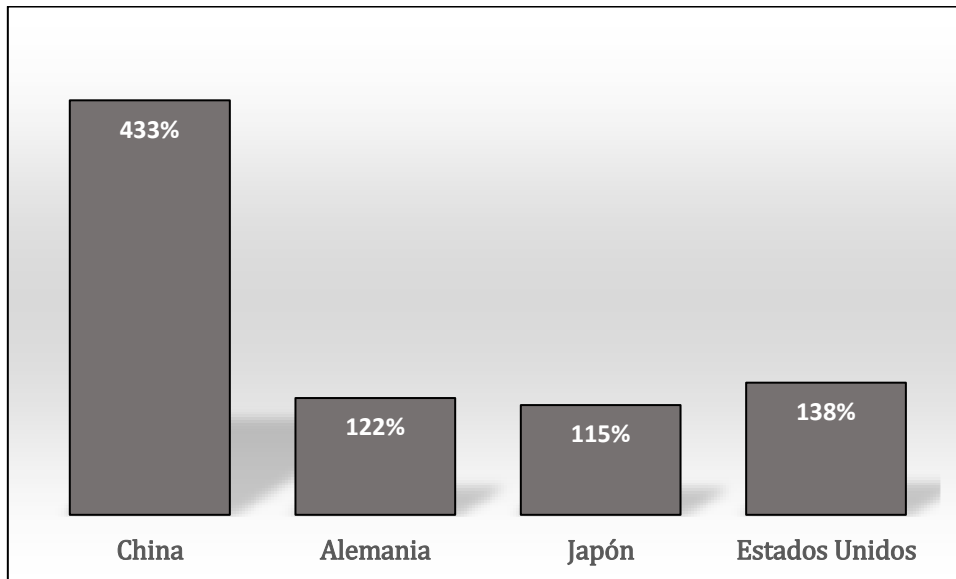
En todo caso, una manera muy sencilla de ilustrar cómo China ha estado creciendo a tasas mucho mayores que los países ricos es presentada en la Figura 17, en el que podemos ver que en el período 2000-2015 China más que quintuplicó su producto (creció más de 400%), mientras que Alemania, Japón y Estados Unidos apenas poco más que duplicaron el tamaño de sus economías (crecieron en total poco más de 100%). Aunque estamos considerando un período relativamente breve (16 años), y no ofrecemos información sobre el tamaño mismo de las economías, sí debemos notar que ese mayor dinamismo ha hecho que la economía china sea la segunda más grande del mundo después de Estados Unidos. Este formidable crecimiento le ha dado más peso a China en los foros internacionales, y la propone como potencia líder de un nuevo orden global.

Tal como ha sido señalado en el punto 2, la integración económica de los países que produjo la globalización neoliberal fue hecha posible por la liberalización comercial y por la desregulación financiera a nivel global. Es importante resaltar aquí la participación china en el avance de la globalización. Como podemos ver en la Figura 18, el grado de apertura ($\frac{X+M}{Y}$) de la economía china subió de alrededor de 5% al inicio de las reformas a casi 80% en 2010. Para tener una idea de cuán extraordinaria fue esta evolución podemos mencionar que, en comparación, el grado de apertura de Estados Unidos subió de alrededor de 10% a casi 30% durante ese mismo período. Otra manera de subrayar la singularidad de la apertura China es haciendo notar que las economías grandes pueden y suelen ser menos abiertas (o más autosuficientes) que las economías pequeñas, por lo que *-ceteris paribus-* el crecimiento de una economía debería también hacerla menos abierta, sobre todo si es muy grande, como ha sido en el caso de China.

⁹³ Slobodian (2023).

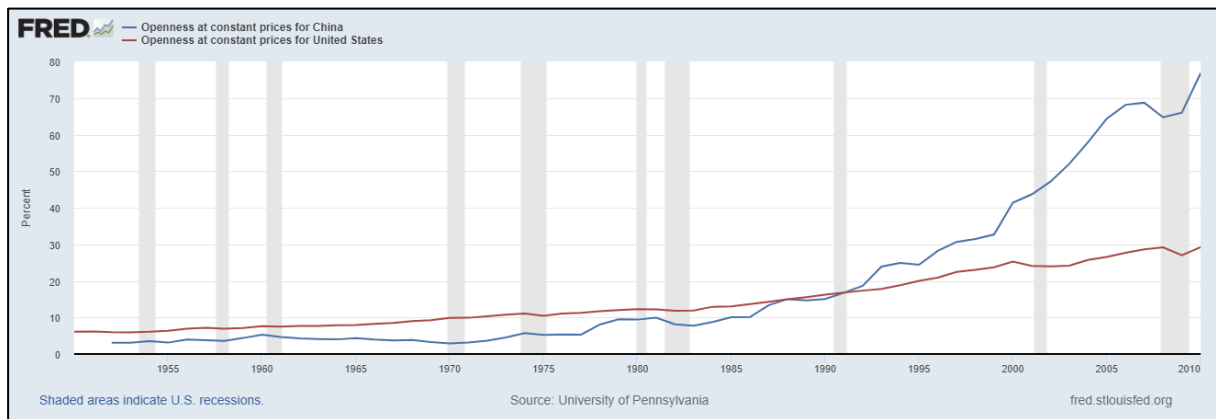
⁹⁴ Sobre los Tigres Asiáticos ver World Bank (1993).

Figura 17
Crecimiento Relativo Total del PIB Real: China, Alemania, Japón y Estados Unidos
(2000-2015)



The World Bank Data Bank – World Development Indicators
<https://databank.worldbank.org/home.aspx>

Figura 18
Grado de Apertura de China y Estados Unidos a Precios Constantes
(1950-2010)



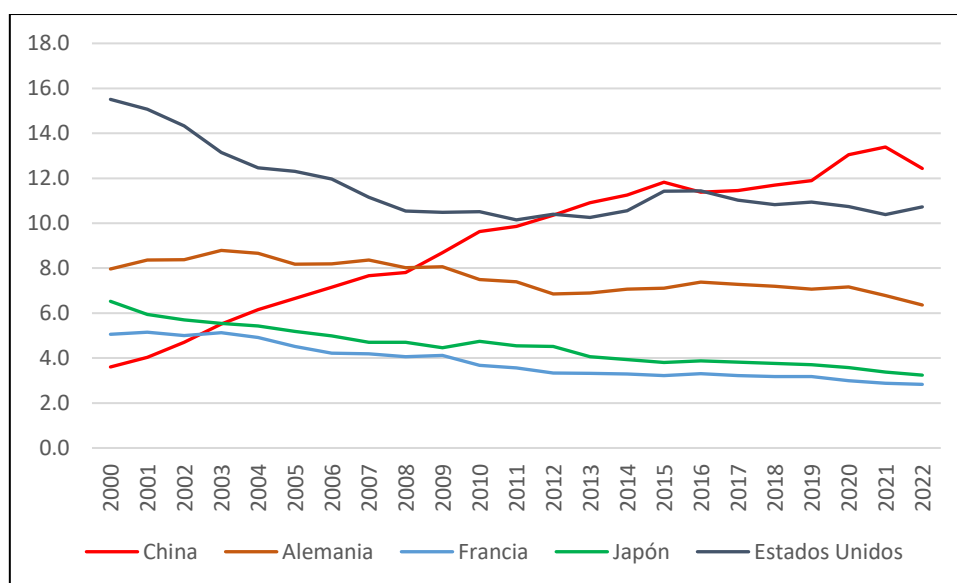
<https://fred.stlouisfed.org/graph/?id=OPENR2CNA156NUPN,OPENRPUSA156NUPN,#>

Otra manera de ilustrar la importancia de la apertura china en el desarrollo de la globalización neoliberal es notando que, en 1977 –al inicio de las reformas– China representaba solo el 0.7% del comercio mundial, participación que subió a 12.4% en 2022.⁹⁵ El crecimiento y la simultánea apertura económica han permitido a China convertirse en el más grande comerciante del mundo desde 2012. En efecto, según la misma fuente de datos, y tal como podemos ver en la Figura 19, habiendo estado en sexto lugar con 4% del comercio mundial en el año 2000, China iguala para luego superar a

⁹⁵ Banco Mundial. Ver fuente de datos de la Figura 19.

Francia, Reino Unido y Japón en 2003,⁹⁶ a Alemania en 2008 y a Estados Unidos en 2012 convirtiéndose en el principal *world trader* con 12.4% del comercio mundial. A esto habría que agregar que otra ventaja que tiene China es en el área del comercio electrónico, en el cual es el más importante a nivel mundial, siendo la empresa china Alibaba la más importante.

Figura 19
Participación de Principales Países en el Comercio Mundial, 2000-2022
 (Porcentajes)

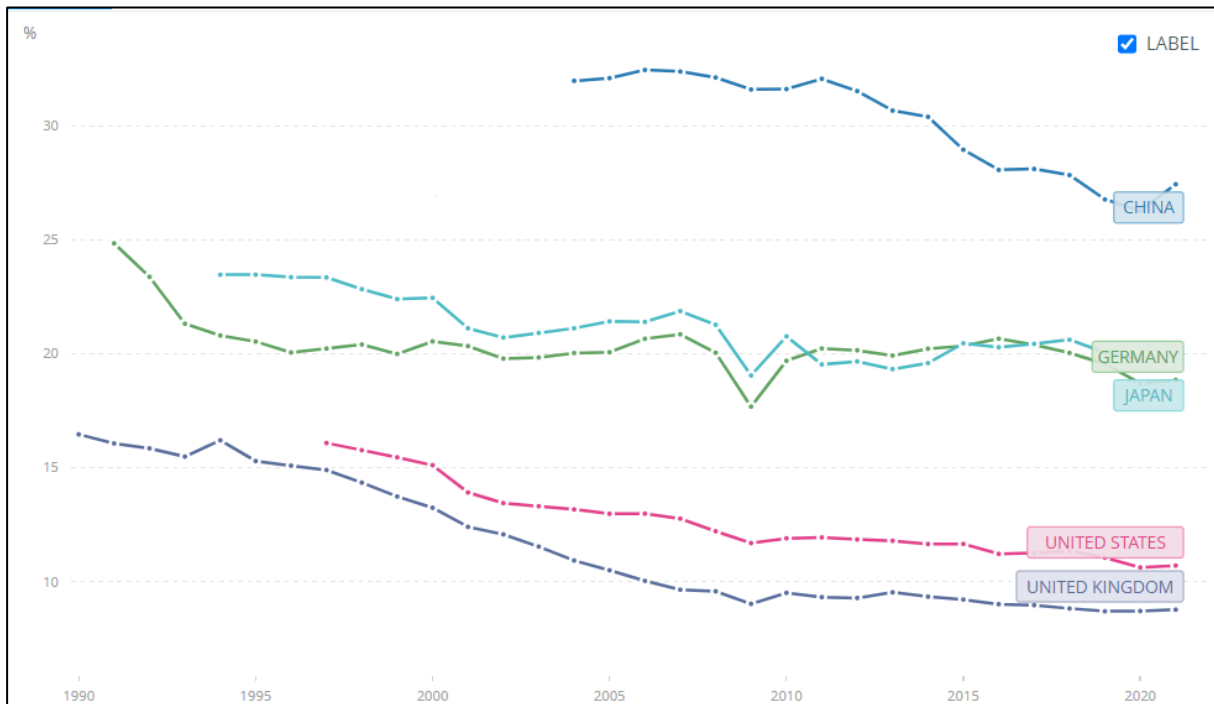


<https://data.worldbank.org/indicador/TX.VAL.MRCH.CD.WT>
<https://data.worldbank.org/indicador/TM.VAL.MRCH.CD.WT>

Otro resultado importante de las reformas económicas chinas ha sido una mayor industrialización del país, a la cual contribuyeron de manera significativa la libre migración del campo a las ciudades, así como el establecimiento de las zonas francas (Zonas Económicas Especiales), que le han permitido convertirse en una economía de exportación de manufacturas. Una visión comparativa de la evolución del sector manufacturero chino durante las últimas tres décadas puede verse en la Figura 20. En esta Figura hay dos cuestiones básicas que resaltar. Una es la tendencia decreciente que tiene la participación de la industria en las economías de los países considerados, incluyendo China. Tal tendencia –que tiene detrás de sí la financiarización y otros fenómenos– implica que un mayor peso relativo del sector manufacturero no necesariamente significa que la economía es más avanzada. La otra cuestión que resaltar es el nivel intermedio relativamente estable que comparten Alemania y Japón –los dos motores de la economía global antes del inicio de la globalización– nivel hacia el cual ahora China parece converger.

⁹⁶ El Reino Unido no está incluido en la Figura 19.

Figura 20
Valor Agregado Manufacturero como % del PIB - China, Alemania, Reino Unido, Estados Unidos y Japón, 1990-2020



World Bank national accounts data, and OECD National Accounts data file

<https://data.worldbank.org/indicator/NV.IND.MANF.ZS?locations=1W>

Además del liderazgo global que mantiene la industria manufacturera china en la producción de vehículos eléctricos, no vamos a presentar aquí mayores detalles sobre sus propias cualidades, y nos vamos a limitar a subrayar dos cuestiones que son presentadas en el Cuadro 2, cuales son la gran importancia de las exportaciones manufactureras chinas (lo cual implica que casi no exporta materias primas), así como el hecho de que sus exportaciones de alta tecnología, como proporción del total de sus exportaciones de bienes, es mayor que en los demás países. Debemos reconocer que estos hechos reflejan el progreso tecnológico de China. En efecto, aunque China ha sido acusada de espionaje industrial en Occidente, lo cierto es que en 2018 el gasto en R&D de China fue de US\$464,705 millones, estando en segundo lugar, solo después de Estados Unidos, que en 2021 fue de US\$709,713 millones.⁹⁷ Igualmente, según señalan Brainard y Normile (2022), si bien hasta 1990 menos del 1% del total de ensayos científicos (*research papers*) publicados a nivel global eran chinos, dicho porcentaje había subido a alrededor de 25% en 2020.

Otro tipo de evidencia a ser considerada sobre la evolución de la economía china tras las reformas, sería en relación a su sector financiero, particularmente el mercado de capitales/bursátil. Tal como podemos ver en la Figura 21, durante el período 2000-2020, la importancia relativa del mercado de capitales no presenta una clara tendencia ascendente, pero hay dos cosas que remarcar: se observa una fuerte correlación con la misma variable en el caso de Estados Unidos, pero se mantiene a menos de la mitad del

⁹⁷ Ver <https://data.oecd.org/rd/gross-domestic-spending-on-r-d.htm>

nivel alcanzado en Estados Unidos. Una manera de interpretar esto sería que en China no se ha dado el fenómeno de la financiarización.

Cuadro 2

Exportaciones de Manufacturas de China y de Otros Países, 2021
(Porcentajes)

	(1)	(2)
China	93.6	30.0
Alemania	84.2	15.2
India	68.1	10.2
Japón	85.6	18.0
Estados Unidos	57.5	19.9
Mundial	68.7	20.2

(1) Exportaciones de manufacturas como % de exportaciones de bienes.

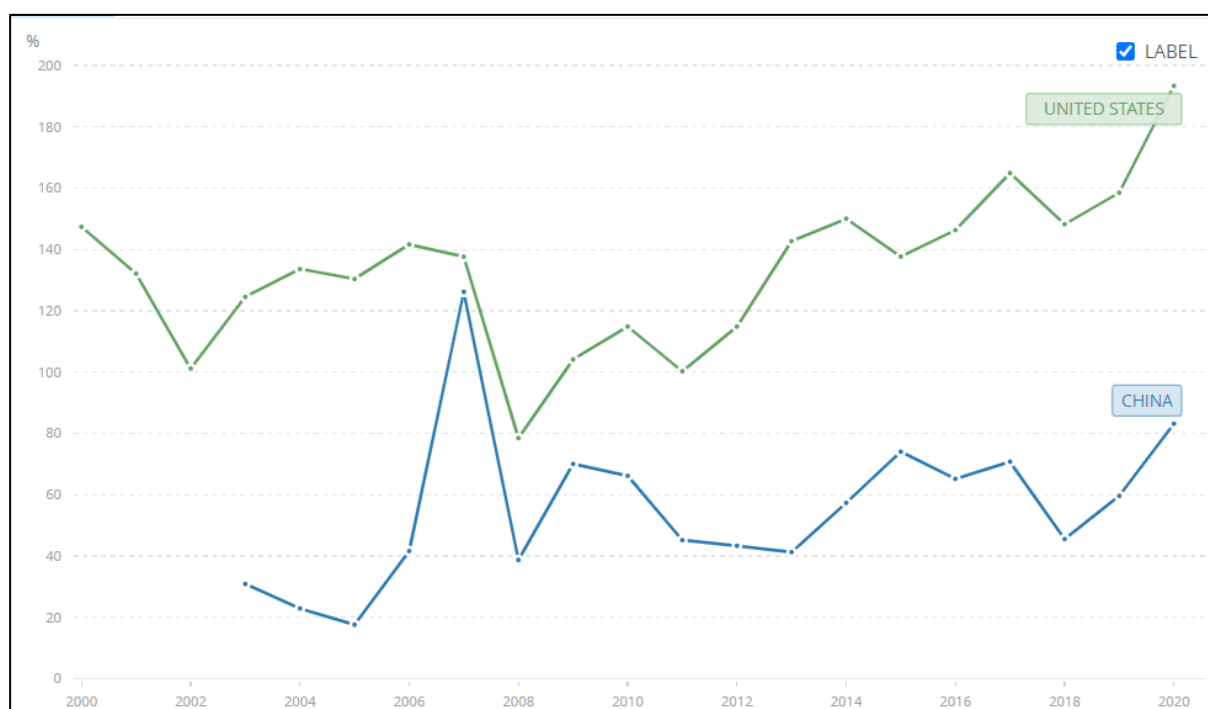
(2) Exportaciones de alta tecnología como % de exportaciones de manufacturas.

<https://data.worldbank.org/indicator/TX.VAL.MANF.ZS.UN?end=2022&locations=CN-IN-JP-DE-KR-US&start=1990>

<https://data.worldbank.org/indicator/TX.VAL.TECH.MF.ZS?end=2022&locations=CN-IN-JP-DE-KR-US&start=1990>

Figura 21

Capitalización Bursátil de Empresas Domésticas, Estados Unidos y China
(% of GDP), 2000-2020



<https://data.worldbank.org/indicator/CM.MKT.LCAP.GD.ZS>

6. LOS CONFLICTOS ACTUALES

El mundo ha sido testigo desde hace ya algún tiempo del debilitamiento del orden global neoliberal que, en estos momentos –tras cinco décadas de esplendor– no se muestra capaz de resolver el problema del deterioro ambiental ni de superar el estancamiento secular, lo cual ahora sugiere la posibilidad de un reordenamiento geopolítico, posibilidad que se ve reforzada por la emergencia económica china durante los años transcurridos de este siglo. Tras haber analizado los síndromes del deterioro ambiental y del estancamiento secular, y habiendo examinado también la emergencia china, en este punto giraremos nuestra atención hacia el análisis de los conflictos que enfrentan a las dos superpotencias, con la intención de poder hacer –en el punto 7– algunas conjeturas sobre las perspectivas del reordenamiento.

Podemos empezar señalando que actualmente existen dos frentes claramente definidos. Por un lado, está Estados Unidos liderando el frente de los países ricos que conforman el G7 (Estados Unidos junto con Alemania, Canadá, Francia, Italia, Japón y Reino Unido), mientras que por el otro lado está China aliada con Rusia. Y puesto que ambos lados saben que no pueden derrotar al otro por su cuenta, buscan el respaldo de otros países. Los resultados del reordenamiento geopolítico –entonces– van a depender no solo del rol jugado por las dos superpotencias, sino también de la posición adoptada por los demás países. Sin embargo, dado que el rol protagónico en la confrontación entre estos dos frentes lo tienen Estados Unidos y China, la manera más conveniente de simplificar nuestro análisis de la cuestión de la evolución hacia un nuevo orden geopolítico es tomar como eje las relaciones sino-americanas, y concentrar nuestra atención en la actuación de esas potencias.

También podemos simplificar nuestro análisis del proceso de reordenamiento geopolítico si asumimos que el actual proceso tendría dos posibles resultados: la desglobalización o la reglobalización. Mientras la intensificación de la guerra comercial daría origen a a desglobalización, con una nueva guerra fría y un *decoupling* generalizado,⁹⁸ también existe la posibilidad de una moderación de la guerra comercial que lleve a la reglobalización con un nuevo equilibrio de poderes.

Dado, entonces, el proceso de reordenamiento geopolítico que enfrenta a Estados Unidos con China –que tienen la opción de llevar a la economía mundial hacia la desglobalización o hacia la reglobalización– toca ahora preguntarnos sobre la lógica de este conflicto. Es decir, ¿qué esperan ganar (o no perder) las potencias envueltas? Para responder esta pregunta simplificaremos adicionalmente nuestro análisis distinguiendo entre aquellas bases o razones del conflicto que son básicamente económicas y aquellas que no son económicas, sino más bien de tipo político-cultural, teniendo en cuenta que no habría factores estricta o puramente económicos (o políticos).

En cuanto a las bases o razones principalmente económicas del conflicto, veremos cómo las relaciones económicas entre los países pueden ser conflictivas por diversas razones. Atendiendo a la situación actual, entre tales razones podemos encontrar los persistentes desequilibrios comerciales de Estados Unidos; las disputas por recursos escasos; la

⁹⁸ Usaremos acá el concepto de *decoupling* –muy popular en la literatura– en el sentido de separación o desconexión. Un *decoupling* económico, entonces, podría ser comercial, financiero, tecnológico, etc.

ventaja tecnológica de Estados Unidos; y un sistema monetario internacional asimétrico. En cuanto a las bases o razones político-culturales del conflicto –que suelen ser presentadas principalmente como un conflicto entre liberalismo y autoritarismo (o entre democracias y autocracias,)- plantearemos que deben verse –sobre todo– como un conflicto de raíces históricas entre Oriente y Occidente. Pasaremos –entonces– a analizar los tipos de conflicto que nos interesan, para pasar luego a considerar como se podrían acentuar y dar lugar a la desglobalización, o más bien atenuarse y llevarnos a la reglobalización.

DESEQUILIBRIOS COMERCIALES Y PROTECCIONISMO

Aunque, según la teoría económica, el libre intercambio comercial suele ser recíprocamente beneficioso, por lo que debería ser un factor de amistad y armonía entre los países, la misma teoría también nos advierte que el hecho de que el libre comercio beneficie a todos los países no implica que todos ganen en todos los países, pues en cada país habrá un efecto redistributivo a favor de aquellos agentes vinculados al sector exportador y en contra de aquellos vinculados a las industrias que compiten con las importaciones. En principio, entonces, según la misma teoría, el comercio puede provocar conflictos sociales internos en cada país, y de la manera cómo se solucionen tales conflictos internos va a depender si el país acoge o rechaza el libre comercio.

Para entender la forma como los persistentes desequilibrios comerciales entre los países pueden dar lugar a relaciones comerciales conflictivas, debemos previamente señalar que la teoría económica no considera la posibilidad de desequilibrios comerciales, y más bien asume que los países mantienen un intercambio balanceado ($X = M$). Para entender la posibilidad y consecuencias de los desequilibrios comerciales es necesario que entendamos primero la relación entre el gasto agregado doméstico y la balanza comercial.

Debemos empezar señalando que, mientras en una economía cerrada (en autarquía) la identidad del producto o ingreso con el gasto agregado o absorción puede representarse como $Y \equiv C + I + G$, en una economía abierta debemos tomar en cuenta el sector externo, lo cual hace que la identidad tome la forma $Y \equiv C + I + G + X - M$, donde en el lado derecho hemos sumado un nuevo componente del producto (las exportaciones X) y sustraído la parte del gasto doméstico que no es en producción doméstica, sino en bienes importados (las importaciones M). Aparentemente, entonces, abrir una economía y pasar de autarquía ($X = M = 0$) al libre comercio no debe afectar el producto doméstico Y si es que el país mantiene una balanza comercial equilibrada ($X - M = 0$).

Pero, obviamente, tener $X = M = 0$, como es en el caso de una economía cerrada, es totalmente diferente a tener una economía abierta con balanza comercial equilibrada (por ejemplo, $X = M = 100$). Ello en razón de que en una economía abierta un aumento del gasto doméstico requerirá de mayores importaciones (de bienes de consumo, insumos y bienes de capital), las que harán posible aumentar la producción Y . Es decir, no se puede aumentar el consumo C , ni la inversión I , ni el gasto público G sin aumentar también las importaciones M . Es decir, los componentes del gasto en libre comercio deben ser diferentes a los de autarquía.

Pero en nuestro caso es más pertinente el análisis de la relación de los desequilibrios comerciales ($X \neq M$). En efecto, pasar de una economía cerrada ($X = M = 0$) a una

economía abierta con déficit comercial ($X - M < 0$) aparentemente implica una disminución del producto; esto es, que un déficit comercial tendría un efecto negativo sobre la economía. Pero una primera cuestión que notar para entender que eso es solo aparente es que no podemos comparar directamente una economía cerrada con una abierta pues, en principio, deben ser economías de diferente tamaño (con Y diferentes). Ello en razón de que el producto Y de una economía abierta será probablemente mayor que el que esa misma economía tendría estando cerrada, por el efecto beneficioso que debe tener la apertura comercial sobre su producción. Efectivamente, la apertura de cualquier economía llevará a una reasignación de sus recursos a favor del sector exportador y en detrimento del sector importador, con un saldo neto positivo que producirá el aumento del producto Y .

Sin embargo, un aumento del producto no está garantizado si el país que abre su economía tiene una balanza comercial deficitaria ($X < M$), pues en ese caso las pérdidas del sector importador muy probablemente serán mayores que las ganancias del sector exportador, lo cual haría que los agentes que se vean perjudicados en el país deficitario van a rechazar el libre comercio y culpar de sus pérdidas al país superavitario.

Esta es la situación que se presenta actualmente en Estados Unidos, particularmente en su comercio con China; donde cada uno es el principal socio comercial (*trade partner*) del otro. Por esta razón, China es vista por muchos en Estados Unidos como culpable de los problemas económicos que pueden estar teniendo. Y el hecho que los desequilibrios sean persistentes, no hace sino reforzar esa percepción, despertar afanes proteccionistas, provocar conflictos sociales internos y dar lugar a la emergencia de personajes como Donald Trump.

LA DISPUTA POR RECURSOS ESCASOS

Las disputas por recursos naturales escasos entre los países no son consideradas en los modelos de la teoría del comercio internacional, pues estos no toman en cuenta la existencia de ese tipo de recursos. En todo caso, el mejor ejemplo de este tipo de situación está dado por las políticas comerciales mercantilistas, practicadas durante doscientos años (1550-1750) años por los países europeos, que lidiaban por el control del comercio colonial, si bien el conflicto no era propiamente en relación a los flujos comerciales entre esos países, sino por el control del comercio con sus colonias, que cada uno de ellos buscaba monopolizar. Aunque los objetivos pueden haber sido diversos, es importante resaltar aquí que –al monopolizar el comercio colonial y, en general, mantener una balanza comercial positiva– las monarquías europeas podían no solo aumentar su propia riqueza, sino también la oferta de dinero en sus reinos (por el aumento de las reservas de oro)⁹⁹ Podemos decir, entonces, que los mercantilistas veían el comercio como un juego de suma constante, en el que la ganancia de unos es la pérdida de otros, lo cual incita el conflicto.

En general, cualquier situación en la que hay dos o más países que tienen urgencia por obtener un recurso de terceros países, puede dar lugar a conflictos si es que se trata de un producto muy escaso y muy importante. Ello ocurrió con el oro –que luego perdió importancia con la revolución industrial y el uso del dinero fiduciario– y más

⁹⁹ Algo muy importante en momentos en que era urgente monetizar las economías.

recientemente con el petróleo –en el cual al final el conflicto resultó siendo, no entre los países importadores (compradores), sino entre importadores y exportadores (OPEP).

Si bien en estos momentos tenemos que el petróleo (del que Rusia es actualmente uno de los principales exportadores) aún no ha terminado de perder importancia, parece que los productos escasos que –con mayor probabilidad– podrían ahora dar origen a conflictos son los minerales usados en la fabricación de productos eléctricos y electrónicos, tales como circuitos integrados (microchips), baterías y vehículos eléctricos, paneles solares, turbinas eólicas, etc. De hecho, en estos momentos ya se están dando algunos conflictos con relación a minerales *rare earth*, como el cobalto, grafito, litio, níquel, etc. El caso más importante es la prohibición por Estados Unidos de la exportación a China de microprocesadores de última generación, a lo que China está respondiendo con restricciones a sus exportaciones de minerales *rare earth*. En momentos en que la demanda de ese tipo de minerales está aumentando, el hecho de que China sea uno de los países que cuenta con las mayores reservas no hace sino augurar conflictos más agitados. Es más, ese tipo de conflictos bien podría extenderse a otros mercados.

Pero, algo que en estos momentos podría ser aún más importante es que la simple escasez de ciertos productos es la existencia de inmensos, remotos, y poco explorados territorios, cuyo control puede llevar a un conflicto de diferente naturaleza. Lo que queremos sugerir es que la lucha entre las principales potencias por asegurar la provisión de algunos recursos naturales escasos llevará a luchar también por el dominio directo de los espacios (continentales, oceánicos y aéreos), de tal forma que la pugna por el control de recursos puede devenir en una lucha por “espacios vitales” (*Lebensraum, living space*). En tal caso, el conflicto por los “espacios vitales” será por las grandes áreas –territorios– del planeta que aún quedan por “conquistar” (poblar), para darles un uso productivo más intensivo. De estas áreas las tres más importantes son la Antártida en el extremo sur del planeta, la Amazonía en América del Sur, y Siberia en el este de Asia (Rusia).

El control directo de los espacios es visto como necesario por las grandes potencias, que piensan no solo en asegurar la provisión de algunos productos escasos, sino también en lo limitada que puede ser su propia dotación de tierra y el creciente agotamiento de acuíferos. A la extraordinaria extensión de esos territorios –de más de 34 millones de kilómetros cuadrados que comprenden la Amazonía, la Antártida y Siberia– habría que agregar la superficie submarina (*ocean seabed*) y el espacio cercano (*near space*).

Pero ¿cómo es que el control directo de esos espacios es no solo factible sino también lucrativo? A las incursiones en la explotación de recursos, en áreas poco exploradas del planeta –el suelo submarino, las zonas polares y la Amazonía– tenemos que agregar los avances tecnológicos –tales como los cultivos verticales e hidropónicos– que harán rentables más actividades productivas en Siberia y en la Antártida. Mientras tanto, se ha estado avanzando en la explotación más intensiva de recursos, sea aprovechando que casi no existen reglas de juego con relación al medio ambiente –como son los casos de la minería submarina (*ocean seabed mining*) por grandes compañías mineras y de los pozos petroleros en Alaska (*shale oil*), etc.– o simplemente relajando las reglas existentes –como es el caso de las actividades extractivas en la Amazonía favorecidos por el presidente brasileño Jair Bolsonaro. Ahora, el siguiente paso sería la privatización de esos espacios (*enclosures* modernos).

VENTAJA TECNOLÓGICA, DERECHOS DE PROPIEDAD INTELECTUAL Y *TECH WAR*

En los modelos de la teoría del comercio internacional, la ventaja tecnológica de un país sobre sus socios comerciales no juega ningún rol en la determinación de los flujos comerciales. Por un lado, el Modelo Neoclásico Heckscher-Ohlin-Samuelson (HOS) simplemente omite la posibilidad de disparidades tecnológicas, y asume que los países que intercambian tienen acceso a la misma tecnología en todas a industrias.

Y aunque en el Modelo Clásico de David Ricardo, las diferencias tecnológicas entre los países son las que determinan la dirección de los flujos comerciales, eso no implica que las diferencias en el nivel tecnológico (ventaja absoluta) sean determinantes. En efecto, Ricardo subraya que, aún en el caso en que un país tenga ventaja tecnológica (*absolute advantage*) sobre sus socios comerciales en todas las industrias, el libre comercio no solo es posible, sino también mutuamente beneficioso, pues lo que hace posible el comercio – y determina la dirección de los flujos comerciales– es la ventaja comparativa (*comparative advantage*), que es el concepto empleado para entender que el país tecnológicamente más avanzado solo podrá exportar aquellos bienes en los que su ventaja absoluta es mayor, y deberá importar aquellos en los que su ventaja absoluta es menor. Según Ricardo, entonces, los diferentes niveles tecnológicos no deben impedir el comercio ni provocar conflictos comerciales.

Sin embargo, Ricardo no considera la posibilidad de cambios tecnológicos o, más concretamente, la posibilidad de que el país menos desarrollado copie la tecnología del país más avanzado, situación que tenemos en estos momentos en que Estados Unidos lucha por mantener su ventaja tecnológica, y acusa de China de *technology theft*. Pero éste es un conflicto que está fuera del ámbito puramente comercial, en el cual el país con ventaja tecnológica debe ganar si es que los demás países crecen como resultado de avances tecnológicos.¹⁰⁰ Y –siempre dentro del ámbito puramente comercial– ese resultado es independiente de cuál sea la razón del progreso tecnológico logrado por los demás países.

El problema que tenemos, por tanto, no es estrictamente comercial –en la que cada país trata de exportar más– sino que se trata, más bien, de un conflicto nomotético sobre derechos de propiedad intelectual. Un problema con las patentes es que su particularidad más importante –su duración– no es determinada por los mercados, sino por las autoridades de los países que las emiten –generalmente los más desarrollados científica, tecnológicamente– quienes otorgarán patentes sesgadas en favor de sus científicos o inventores. Entre los demás países, los que estén en capacidad de usar las nuevas tecnologías (que inicialmente no tienen que ser muchos) verán afectada su capacidad de crecimiento al no poder utilizar la nueva tecnología o tener que pagar precios muy altos por ella.

En esa situación, la vigencia de las patentes se complicará con el aumento del número de países que están en capacidad de usar las nuevas tecnologías, los cuales –además– pueden aducir que cualquier invento que se realice aprovecha conocimientos acumulados

¹⁰⁰ La razón es muy sencilla: a cualquier país le conviene que el resto del mundo crezca, porque eso significará una mayor demanda por sus exportaciones y una mayor oferta de las importaciones que requiere.

durante siglos, de tal manera de que la contribución marginal de los nuevos inventores podría ser más bien precaria.

Por tanto, podemos decir que Estados Unidos busca mantener una ventaja tecnológica que permite a sus empresas ganar más y pagar mayores salarios, para lo cual cuenta no solo con el sistema de patentes, sino también con una serie de instrumentos (*export controls, divestment orders, licensing denials*, etc.). La rentabilidad de sus propias empresas, sin embargo, no es el único objetivo en mente de los países ricos. En el caso específico de Estados Unidos, por ejemplo, la supremacía militar es otro elemento importante que define su política en relación a la difusión de avances tecnológicos, tal como insiste Jon Bateman (2022), quien propone un *technological decoupling* de China, con especial atención a tecnologías como inteligencia artificial y computación cuántica que eventualmente permitirán tecnologías de *intelligentized warfare*.¹⁰¹

Por otro lado, debemos también tener en cuenta que las patentes –y, en general, cualquier instrumento que busque restringir la difusión de nuevas tecnologías– son un instrumento poco efectivo, por el hecho que hacer respetar su cumplimiento es muy difícil a nivel global, pues el número de *technology thieves* puede ser muy grande. Otro problema con las patentes es que –al restringir la difusión de tecnologías– terminan restringiendo también la interacción científica entre los países, lo cual es muy costoso para la economía global.

LA ASIMETRÍA DEL SISTEMA MONETARIO INTERNACIONAL

Otra omisión de la teoría del comercio internacional es en relación al orden financiero internacional bajo el cual se desarrollan las relaciones comerciales entre los países, lo cual no nos permite examinar la posibilidad de que –por ejemplo– las reglas de juego del actual sistema monetario internacional puedan dar lugar a conflictos entre los países. Para entender esto último, es conveniente empezar diciendo que, en realidad, el actual orden o sistema financiero internacional no tiene mucho de ordenado o sistemático, siendo su principal característica el uso de una moneda nacional como moneda reserva, lo cual hace que el sistema sea inherentemente asimétrico, impidiendo que el libre comercio lleve naturalmente a los países a mantener sus cuentas externas equilibradas

Para entender el funcionamiento de un sistema monetario internacional, debemos tomar en cuenta que las transacciones entre países con diferentes monedas son facilitadas por el uso de una medida común en la forma de una moneda reserva. (también usada por los bancos centrales –aunque no sólo por ellos– como depósito de valor), la cual también facilita la determinación de los precios relativos entre las diferentes monedas nacionales (tipos de cambio). Existen, entonces, dos cuestiones claves que definen un sistema monetario internacional, cuales son la moneda reserva que se usa y la forma en que se determinan los tipos de cambio. Si bien la existencia de una moneda reserva no es indispensable, la decisión sobre cuál será la moneda reserva es –en general– facultad de bancos centrales, grandes bancos y especuladores (el mercado). De la misma manera, la forma en que se determinan los tipos de cambio –la convertibilidad de la moneda– es

¹⁰¹ Jon Bateman –debemos señalar– ha sido asistente de alto nivel en el Departamento de Defensa y del presidente del Joint Chiefs of Staff de Estados Unidos.

potestad de cada país, que puede practicar el libre cambio (libre flotación de su moneda) o ejercer algún tipo de control de cambios.

El sistema monetario internacional es –pues– algo muy complejo, pero aquí nos vamos a concentrar en el rol que cumple la moneda reserva, rol que actualmente es jugado por el dólar. Hacia el final de la Segunda Guerra Mundial –y ante la incapacidad de los países de restaurar el patrón oro– en la Conferencia de Bretton Woods de 1944 se acordó establecer un patrón cambio oro,¹⁰² que tuvo como base el compromiso de Estados Unidos de mantener fijo el precio del oro en US\$35 la onza (comprar y vender oro a ese precio). Este sistema –debemos subrayar– fue preferido sobre otro sistema propuesto por la delegación inglesa, elaborado por J. M. Keynes, que proponía establecer una cámara internacional de compensación (*clearing union*), con la facultad de emitir liquidez internacional (el *bancor*).¹⁰³

El compromiso de Estados Unidos de mantener el precio de oro en \$35 dólares la onza –y de los demás países de mantener fijos sus tipos de cambio con el dólar– hacía que el sistema creado en Bretton Woods todavía estuviera, a final de cuentas, sujeto al oro, lo cual restringía la emisión de dólares y, por tanto, el crecimiento de la liquidez global. Esas restricciones fueron eliminadas por el presidente Nixon, quien en 1971 canceló la convertibilidad en oro, lo cual hizo del dólar una moneda totalmente fiduciaria, dando absoluta libertad al Departamento del Tesoro y la Reserva Federal de Estados Unidos en el manejo de la política monetaria (y de la liquidez global). De esta forma, son esas dos instituciones del gobierno de Estados Unidos, junto con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial,¹⁰⁴ las que actualmente manejan –dentro de sus posibilidades– el sistema monetario internacional. Son, pues, cuatro organismos domiciliados en Estados Unidos los que manejan el sistema monetario internacional.

Sin embargo, el fin de Bretton Woods en 1971 no afectó sustantivamente el rol de moneda reserva del dólar. Las razones para que el dólar mantenga hasta ahora su rol de moneda reserva son variadas, aunque Howell (2020) subraya el hecho que durante la Gran Recesión de 2008-2010, para apoyar a los bancos europeos a satisfacer la demanda de dólares, la Reserva Federal introdujo la modalidad de *swap lines* para prestar dólares a bancos centrales extranjeros, los cuales ponen una garantía en su propia moneda. La Reserva Federal ha hecho desde entonces un uso intensivo de *central bank swap lines*, consiguiendo así no solo a incrementar la liquidez global en dólares, sino también a reforzar el rol del dólar como moneda reserva.¹⁰⁵

Por otro lado, algo que sí ha terminado por desaparecer junto con Bretton Woods son los tipos de cambio fijos, al iniciar los países sistemas de flotación controlada, que eventualmente devendrían en libre flotación en la mayoría de los países. En principio, la libre flotación debería permitir a los países mantener relaciones comerciales equilibradas, facilitando así el libre comercio. Sin embargo, eso no ha sucedido y la libre

¹⁰² Se usa también la denominación patrón cambio dólar.

¹⁰³ Se adoptó, entonces, lo que Zhou (2009) denomina una “moneda reserva soberana” (*sovereign reserve currency*), o sea, el dólar, en vez de una “moneda reserva supra-soberana” (*super-sovereign reserve currency*) como el Bancor.

¹⁰⁴ También creados ambos en Bretton Woods.

¹⁰⁵ Para un país, prestar en su propia moneda es la manera más fácil de aumentar la demanda por (el uso de) esa moneda, pues los deudores necesitarán tener esa moneda para pagar sus deudas.

flotación ha conllevado dos serios problemas, cuales son casos de excesiva volatilidad, y de persistentes *misalignments* de los tipos de cambio, por sobrevaluación o subvaluación de algunas monedas. Aunque tales problemas pueden afectar a las monedas de cualquier país, y su solución concierne básicamente al país afectado, cuando afectan a monedas muy importantes –o a la misma moneda reserva– las pérdidas causadas deben ser mayores y afectar también a terceros países. En efecto, la volatilidad de la moneda de reserva (el dólar) puede afectar a terceros países por el hecho que los precios de *commodities* en el mercado global son fijados en dólares. Por otro lado, el *misalignment* –que impide que el país que emite la moneda afectada mantenga el balance de sus cuentas externas– tendrá también repercusiones sobre terceros países si se trata de monedas importantes.

Si bien un análisis riguroso de este fenómeno requiere de cálculos de paridad de poder de compra de las monedas envueltas, un análisis intuitivo pone en evidencia la existencia de este problema en las dos monedas más importantes en estos momentos: el dólar norteamericano y el renmimbi chino. Efectivamente, en el caso del dólar, tenemos que, si bien las autoridades norteamericanas suelen responsabilizar por sus déficits comerciales a los chinos, a quienes acusan de subvaluar el renmimbi, el hecho de que Estados Unidos tenga déficits no solo con China sino con casi todos los países del mundo sugiere que el problema no sería una subvaluación del renmimbi, sino una sobrevaluación del dólar. Por otro lado, sin embargo, el hecho de que China tenga superávits no solo con Estados Unidos sino con casi todos los países del mundo, no es porque todas las demás monedas estén sobrevaluadas sino porque el renmimbi está subvaluado. En conclusión, el persistente *misalignment* de dos monedas centrales impide el desarrollo equilibrado de las relaciones comerciales entre los países, siendo el resultado central en este caso particular los persistentes déficits de Estados y superávits de China.

EL CONFLICTO POLÍTICO-CULTURAL ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE

Pero, a pesar de la importancia de los conflictos de tipo económico que hemos revisado – los persistentes desequilibrios externos y la ventaja tecnológica de Estados Unidos, la disputa por recursos escasos, y la asimetría del sistema monetario internacional– pensamos que el principal obstáculo que enfrentará la reglobalización será la mutua antipatía entre Oriente y Occidente, factor de tipo político-cultural con raíces históricas. Este es un asunto de larga data que se refleja en la mutua aversión y desconfianza que existe entre las naciones occidentales del hemisferio norte y naciones asiáticas.¹⁰⁶

En el caso de Occidente, la aversión a los asiáticos se originó en el siglo XIII, en que Europa recibió la “visita” del emperador mongol Gengis Khan.¹⁰⁷ Sobre este asunto, es importante también remarcar que la aversión por los orientales –que está en los genes europeos– está relacionada con su antipatía por los judíos. En efecto, tal como señala Badinter (2018), a fines del siglo XIX, el antisemitismo europeo pasó de ser de tipo religioso a ser de tipo “racial”, al considerarse que los judíos eran “a ‘race’ of mysterious eastern origin that could not be assimilated by the peoples among whom they settled”. Es más, tal como señala Kershaw (2008), así fue en el caso más abominable del antisemitismo europeo,

¹⁰⁶ En el título de su libro, Huntington (1996) se refiere a esto usando la expresión “clash of civilizations”

¹⁰⁷ E incluso antes, desde el siglo V, en que los Hunos, encabezados por Atila, atacaron lo que quedaba del Imperio Romano en Europa.

Adolf Hitler.¹⁰⁸ Otra cuestión a tomar en cuenta es señalada por Huntington (1996), en el sentido de que en el oeste de Europa a fines del siglo XX el anti-semitismo contra los judíos había sido reemplazado por el anti-semitismo contra los árabes (musulmanes).

La razón por la cual hemos aludido al antisemitismo en Europa es que, de la misma manera como, en momentos de gran angustia económica en la década de 1930, el antisemitismo se convirtió en la principal bandera de la extrema derecha europea, en estos momentos bien podría ocurrir algo similar, y llevar a la derecha nacionalista en esos países a revelar abiertamente su antipatía por los asiáticos y los musulmanes. De hecho, esto es algo que ya está ocurriendo en Europa, tal como lo muestra el avance del populismo nacionalista se ha venido dando desde hace algún tiempo, con avances electorales básicamente en todos los países de Europa, de los cuales el caso más significativo ha sido la victoria en Italia de la candidata neofacista Georgia Meloni.

Pero el populismo nacionalista bien podría estar tanto o más avanzado en Estados Unidos que en Europa. De hecho, Estados Unidos ya ha tenido un presidente de esa tendencia (el republicano Donald Trump, vano y estridente populista), quien, por su experiencia como presidente y el respaldo electoral que aún mantiene, es el principal líder de la derecha en Estados Unidos. Por tal razón, podemos considerar que su posición política refleja el carácter de la derecha populista norteamericana, sobre lo que debemos subrayar que el hecho de que sus principales banderas electorales durante su campaña presidencial fueron contra el comercio con China y contra los inmigrantes, refleja claramente un nacionalismo propio de la extrema derecha.¹⁰⁹

Otra manifestación de la creciente importancia de la extrema derecha (*far right*) en Estados Unidos es la propagación de grupos políticos como *Proud Boys*, con habilidad para infiltrar al Partido Republicano con sus posiciones. De hecho, el evento más notorio protagonizado por estos grupos fue el asalto al Capitolio tras el rechazo de los resultados de las elecciones de 2020 por el presidente Trump.¹¹⁰ Podemos ver, entonces, que la extrema derecha norteamericana tiene la ventaja de no necesitar crear un nuevo partido, tal como lo ha tenido que hacer en Europa, sino simplemente ganar las elecciones primarias del Partido Republicano. Sobre este mismo punto, debemos remarcar el hecho de que, dentro del Partido Republicano, el apoyo a Donald Trump es uniforme a través de todos los estratos sociales, lo cual denota la naturaleza nacionalista de este movimiento.

Es muy importante advertir que la naturaleza del odio xenofóbico en esos países es algo más que un simple repudio a los inmigrantes ilegales, y que el racismo y la xenofobia puede llevar a la gente en esos países a rechazar la globalización y el cosmopolitismo en general. Otra cuestión es que, si bien la aversión por los orientales en general (y los chinos en particular) aún no es muy manifiesta, la pandemia del covid (de origen chino), y la invasión rusa de Ucrania (y el consiguiente aumento del precio del petróleo y de algunos

¹⁰⁸En el capítulo 21 de Kershaw (2008) se puede encontrar numerosas alusiones a expresiones contra "bárbaros asiáticos" empleadas por los generales alemanes que en 1941 dirigían el ataque contra el "judeo-bolchevismo" en la Unión Soviética.

¹⁰⁹ Aquí vamos a usar las expresiones "extrema derecha" y "populismo nacionalista" como sinónimos, aunque la primera tiene un tono más ideológico que la segunda.

¹¹⁰ Podemos considerar este evento como el paralelo histórico más cercano al Beer-Hall Putsch nazi de 1923.

cereales) han alimentado el miedo y el nacionalismo, aunque tal vez más en Estados Unidos que en Europa.¹¹¹

En resumen, las banderas comunes de la extrema derecha en Estados Unidos y Europa – como en cualquier otro sitio– son una mezcla de conservadurismo político, prejuicios, supersticiones de origen religioso, y racismo (*white supremacy*). Entre tales banderas se encuentran: el orden interno, la restricción de la inmigración, la homofobia, la prohibición del aborto, la reticencia o abierto rechazo de la vacunación contra el covid-19 (el *anti-vax movement*) y las políticas ambientales, etc. Una cuestión que debemos remarcar aquí es que el odio xenofóbico de la extrema derecha forma parte de su rechazo a la globalización y el cosmopolitismo en general, mientras que su oposición a la vacunación contra el covid-19 y a las políticas ambientales refleja, según Paul Krugman, el hecho de que *right wingers* “dislike science in general”.¹¹²

Por el otro lado, en el caso de Asia, el origen de su aversión por los europeos podemos encontrarlo en las Cruzadas, antes de la invasión de Europa por los mongoles, aunque el objetivo de los cruzados era llegar solo hasta el Cercano Oriente (la Tierra Santa). Pero la experiencia histórica más importante para los asiáticos –específicamente los chinos– corresponde a un período mucho más reciente –aproximadamente desde el inicio de la Primera Guerra del Opio en 1839 hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial en 1939– al cual los historiadores chinos denominan “el siglo de la humillación”.¹¹³ Durante ese período, China fue atacada, vencida, ocupada y saqueada por las principales potencias de Europa Occidental (Inglaterra, Francia y Alemania), pero también por Rusia y Japón.¹¹⁴

Sin embargo, debemos señalar también que, más que por la experiencia histórica o por el crecimiento del nacionalismo populista en los países de Occidente, el temperamento de los líderes chinos –más bien formales y circunspectos– podría ser más afectado por su percepción de importantes líderes occidentales –tales como Donald Trump, Boris Johnson, Silvio Berlusconi, etc.– como una tira de pícaros, que no son lo suficientemente cautos y calculadores –como se supone que debe ser un líder político– y con los cuales va a ser muy difícil negociar. Tal percepción no puede sino haberse reforzado con la actitud poco prolija de Donald Trump y Boris Johnson frente a la pandemia. Es más, el florido lenguaje empleado en los últimos tiempos por algunos líderes norteamericanos (presidentes entre ellos) para descalificar a algunos de sus adversarios, no puede haber sino empeorado la desconfianza mutua.¹¹⁵

¹¹¹ Estados Unidos ha sido, entre los países de la OTAN, el que más asistencia ha prestado al gobierno ucraniano.

¹¹² Según lo dice en su columna en el New York Times del 8 de agosto de 2023.

¹¹³ Sobre el siglo de la humillación, puede verse la historia de China moderna de Alcalde (2021)

¹¹⁴ Debemos remarcar aquí que Estados Unidos fue una de las pocas potencias que no atacaron a los chinos durante el siglo de la humillación.

¹¹⁵ El presidente Ronald Reagan parece haber inaugurado este estilo en 1985, al referirse a rivales de su país –tales como Cuba, Corea del Norte, Irán, etc.– como “the strangest collection of misfits, loony tunes, and squalid criminals”. Ver Encyclopedia of American Foreign Policy, <https://www.americanforeignrelations.com/O-W/Post-cold-War-Policy-Isolating-and-punishing-rogue-states.html>.

7. DESGLOBALIZACIÓN O REGLOBALIZACIÓN

Tal como señalamos en el punto 6, el mundo está inmerso en un proceso de reordenamiento geopolítico que nos debe llevar a un nuevo orden, siendo sus dos posibles resultados la desglobalización (el agravamiento de la guerra comercial y un *decoupling* generalizado) o la reglobalización (con el fin de la guerra comercial y la consolidación del libre comercio bajo un nuevo orden geopolítico). También señalamos en el punto 6 que los resultados del proceso de reordenamiento geopolítico serán determinados por la evolución de los diferentes conflictos que actualmente enfrentan a las dos superpotencias. Examinaremos a continuación cómo tales conflictos se podrían intensificar –y dar lugar a la desglobalización– o más bien atenuarse –y llevarnos a la reglobalización. Todo esto con la intención de luego poder hacer algunas conjeturas sobre las perspectivas del orden resultante del proceso de reordenamiento.

LA EVOLUCIÓN DE LOS CONFLICTOS

Sobre la posible evolución de los desequilibrios comerciales de Estados Unidos, debemos tomar en cuenta que este es un asunto básicamente bilateral, que se manifiesta en el hecho que el mayor déficit externo de Estados Unidos es con China, y el mayor superávit externo de China es con Estados Unidos; en realidad se trata del mismo fenómeno visto desde diferentes ángulos. En todo caso, para que el déficit de Estados Unidos baje, también debe bajar el superávit de China, por lo que se trata de un mismo objetivo por el cual ambos países podrían trabajar de manera conjunta. La ventaja que juega a favor de la negociación es que no tiene que haber un ganador y un perdedor, donde lo que gana uno es lo que pierde el otro.

Para entender mejor el problema del desequilibrio comercial entre dos países, debemos tener en cuenta que el país deficitario debe tener un exceso de gasto agregado sobre el ingreso ($C + I + G > Y$), mientras que en el país superavitario se daría la situación opuesta ($C + I + G < Y$). Visto el problema desde ese ángulo, una solución concertada requiere de ajustes de precios (tipo de cambio y tasas de interés) y de cantidades (básicamente gasto público), que deberían ir en sentido contrario por parte de ambos países. En el caso actual, Estados Unidos debería tomar políticas recesivas, mientras que China tendría que hacer lo opuesto. El problema es que, para Estados Unidos, reducir su déficit podría requerir la reducción de salarios reales y de gasto social, algo que sería más desagradable que lo que sería para China reducir su superávit. Así, al ser la solución muy dura para trabajadores y consumidores, al requerir la reducción de salarios reales y de gasto social, el público podría preferir cerrar la economía, de lo que el populismo nacionalista podría sacar ventaja.

En todo caso, también es posible reducir el déficit externo aumentando el producto Y con relación al gasto agregado $C + I + G$; es decir, sin adoptar políticas recesivas. De hecho, actualmente el gobierno de Estados Unidos parece interesado en esa opción. En efecto, en 2022 fue aprobada la *Inflation Reduction Act* (IRA), la más importante norma legal de este tipo en mucho tiempo en ese país, que crea un enorme programa de inversión pública, subsidios y reducción de impuestos, y que ha sido comparado con el *New Deal* de hace 90 años. Aunque por su nombre el propósito de la IRA es anti-inflacionario, y por sus disposiciones es un plan ambientalista, lo cierto es que la intención central es la

reactivación económica.¹¹⁶ Un rasgo básico de la norma que nos permite entender la preeminencia del propósito reactivador sobre el medio ambiente (y la inflación) es que los gastos en promover la inversión en *clean energy* no serán financiados –tal como lo sugiere el sentido común– con mayores impuestos a los combustibles fósiles.¹¹⁷

Una manera de subrayar la importancia de las políticas domésticas de Estados Unidos con relación a sus desequilibrios externos es haciendo notar que, si bien –tal como nos advierte el Dilema de Triffin– tales déficits resultan en parte del rol del dólar en el sistema monetario internacional, podemos también decir que tal rol facilita, pero no hace necesarios los déficits externos, ni –mucho menos– los déficits en balanza comercial (o en cuenta corriente), pues bien podrían ser déficits en cuenta de capitales, opción en la cual Estados Unidos estaría comprando activos (invirtiendo) en vez de comprar bienes y servicios (consumiendo) en el resto del mundo.

Si Estados Unidos va a mantener políticas fiscales expansivas, y el gasto de consumo privado va a seguir siendo estimulado por el acoso publicitario al que son sometidos los consumidores, las únicas posibilidades que quedarían para revertir los déficits externos serían más protección o la devaluación del dólar. En 1985, Estados Unidos negoció con otros cuatro países (Alemania, Francia, Reino Unido y Japón) la devaluación del dólar (el Plaza Accord). Negociar ahora un acuerdo similar sería más complicado porque tendría que incluir a China, país que tendría una actitud menos dócil que la de los demás países. En todo caso, quedaría algún espacio para la cooperación y la negociación del tipo de cambio. Una opción sería la reforma del sistema financiero institucional, y una desdolarización parcial de las transacciones internacionales, que pueda –en alguna medida– contribuir a solucionar el problema de los desequilibrios externos.

Por último, sin embargo, deberíamos reconocer que tal vez el problema no es tan urgente, ni para Estados Unidos ni para el resto del mundo, y que su solución bien podría quedar pendiente sin convertirse en el detonante de una nueva guerra fría. De hecho, lo más probable es que Estados Unidos combine sus políticas expansivas con proteccionismo, sin necesariamente revertir sus déficits externos, para lo cual no tendría problema mientras no se generen expectativas inflacionarias que socaven la solidez del dólar, y mientras siempre haiga quienes estén dispuestos a prestarle dinero comprando los *Treasuries*. Por su parte, el resto del mundo (terceros países) podría no tener muy claro qué podrían ganar con una reforma del sistema monetario internacional, por lo que no estarían tan interesados en su reforma.

Sobre la probable evolución de la disputa por recursos escasos, parece razonable decir que la pugna no será en relación a productos específicos (en estos momentos no existen recursos que jueguen el papel que en su momento jugaron el oro o el petróleo), sino más bien por el control de territorios como la Amazonia, la Antártida y Siberia, que son vistas por las superpotencias como parte potencial de su “espacio vital”. Una cuestión que complica la solución de este problema es que –visto desde el punto de vista de Estados Unidos y China– se trata de un juego de suma constante, pues lo que uno no pueda conquistar lo podría tomar el rival. Aunque se podría también pensar que la gran magnitud del botín solo podría exacerbar el conflicto –como sucedió luego de la llegada

¹¹⁶ Eso es reconocido a medias por Paul Krugman, que denomina la ley *Big Green Push*.

¹¹⁷ Ver Sahay (2022),

de los europeos al continente americano hace cinco siglos– lo cierto es que también ofrece la posibilidad de negociar su distribución. En este caso, las superpotencias tratarán de conquistar zonas de influencia, para lo cual emprenderán “políticas de solidaridad” con los países del resto del mundo. En este tipo de políticas, China parece haber tomado la iniciativa con su *Belt and Road Initiative*, un plan global de inversión en infraestructura en países en desarrollo, especialmente en África y Asia.

Por último, aunque no existe una escala con criterios que podamos usar para medir la importancia (económico–ambiental, militar, etc.) de cada uno de los tres territorios aludidos (a los cuales podríamos agregar el África Subsahariana), podríamos hacer algunas observaciones en relación a los factores que facilitarían u obstaculizarían su dominio por las superpotencias, tal vez sin tener que ocupar o capturar por la fuerza esos territorios.

En el caso de la Antártida, debemos empezar señalando que es el territorio más alejado geográficamente de ambas potencias, lo cual hace que pierda atractivo para ambas, a pesar de su gran extensión (algo mayor que Siberia, y el doble que la Amazonía). Esa situación aliviaría o –por lo menos– aplazaría el conflicto en esa región. Además, si bien en el caso de la Antártida no existen territorios soberanos, algunos países – entre los cuales no están Estados Unidos ni China– tienen reclamaciones territoriales, y entrarían en conflicto con quienes traten de apropiarse de esos territorios. Además, existe un tratado firmado en 1961 que estableció algunas reglas de juego con respecto a la Antártida, lo cual también contribuiría a atenuar las aspiraciones y el conflicto entre las grandes potencias.

Por su parte, Siberia es el único de los tres territorios considerados que es territorio soberano de un solo país, Rusia. Aunque –pesando en Siberia– Estados Unidos y China podrían estar mirando con buenos ojos la desintegración de Rusia, China tiene la ventaja de estar muy cerca –de hecho, es un país vecino– por lo que sería el principal ganador. En todo caso, China no necesita la desintegración de Rusia, lo cual sí podría requerir Estados Unidos, y esa es otra ventaja de China en el caso de Siberia.

En el caso de la Amazonía, Estados Unidos tiene la ventaja de ser el más cercano geográfica y políticamente. La cuenca amazónica comprende territorios de seis países latinoamericanos —Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela– además de Guyana y Surinam. Por ello, una peculiaridad que presentaría una eventual disputa por la Amazonía es que –aunque se trata de una pugna bilateral entre Estados Unidos y China– la solución es necesariamente multilateral, pues envuelve a los países de la cuenca amazónica. Esto abre la posibilidad de que esos países puedan negociar con las grandes potencias su acceso a la región presentando un frente común, compartiendo reglas de exploración, conservación y uso de su territorio, aumentando así su poder de negociación. Las potencias interesadas –mientras tanto– van a preferir negociar bilateralmente, empezando por Brasil, el país amazónico más importante.

Es esperanzador en ese sentido la firma de la Declaración de Belén, por la que los líderes de los países amazónicos se han comprometido a trabajar en forma conjunta en relación a este asunto. Es muy probable que los países amazónicos pidan tratados de libre comercio y ofrezcan zonas francas como una manera de atraer inversión directa en general, y no solo de las grandes potencias, a partir de las cuales tales potencias podrían

obtener la privatización de facto de esos territorios.¹¹⁸ Las zonas francas alrededor del mundo por lo general están ubicadas en territorios costeros, lo cual subraya la importancia de Brasil en este asunto.

Sobre la posible evolución de la ventaja tecnológica de Estados Unidos, podemos empezar anotando que este conflicto es el que más se ha agudizado últimamente, al prohibir el gobierno de Estados Unidos la inversión en China de sus empresas en *sensitive high-tech industries*, usando argumentos de seguridad nacional, y es razonable pensar que la posición del gobierno norteamericano continuará siendo obstinada, en razón de que considera que este no es un asunto económico sino más bien de seguridad, con la idea de que el propósito básico de los chinos es subyugar a Estados Unidos, idea que se acentúa si piensan que los chinos podrían hacer eso usando tecnología robada a Estados Unidos.

Por su parte, la clase capitalista norteamericana podría tener una posición que no llegue a ser homogénea. Por un lado, el complejo industrial militar (*military-industrial complex*) respaldaría la posición del gobierno, pues ésta debería llevar a un incremento de las fricciones con China, lo cual favorecería el aumento del gasto en armas. Por otro lado, para las empresas *high tech* de Estados Unidos el problema es básicamente económico. Tal como señala Tyreld (2010), la entrada en vigencia en 1995 del Acuerdo sobre Aspectos Relacionados con el Comercio de los Derechos de Propiedad Intelectual (TRIPS) fue una experiencia muy grata para esas empresas, particularmente las empresas farmacéuticas y de biotecnología, que tuvieron un aumento espectacular de sus utilidades, y que ahora no van a querer perder esos beneficios. Pero también habría otro tipo de empresas – básicamente aquellas que se verían afectadas por la intensificación de la guerra comercial a que darían lugar las sanciones vinculadas a propiedad intelectual impuestas a China.

Otro factor que debería debilitar la posición del gobierno norteamericano concierne la viabilidad y efectividad de las restricciones con las que Washington espera controlar el acceso de China a la tecnología de sus empresas. La idea de simplemente prohibir la exportación a China de productos de alta tecnología podría no ser muy inteligente, pues China tendrá la opción de obtener esos productos vía terceros países, así como también acercarse a países como Rusia e India (ambos forman parte de BRICS), con la intención de encontrar fuentes sustitutas de esa tecnología. Además, las empresas dueñas de esa tecnología en Estados Unidos perderán dinero frente a empresas de otros países que ofrecerán sustitutos cercanos a los chinos.

Si bien el desarrollo de la inteligencia artificial y de la computación cuántica probablemente llevará a un agudizamiento del conflicto, la posición de Estados Unidos también podría debilitarse porque, más adelante, no solo China, sino también otras economías emergentes estarán interesadas en cerrar la brecha y emplear las nuevas tecnologías. En este mismo sentido, debemos también tener en cuenta que muy pronto China e India serán los países con el mayor número de científicos de alto nivel en todo el mundo. Un dato que ilustra esta cuestión es el hecho que en estos momentos hay alrededor de un millón de estudiantes extranjeros en universidades de Estados Unidos, de los cuales medio millón son chinos o indios, de los cuales unos 300,000 estudian en áreas de matemáticas, ingeniería, computación, física, medicina, etc.¹¹⁹ Por otro lado, la

¹¹⁸ Sobre la proliferación de las zonas francas (*tax havens* en general), ver Slobodian (2023).

¹¹⁹ Ver International College of Economics and Finance: <https://monitor.icef.com>

importancia de las universidades norteamericanas permitiría a Estados Unidos compensar el *technology theft* recurriendo al *brain drain* atrayendo una parte de estos estudiantes, que no regresarían a sus países. Y para ello no van a necesitar controles de ningún tipo.

Adicionalmente, es importante subrayar que el agravamiento del deterioro ambiental eventualmente llevará a las grandes potencias a aceptar no solo su realidad, sino también su urgencia, y la necesidad de cooperación en la investigación científica requerida para posibilitar la transición hacia procesos productivos que no requieran de combustibles fósiles (*green transition*). Y la conciencia de la necesidad de cooperación científica podría ser otro factor que contribuya a aliviar las tensiones en el campo de la tecnología.

Por otro lado, en relación a la posible evolución del sistema monetario internacional, debemos empezar señalando que podríamos ver este asunto como un problema multilateral que –aparentemente– podría ser resuelto (si se puede decir así) unilateralmente por Estados Unidos. Debemos tener en cuenta, sin embargo, que este problema parece ser análogo al de la ventaja tecnológica de Estados Unidos, en el sentido de que ese país tratará de mantener la ventaja de que goza –que en este caso es la de tener al dólar como moneda reserva– mientras que, por otro lado, China –y seguramente otros países– buscarán la desdolarización de la economía global y –de ser posible– la creación de una moneda reserva supra-nacional. Y está claro que una completa desdolarización podría significar grandes pérdidas para Estados Unidos, que no solo perdería la ventaja que tiene actualmente de seguir endeudándose de manera interminable, sino también la capacidad de poder manejar su política monetaria de manera autónoma e independientemente de la evolución de sus relaciones económicas internacionales.

Podemos empezar nuestro análisis considerando dos cuestiones. Una es entender cómo Estados Unidos y China se ven favorecidos o perjudicados por el actual statu quo monetario de dólar sobrevaluado y renmimbi subvaluado. La otra cuestión es preguntarnos si el actual orden monetario es sostenible en el largo plazo.

En el caso de la sobrevaluación del dólar, podemos decir que se trata de una combinación de sumisión e intención. En efecto, la sobrevaluación del dólar puede ser vista como no intencional (sumisión) si observamos que –tal como señalamos en el punto sobre desregulación financiera y financiarización– los persistentes déficits en Cuenta Corriente de Estados Unidos están estrechamente relacionados con el rol de moneda reserva del dólar, puesto que tal rol exige que la Reserva Federal satisfaga no solo la demanda doméstica de dólares, sino también la de los países del resto del mundo, lo cual resulta en la sobrevaluación del dólar y en déficits en Cuenta Corriente por parte de Estados Unidos.¹²⁰

Por otro lado, sin embargo, Estados Unidos mantiene una activa defensa del rol del dólar como moneda reserva (hemos mencionado al respecto el uso por la Reserva Federal de las *central bank swap lines*), lo que nos debe llevar a preguntarnos si es que existe alguna ventaja o ganancia que obtiene Estados Unidos como emisor de la moneda reserva. Si bien es cierto que, en principio, Estados Unidos no tiene por qué buscar la sobrevaluación de su moneda –aunque tal hecho o circunstancia le facilita el control de la inflación

¹²⁰ Este no es, pero está estrechamente vinculado al *Dilema de Triffin*.

doméstica– por otro lado, también es cierto que la mantención de permanentes déficits en cuenta corriente refleja su capacidad de endeudarse de manera interminable, lo cual permite a Estados Unidos “vivir por encima de sus posibilidades”.¹²¹ Tengamos en cuenta que ésta es una situación conflictiva porque, dado un producto global, el que un país viva por encima de sus posibilidades requiere que los demás estén en la situación inversa. A la capacidad de endeudarse de manera interminable habría que agregar las ganancias que Estados Unidos obtiene por señoreaje (*seigniorage*) e impuesto inflación. Y no solamente el público y algunos economistas ven el rol de moneda reserva del dólar como una ventaja para Estados Unidos; sus principales rivales de orden geopolítico también lo ven así.

En el caso de la subvaluación del renmimbi, tratar de explicar el comportamiento –o descubrir las intenciones– de las autoridades chinas es más complicado. En todo caso, China –a través del Gobernador de su Banco Central– ha manifestado su interés en descartar el sistema actual de una moneda reserva nacional (el dólar) y adoptar una moneda reserva supra-nacional, tipo *bancor* o Derechos Especiales de Giro.¹²² Ello reflejaría que China entiende que convertir el renmimbi en moneda reserva podría ser un trofeo muy oneroso. Una opción considerada por China es el desarrollo de dinero digital como una opción alternativa al dólar. De hecho, el banco central de China –como de muchos otros países– emite una moneda digital de uso doméstico, que es el renmimbi electrónico (e-CNY).¹²³ Este dinero, sin embargo, es básicamente solo para uso en transacciones domésticas al por menor (*retail payments*), aunque con la explícita intención de usarlo más adelante también en pagos internacionales (*cross-border payments*).

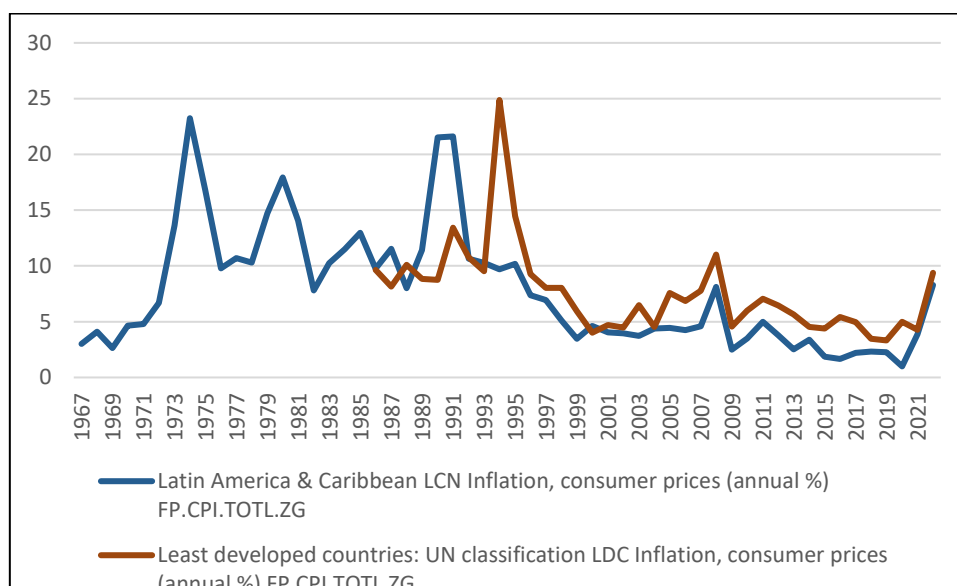
En todo caso, es importante tomar en cuenta que ya se estarían dando algunas señales de posibles cambios en el orden monetario, siendo la principal señal los indicios de desdolarización que se están observando. Podemos empezar por la señal menos comprensible –o más ininteligible– haciendo referencia a una de las causas del mantenimiento del dólar como moneda reserva. Nos referimos al fenómeno de sustitución de monedas en países del resto del mundo que sufren de alta inflación, en los cuales los agentes dejan de usar la moneda local en favor de otras monedas de valor real más o menos constante. El alto nivel de liquidez del dólar y las bajas tasas de inflación en Estados Unidos favorecieron su uso en países con altas tasas de inflación. El asunto es que en los últimos 25 años esas tasas han caído marcadamente en América Latina y en los países menos desarrollados en general –ver Figura 22– que fueron los países donde la dolarización se expandió con más fuerza.

¹²¹ En relación a este asunto, en una conferencia de las Naciones Unidas realizada el año 2008, Joseph Stiglitz señalaba: "Developing countries are lending the United States trillions dollars at almost zero interest rates when they have huge needs themselves, ... It's indicative of the nature of the problem. It's a net transfer, in a sense, to the United States, a form of foreign aid." Citado en breitbart.com bajo el título *UN panel touts new global currency reserve system*.

¹²² Ver Zhou (2009),

¹²³ Este tipo de moneda es denominado en la literatura “dinero digital de banco central” (*central bank digital currency* o CBDC).

Figura 22
Tasas de Inflación Anual: América Latina y Países Menos Desarrollados
(1967-2021)



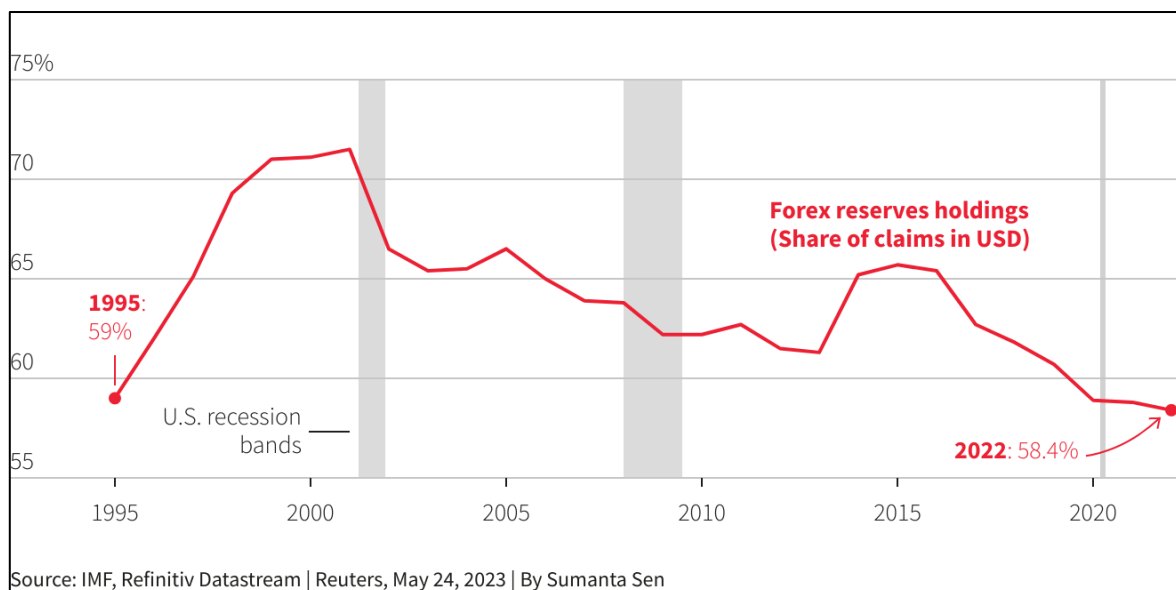
Fuente: Banco Mundial

<https://data.worldbank.org/indicator/FP.CPI.TOTL.ZG>

Aunque la caída de la inflación en los países dolarizados no necesariamente haría que la dolarización disminuya, sino solamente que deje de subir, tal como podemos ver en el Figura 23, en los últimos 25 años el dólar en realidad ha estado perdiendo peso –por lo menos en el caso de las reservas internacionales de los bancos centrales– en que cayó unos 15 puntos porcentuales. Es interesante señalar que, según la misma fuente de la Figura 23, entre 2007 y 2022, el porcentaje correspondiente al renmimbi chino pasó de 0% a 7%.

Esta situación nos advierte que, a pesar de la caída de las tasas de inflación en el resto del mundo, la importancia del dólar como moneda reserva se ha mantenido, en parte por la falta de monedas alternativas. Y eso podría ahora empezar a cambiar si es que al renmimbi se suman monedas como el euro, la libra esterlina, el yen, etc. A esto podemos agregar que algunos países grandes –sobre todo aquellos en BRICS– se han estado poniendo de acuerdo para realizar sus transacciones entre ellos usando sus propias monedas. En todo caso, algo que también explicaría la vigorosidad del dólar podría ser la baja tasa de inflación en Estados Unidos si la comparamos, por ejemplo, con los países europeos.

Figura 23
Porcentajes de Reservas en Dólares de Bancos Centrales, 1995-2022



<https://www.reuters.com/markets/currencies/end-king-dollar-forces-play-de-dollarisation-2023-05-25/>

Si –de todas maneras– contemplamos posibles alternativas al dólar, debemos considerar la adopción de una moneda reserva supra-nacional, opción que es apoyada por China, pero rechazada por Estados Unidos, a pesar de que la idea no es nueva (el *bancor* fue propuesto, recordemos, por Keynes en Bretton Woods en 1944). En todo caso, ese tipo de dinero ya existe desde 1967 en la forma de Derechos Especiales de Giro del Fondo Monetario Internacional (DEG). Aun cuando el FMI en algún momento promovió el aumento de las emisiones de DEG –para ser usado como sustituto del dólar en las reservas monetarias de los países– como una manera de aumentar la liquidez global e impulsar la estabilidad del sistema monetario internacional, lo cierto es que no se ha avanzado mucho en esa dirección.

Otras posibles alternativas al dólar serían el euro, el renmimbi, el cripto-dinero, etc. Mientras la fortaleza del euro se ha visto afectada por el retiro de Gran Bretaña de la Unión Europea en 2020, en el caso del renmimbi ya hemos visto cifras sobre su uso como moneda reserva por bancos centrales alrededor del mundo, a lo cual habría que agregar el aumento de los préstamos que China hace a otros países, lo que le abre la posibilidad de dar esos préstamos en renminbi. En el caso del renmimbi, sin embargo, debemos tener en cuenta que no es una moneda totalmente (o libremente) convertible, lo cual restringe su uso en transacciones internacionales.¹²⁴

De todas maneras, sigue vigente la opción de una moneda reserva supra-nacional –en realidad, podría ser más de una– que podría tener la forma de dinero digital (dinero digital o cripto-dinero), para lo cual ya existe el software requerido (tal como el *distributed ledger technology*, DLT), que haría posible su desarrollo y administración, y

¹²⁴ Es interesante señalar que esta escasez de posibles sustitutos del dólar, y el resurgimiento de la inflación a nivel global, llevó hace unos meses a Steve Forbes, editor de la revista Forbes, a proponer el retorno al patrón oro. Ver Forbes (2023).

ahora solo falta la voluntad política de proceder en ese sentido. En todo caso, existe la posibilidad de que cripto-monedas (o dinero digital, de las cuales la más importante es bitcoin), que se manejan usando esa tecnología, puedan ganar importancia y convertirse en una fuente alternativa de liquidez de uso global.

Por último, debemos también tener en cuenta también que hay algunas razones para que muchos deseen que el dólar mantenga su rol y su importancia. La principal sería que, la pérdida del rol de moneda reserva del dólar llevaría a una fuerte caída de su valor (devaluación), lo cual tendría un impacto dramático sobre la economía global, particularmente sobre las instituciones financieras. Esta posibilidad, aunada al hecho de que tales instituciones financieras no se ven directamente afectadas por la asimetría del sistema financiero, hace que vean su eventual reorganización como algo muy complicado –por no decir peligroso– para ellos. Si bien ya existe el antecedente de la devaluación del dólar en 1971 y en 1985, repetir la misma maniobra no sería tan fácil porque el principal afectado –el sector financiero– es ahora mucho más importante de lo que era hace 50 años. A todo eso habría que agregar que los grandes bancos verían con mucha preocupación la pérdida de poder que sufriría la Reserva Federal –el *lender of last resort* de su preferencia. Además de la actitud del sector financiero –en contra de la desdolarización y la reforma del sistema financiero– también está el hecho de que los demás países no van a tener claro qué es lo que ganarían con tal reforma. En todo caso, debemos insistir en que la integridad del sistema financiero actual depende en gran medida de la fortaleza del dólar. En este sentido, el principal enemigo que tendría el dólar sería un resurgimiento de la inflación –y de las expectativas inflacionarias– en Estados Unidos.

Sobre la posible evolución del conflicto político-cultural, debemos señalar que consideramos que este es el conflicto decisivo, y que su resultado o solución depende básicamente de la evolución del clima político en los países ricos de Occidente, la cual, a su vez, depende de la situación económica en esos países, particularmente de la inflación y el desempleo. Este es un tema muy difícil de pronosticar, pero en relación al corto plazo podemos mencionar que en Estados Unidos medios como Bloomberg y Forbes vienen incluyendo en su material algunos artículos que sostienen que en ese país hay una recesión económica (*recession, downturn*) retrasada (*delayed, overdue*). Y ahora China también podría empezar a tener problemas, el deterioro de la situación económica sería necesariamente global.

El mayor riesgo de un eventual recrudecimiento de la inflación, el desempleo es que podría reforzar el populismo nacionalista en los países ricos de Occidente. A ello contribuiría un agudizamiento del problema migratorio. Los países ricos podrían tratar de educar a su población, remarcando la importancia que tiene el personal de origen extranjero para su economía doméstica (en bancos, laboratorios y supermercados) y su comercio internacional. El problema es que un recrudecimiento de la inflación y el desempleo de todas maneras afectará negativamente los salarios.

Pero también hay la esperanza que una gran recesión (o depresión) global podría hacer que las clases políticas de Occidente entren en razón y entiendan que la mejor salida es negociar una reglobalización; y es de esperar también que las clases capitalistas empujen las cosas en esa dirección. De igual manera, si bien el agravamiento de la crisis ambiental

podría tener deteriorar la situación económica a nivel global, también podría llevar al reconocimiento de la realidad y urgencia del problema climático.

EL NUEVO ORDEN

En este punto, con el propósito de poder hacer algunas conjeturas sobre cuál será el orden resultante del actual proceso de reordenamiento geopolítico –desglobalización o reglobalización– nos proponemos especular sobre la posible evolución de cada uno de los conflictos que hemos considerado en los puntos previos.

Antes de entrar en el asunto de las conjeturas sobre el nuevo orden, es conveniente expresar dos cuestiones previas. La primera es advertir que, aunque el reordenamiento está siendo impulsado por la crisis ambiental y el estancamiento secular, un nuevo orden –cualquiera que éste sea– no garantiza la solución de esos problemas. Lo que sí debe estar claro es que, bajo el actual orden neoliberal, una solución es poco menos que imposible. La segunda cuestión previa es, en realidad, un juicio de valor, cual es que, aunque la reglobalización no garantiza –en manera alguna– un nuevo orden paradisíaco, una desglobalización sería indudablemente un salto al vacío. Daremos a continuación algunas razones que nos llevan a decir eso; esto es, los daños y peligros de una desglobalización, y las ventajas y posibilidades de la reglobalización.

Los daños o perjuicios de la desglobalización son básicamente dos: primero, el elevado costo que tendrían el proteccionismo y la guerra comercial y, segundo, la obstaculización de la cooperación científica para enfrentar peligros comunes como el cambio climático. Aunque cualquiera de estos dos daños sería suficiente para descartar la desglobalización, podemos agregar a ellos el despilfarro asociado a la guerra fría –y la posibilidad de un conflicto armado– que sobrevendría.

El principal daño de la desglobalización sería el desmesurado costo económico del proteccionismo y la guerra económica. Como sabemos, la teoría muestra que la apertura económica (el libre comercio) resulta beneficioso para todos los países, aunque no para todos en cada país, ya que en cada uno debe haber ganadores y perdedores (con la peculiaridad de que lo que ganan los ganadores debe ser mayor que lo que pierden los perdedores). Y si vamos en la dirección opuesta –o sea, no abrimos, sino cerramos la economía– los resultados deben ser análogos: todos los países deberían perder, pero en cada uno de ellos debe haber ganadores y perdedores, siendo las ganancias de los ganadores menores que las pérdidas de los perdedores.

Al respecto debemos subrayar que, el elevado nivel de globalización alcanzado –por el desarrollo de las redes internacionales de producción (*supply chains*)– agravaría el costo de las restricciones comerciales. El shock, entonces, sería más fuerte porque la caída sería desde un punto más alto. Estamos sugiriendo, entonces que, si las relaciones económicas suelen fomentar la amistad entre los países, la reciente expansión de las redes internacionales de producción no hace sino reforzar tal efecto, de tal manera que la integración de las actividades productivas alcanzada durante el proceso de globalización neoliberal hace ahora necesario el crecimiento conjunto, simultáneo de todos los países.

Un indicio sobre los daños de una desglobalización lo tenemos en el caso del retiro del Reino Unido de la Unión Europea (el *Brexit*), que es una suerte de mini-desglobalización anticipada. La teoría nos indica que en un evento de este tipo –retiro de un país de un área

de libre comercio– perderán todos, y no solo el país que se retira. Así, en el caso del *Brexit*, el Reino Unido ha sido uno de los países de Europa con más bajo crecimiento desde la pandemia (el país que se retira es el que más pierde) mientras que, por otro lado, la Unión Europea ha crecido menos que Estados Unidos durante ese mismo período (pues no solo pierde el país que se retira).

Además, a los daños de la desglobalización que afectarían directamente a consumidores y productores, habría que añadir los costos indirectos asociados a la administración de las restricciones; es decir, las dificultades de administrar las restricciones asociadas a la guerra comercial, a las que habría que agregar la corrupción.

Sobre los otros dos perjuicios de la desglobalización, debemos remarcar que el recrudecimiento de la guerra comercial –y la guerra fría que sobrevendría– no solamente impediría a las grandes potencias coordinar la lucha contra el deterioro ambiental, sino también que, al interior de cada una de ellas, la investigación científica se sesgaría a favor de la producción de armamento más sofisticado y en contra de nuevas tecnologías destinadas a eliminar la dependencia de los combustibles fósiles (el *green transition*). Tengamos en cuenta también, que el costo de una nueva guerra fría sería muy elevado, aún si no deviene en un conflicto armado, por la diversidad de nuevas armas que se emplearían (cibernéticas, biológicas, etc.).

Por su parte, en el caso de la reglobalización, su principal ventaja sería –simplemente– que no tendría las desventajas de la desglobalización; es decir, se evitarían los daños causados por la guerra comercial (el proteccionismo) y por el descuido o abandono de las políticas ambientales asociadas a la desglobalización. En todo caso, básicamente ningún otro beneficio está asegurado.

Regresando al tema central de los cinco factores de conflicto, cuya lógica y evolución reciente ya hemos presentado, podemos ahora hacer algunas especulaciones sobre sus más probables resultados. En **primer lugar**, en el caso de los persistentes déficits comerciales de Estados Unidos (con China en particular), estos son vistos como causantes del desempleo y del ocaso manufacturero, llevando a Estados Unidos a recurrir al proteccionismo con el fin de controlar sus déficits comerciales. Sin embargo, no es necesario que esta situación tenga que ser “corregida” súbitamente o que llegue a “estallar”, ya que Estados Unidos podrá mantener sus políticas expansivas y sus déficits externos mientras no se generen expectativas inflacionarias que socaven la solidez del dólar.

En **segundo lugar**, en cuanto a la disputa por recursos naturales escasos, hemos señalado que lo más probable es que la disputa sea más bien por el control de tres grandes territorios –Amazonía, Antártida y Siberia– que actualmente no están totalmente ocupados y casi no albergan actividades productivas. El hecho que dos de estos territorios están en manos de países BRICS implicaría que a Estados Unidos no le conviene agudizar este conflicto, y que la posición que adopten terceros países al respecto debe ser muy importante, y jugar un rol conciliador. De todas maneras, el resultado de este conflicto bien podría ser es el más difícil de conjeturar, tal vez porque sus resultados solo se verán en el largo plazo.

En **tercer lugar**, la ventaja tecnológica de Estados Unidos bien podría ser el conflicto económico más difícil de resolver amistosamente, en razón principalmente de que es muy importante para la clase política de Estados Unidos, que lo considera un asunto de seguridad. Eso se ve agravado por el hecho de que su país no tiene las de ganar, sobre todo porque cada vez más países buscarán tener acceso a esas tecnologías. Además, considerando el aspecto económico del problema, es razonable esperar que las empresas *high tech* de Estados Unidos perderían menos (si es que no ganan algo) negociando con los chinos y otros países, que lo que perderían si una agudización del conflicto por motivos políticos las lleva a un *tech decoupling* de China. En este caso, entonces, el gobierno de Estados Unidos estará jugando tanto contra rivales externos (terceros países que tratarán de obtener esas tecnologías), como contra adversarios domésticos (empresas *high tech* que quieren sacar provecho de sus patentes).

En **cuarto lugar**, si bien el conflicto alrededor de la asimetría del actual sistema monetario internacional bien podría ser el problema económico más complejo, también podría ser el que más fácil y más rápidamente se resuelva. Para entender eso, debemos subrayar dos cuestiones. Una es que no se necesita una reforma completa del actual sistema, pues una desdolarización parcial sería suficiente para –por lo menos– postergar el problema. La otra cuestión es que los países BRICS parecen muy interesados en la desdolarización, y económicamente parecen ser capaces de avanzar en esa dirección.¹²⁵

Los más interesados en resolver este conflicto son los grandes bancos y empresas financieras en general. Pero, mientras ellos parecen estar muy cómodos con el dólar, la importancia de los fondos financieros chinos debe llevarlos a oponerse a un *decoupling* financiero. Por su parte, el gobierno de Estados Unidos bien podría aceptar una desdolarización parcial que llevaría a una devaluación del dólar, que le permitiría a Estados Unidos ganar en competitividad y reducir el valor real de su deuda. Además, aunque la Reserva Federal no favorece una moneda reserva supra-nacional, los bancos centrales de los demás países tienen una actitud menos drástica al respecto. En todo caso, tanto la Reserva Federal como los bancos centrales del resto del mundo son conscientes que el mayor riesgo que enfrentan es una difusión del cripto-dinero privado (no administrado por bancos centrales). Y la creciente importancia de las transacciones digitales va en esa dirección.

En **quinto lugar**, el conflicto político-cultural Oriente vs. Occidente bien podría ser el más difícil de resolver. Para empezar, este *clash of civilizations* –como lo llama Samuel Huntington (1996)– no tiene detrás motivos racionales –como podría ser el interés económico– que orienten a los contendientes y dirijan sus acciones, pues es simplemente una aversión de origen histórico –sazonada con mucha superstición e innumerables prejuicios– que lleva a una mutua antipatía y desconfianza, aun cuando el conflicto suele ser presentado como un enfrentamiento básica o puramente político entre liberalismo y autoritarismo (*democracy vs. autocracy*). Una manera de resaltar su importancia es señalando que éste es el único conflicto cuya solución es indispensable para que el reordenamiento lleve finalmente a la reglobalización.

¹²⁵ En una entrevista, Jeffrey Sachs sugiere irónicamente que los países BRICS bien podrían lanzar una moneda R. Tal nombre proviene del hecho que los nombres de las monedas de esos cinco países empiezan todas con la letra r (renminbi, rublo, rupia, real y rand).

Una cuestión básica a tomar en cuenta en el caso de este conflicto es que su solución implica el fin –o, por lo menos, algún sosiego– de la antipatía y desconfianza entre Oriente y Occidente, algo que será muy difícil –sino imposible– si el populismo nacionalista sigue avanzando en Estados Unidos y en Europa, lo cual es perfectamente posible. Sin embargo, aun si los conflictos sociales se agravasen, precipitando un rápido ascenso del populismo nacionalista, es probable (o, por lo menos, posible) que la clase dirigente –la clase política y la clase capitalista– en Estados Unidos y en Europa tenga tiempo para reflexionar sobre los peligros de la desglobalización (y el cambio climático) y las posibilidades de la reglobalización, optando por distanciarse del populismo nacionalista.

Sobre el rol de la clase dirigente, en Estados Unidos es de esperar que la clase política terminará entendiendo que si Estados Unidos derrotó a la Unión Soviética en la Guerra Fría fue porque –comparada con la China actual– la Unión Soviética era una potencia de segundo orden. De la misma manera, también es de esperar que la clase política norteamericana terminará dejando de lado sus afanes proteccionistas frente a China al entender que un *decoupling* generalizado –comercial, tecnológico, financiero– solo crearía más problemas porque –entre otras cosas– habría otros países (como India, Brasil, Indonesia, México, etc.) que buscarían tomar el lugar de China como exportadores de manufacturas.¹²⁶ La clase política, por tanto, entenderá que hay problemas más serios que los que plantea la emergencia china, y eso debe llevarlos a dejar de lado actitudes agresivas que podrían llevar a la desglobalización y una nueva guerra fría.

En el caso de los líderes chinos, también debe haber conciencia de la imposibilidad de ganar una guerra fría, pero a esto habría que agregar el hecho de que ellos podrían estar viendo a Estados Unidos como una superpotencia en decadencia, por lo que no hay –entonces– razones para tomar actitudes agresivas, pues solo tendrían que esperar para convertirse en la nueva superpotencia hegemónica. De esta manera, ambas superpotencias entenderían que para ellas el mejor resultado de una nueva guerra fría sería una victoria pírrica.

Si bien la importancia del rol de la clase política norteamericana es clave –a final de cuentas, la decisión de reforzar la guerra comercial e ir por la desglobalización sería tomada por el gobierno– es muy importante tomar en cuenta también el rol de la clase capitalista. Para empezar, es también muy probable que la actitud de la clase capitalista con respecto a la guerra comercial y el *decoupling* evolucione de manera similar a la de la clase política. Además, la clase capitalista está relativamente menos interesada que la clase política por cuestiones de seguridad, y presta más atención a criterios económicos (rentabilidad). La clase capitalista ya mostró su actitud menos beligerante al controlar –o, por lo menos, no respaldar– las medidas proteccionistas contra China del presidente Trump. Parece también inevitable que la clase capitalista advierta el aumento de los costos directos e indirectos del cambio climático (incluyendo los costos de seguros de casi todo tipo), adoptando, por tanto, una posición menos reticente frente a las políticas ambientales (en discrepancia con el populismo nacionalista).

Es improbable, sin embargo, que la posición de la clase capitalista sea totalmente homogénea, pues algunas notas discordantes deberían venir del complejo militar-

¹²⁶ Los afanes proteccionistas de Estados Unidos, manifiestan su preferencia por la autosuficiencia, en un país que fue una economía básicamente cerrada hasta hace unos 50 años (ver Figura 1).

industrial (*military-industrial complex*) y de las empresas petroleras (*big oil*), Esto en razón de que, mientras que las empresas productoras de armas estarán interesadas en una nueva guerra fría, las empresas petroleras van a preferir patrocinar el populismo nacionalista, que es adverso a las políticas ambientales. Es más, en la clase capitalista – como en todas las clases sociales– todavía hay quienes dudan de la existencia del cambio climático, así como también hay otros que consideran el gasto militar como una manera de incentivar la investigación científica. Habría que esperar ahora que, al hacerse el cambio climático más evidente y más costoso, terminen descartando esas ideas. Además, específicamente en el caso de las empresas dedicadas a la investigación científica vinculada a la industria de armamento, bien podrían girar hacia el desarrollo de nuevas tecnologías que sirvan para renovar el sector industrial y eliminar su dependencia de los combustibles fósiles (un *green transition*).

De todas maneras, parece razonable esperar que sea la actitud menos conflictiva la que prime en la clase capitalista en los países ricos. Y la razón más importante es que para la clase capitalista es muy importante tener acceso –directo e indirecto– a la formidable dotación de mano de obra china e india (que, en forma conjunta, es diez veces más grande que la de Estados Unidos); acceso que se vería drásticamente restringido en el caso de una desglobalización. Y a ello habría que agregar el acceso a los mercados de consumo, sobre todo de cierto tipo de bienes “necesarios”, como sería el caso –por ejemplo– de los teléfonos celulares.¹²⁷

Por otro lado, si bien en el punto 6 planteamos que en el actual proceso de reordenamiento existen “dos frentes claramente definidos”; cuales eran, por un lado, los países ricos de Occidente liderados por Estados Unidos y, por otro lado, una alianza de países del Oriente liderada por China, los eventos más recientes en la escena política internacional sugieren que el proceso de reordenamiento podría terminar enfrentando a los países ricos de Occidente con la mayoría de los países del resto del mundo, liderados por BRICS. Aunque eso sea apresurar un poco el asunto, lo cierto es que BRICS está buscando convertirse en una especie de frente amplio contra los países ricos de Occidente. Una prueba de ello es la incorporación a BRICS de seis nuevos países, cinco de los cuales son musulmanes,¹²⁸ de tal forma que el conflicto podría terminar siendo no tanto entre Oriente y Occidente, sino más bien entre pobres y ricos.

Esto último es muy importante, no tanto por la mayor fuerza que obtiene BRICS, sino por el activo rol moderador que pueden jugar los países en desarrollo. Es decir, en la incorporación de nuevos países a BRICS no solo debemos ver la mayor fuerza que adquiere, sino también la mayor importancia que tendrán los países del resto del mundo, no solo en BRICS, sino también en la escena política internacional, y en el proceso de reordenamiento geopolítico en general. Es importante en ese sentido que los países en desarrollo apoyen no solo el libre comercio (la reglobalización), sino también que adopten una política de mayor integración (comercio y migración) mutua, y de menor interdependencia con (o dependencia de) las superpotencias y los países ricos.

¹²⁷ Mientras en Estados Unidos hay unos 327 millones de usuarios, en China hay 1,600 millones, y en India 1,280 millones. <https://worldpopulationreview.com/country-rankings/cell-phones-by-country>

¹²⁸ Esto no haría sino respaldar el punto de vista de Huntington (1996), quien habla de un *clash of civilizations* que enfrenta a Occidente contra las naciones asiáticas y musulmanas.

En relación al rol de los países del resto del mundo en general, debemos aludir a la vinculación que existe entre el problema migratorio y el avance del populismo nacionalista en los países ricos de Occidente.¹²⁹ Esto en razón de que, mientras el principal peligro a favor de la desglobalización es el avance del populismo nacionalista en los países ricos de Occidente, uno de los factores claves a favor del populismo en esos países es el problema migratorio. Se podría pensar, entonces, en la posibilidad de que los países en desarrollo negocien con los países ricos de Occidente, ofreciendo desalentar la migración ilegal a cambio acuerdos comerciales, ayuda financiera, soporte técnico, etc. En ese mismo sentido operaría –como parte de una política de integración mutua– el estímulo de los flujos migratorios entre los países en desarrollo. En relación al problema migratorio, por último, debemos remarcar la ventaja que para los países en desarrollo significa su gran diversidad étnica, política, económica y geográfica (y eso incluye a los países BRICS).

Por último, debemos anotar que en los países ricos de Occidente se advierte en estos momentos un ánimo esperanzador, vinculado al desarrollo de la inteligencia artificial y de la computación cuántica. Pero, ¿es justificada tal actitud? Hay dos cuestiones que aclarar acá. La primera es que, como es obvio, todo ánimo esperanzador es una manifestación de optimismo. Específicamente, en el caso de la inteligencia artificial es poco lo que sabemos, básicamente en razón de que es poco lo que se ha logrado hasta ahora (de no ser así, ya sabríamos muchas cosas más).

De todas maneras, aunque un excesivo optimismo sobre las nuevas posibilidades que la inteligencia artificial ofrecería al ser humano podría llevarnos a pensar que seremos capaces de alcanzar la omnisciencia y la infalibilidad, lo cierto es que, aún si aceptamos humildemente nuestra incapacidad de crear a Dios (omnisciente e infalible), es totalmente justificado tener la esperanza de que los avances tecnológicos hechos posibles por la inteligencia artificial permitirán superar, por ejemplo, el problema del estancamiento secular de los países ricos y reiniciar el crecimiento económico global.

Pero eso no necesariamente implicaría la solución de todos los problemas. Como sabemos, para medir los frutos del mercado usamos el concepto de producto, que es una variable de flujo, que debe medirse por unidades temporales (lapsos de tiempo, de tal manera que podemos medir el producto anualmente, trimestralmente, etc.). En ese caso, al estar dado nuestro stock de recursos, es el progreso tecnológico lo que nos permite crecer, y producir más sin necesariamente usar más tiempo (aunque no necesariamente usando menos recursos o insumos).¹³⁰

Pero poder crecer simplemente produciendo más rápido está condicionado a la disponibilidad de los recursos adicionales requeridos, por lo que, si el progreso tecnológico se limita a reducir el tiempo –pero no los insumos– requeridos para producir algo, eventualmente habrá que afrontar las advertencias de Georgescu-Roegen y del Club de Roma –a las que hemos aludido en el punto 3 sobre el deterioro ambiental– en el sentido de que la dotación dada de recursos de nuestro planeta debe eventualmente poner un límite al crecimiento global. Es dicho límite lo que nos lleva a interesarnos por los conceptos de decrecimiento (*degrowth*) y de sostenibilidad, en el sentido de que –mientras no tengamos acceso a una mayor dotación de recursos naturales (de otros

¹²⁹ En los medios en Estado Unidos se suele hacer referencia a una "border crisis".

¹³⁰ De lo cual el ejemplo clásico son las líneas de ensamblaje en la industria manufacturera.

planetas, o de donde fuera), la única opción posible en el (tal vez no tan) largo plazo es el *degrowth*.

Si bien la opción del *degrowth* podría ser considerada lejana y excesiva, lo cierto es que también abriría otro tipo de investigación científica, que lleve a reducir los costos de producción no mediante la simple aceleración de los procesos productivos, sino mediante la reducción de los costos reales. Tal transformación presenta dos opciones: producir lo mismo con menos insumos o producir algo más (y/o mejor) con los mismos insumos. Si la primera opción no fuera materialmente posible, pues solo queda la posibilidad de reducir la cantidad de desechos o desperdicios y de hacer los productos no sólo más pequeños sino también más duraderos.

REFERENCIAS

- Aguilar Monteverde, Alonso: *La Crisis Actual del Capitalismo*. CEMES. A.C. Siglo XXI. 2011.
- Alcalde, Javier: *Esplendor y humillación: China, 1680-1945*. Instituto de Estudios Internacionales. PUCP. Lima. 2021.
- Alcorta, Ludovico: *El Nuevo Capital Financiero. Grupos económicos y ganancias sistémicas en el Perú*. Fundación Friedrich Ebert. Lima. 1992.
- Allison, Graham: *Destined for War. Can America and China Escape Thucydides's Trap?* Mariner Books. Boston, New York. 2018.
- Arenas, Luis, J.M. Naredo y J. Riechmann (eds.): *Bioeconomía para el Siglo XXI. Actualidad de Nicholas Georgescu-Roegen*. Fuhem Ecosocial. Madrid. 2022.
- Auzanneau, Matthieu: *Oil, Power and War: A Dark History* (traducción del francés *Or Noir*, 2016). Chelsea Green Publishing. 2018.
- Ayhan Kose, M. y F. Ohnsorge: *Falling Long-Term Growth Prospects. Trends, Expectations, and Policies*. World Bank. Washington, DC. 2023.
- Badinter, Robert: *Anti-Semitism: Learning the lessons of history*. The UNESCO Courier. 2018-1.
<https://en.unesco.org/courier/2018-1/anti-semitism-learning-lessons-history>
- Bateman, Jon: *China Technological "Decoupling". A Strategy and Policy Framework*. Carnegie Endowment for International Peace. Washington. 2022.
- Bergsten, C. Fred: *The United States vs. China. The Quest for Global Economic Leadership*. Polity Press. Cambridge, 2022.
- Bhagwati, Jagdish: *In Defense of Globalization*. 2004.
- Birch, Kean y D. V. Mykhnenko: *The Rise and Fall of Neoliberalism: The Collapse of and Economic Order?* Bloomsbury Academic & Professional. 2010.
- Bordo, Michael D., Alan M. Taylor, and Jeffrey G. Williamson (Eds.): *Globalization in Historical Perspective*. A National Bureau of Economic Research Conference Report. The University of Chicago Press. Chicago and London. 2003.
- Brainard, Jeffrey y Dennis Normile: "China rises to first place in one key metric of research impact", en *Science*, Vol. 377, Num. 6608, p. 799. Agosto 19, 2022.
- Brands, Hal y Gaddis, John Lewis. "The New Cold War: America, China, and the Echoes of History", en *Foreign Affairs*; New York. Nov/Dec 2021.
- Brooks, David: "Globalization Is Over. The Global Culture Wars Have Begun". *The New York Times*, Abril 8, 2022.
<https://www.nytimes.com/2022/04/08/opinion/globalization-global-culture-war.html>

- Brzezinski, Zbigniew: "A geostrategy for Eurasia". *Foreign Affairs*. Set-Oct 1997.
- Brzezinski, Zbigniew: *The Geostrategic Triad - Living with China, Europe and Russia*. Center for Strategic & International Studies. 2000.
file:///C:/Users/CASA/Downloads/vdoc.pub_the-geostrategic-triad-living-with-china-europe-and-russia.pdf
- Ceballos, Gerardo, P. R. Ehrlich y P. H. Raven: *Vertebrates on the brink as indicators of biological annihilation and the sixth mass extinction*. Proceedings of the National Academy of Sciences, Vol. 117, Num, 24. 2020.
- Cetorelli, Nicola: *Does Bank Concentration Lead to Concentration in Industrial Sectors*. Federal Reserve Bank of Chicago. Marzo 2001.
- Chandy, Laurence and Brina Seidel: Is Globalization's Second Wave about to Break? GLOBALVIEWS, no. 4. BROOKINGS. Washington, DC. Oct 2016
- Chorzempa, Martin: *The Cashless Revolution. China's Reinvention of Money and the End of America's Domination of Finance and Technology*. Public Affairs. New York. 2022.
- Coase, Ronald y Ning Wang: *How China Became Capitalist*. Palgrave. 2012.
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL): *Globalización y Desarrollo*. Vigésimonoveno período de sesiones. Brasilia, Brasil. Mayo de 2002.
- Cowen, Tyler: *The Great Stagnation*. Dutton, Penguin Books. Londres. 2010.
- Daly, Herman: *Beyond Growth: The Economics of Sustainable Development*. Beacon Press. Boston. 1997.
- De Rivero, Oswaldo: "La guerra económica de los EE.UU. contra China puede partir al mundo en dos", en *Ideele Revista* No. 287. Setiembre 2019
- Duménil, Gérard y Dominique Lévy: *Capital Resurgent. The Roots of the Neoliberal Revolution*. Harvard University Press. 2004.
- Felkerson, James: *\$29,000,000,000,000: A Detailed Look at the Fed's Bailout by Funding Facility and Recipient*. Levy Economics Institute working paper no. 698. University of Missouri-Kansas City. December 2011.
- Forbes, Steve: "Gold: The Forbidden Cure". pp. 21-22 de revista *Forbes*, abril-mayo 2023.
- Foster, John Bellamy and Robert W. McChesney: *The Endless Crisis. How Monopoly-Finance Produces Stagnation and Upheaval from the USA to China*. Monthly Review Press. New York. 2012.
- Fouquin, Michel y Jules Hugot: *Two Centuries of Bilateral Trade and Gravity Data: 1827-2014*. Centre d'Etudes Prospectives et d'Informations Internationales Working Paper. Mayo 2016.

- Frieden, Jeffrey A.: *Global Capitalism. Its Fall and Rise in the Twentieth Century*. Norton. New York. 2007.
- Fukuyama, Francis: *The End of History and the Last Man*. Free Press, 1992.
- Haas, Richard: “The Dangerous Decade: A Foreign Policy for a World in Crisis”. *Foreign Affairs*, Tomo 101, No. 5. Sep/Oct 2022.
- Harvey, David: *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford University Press. 2005.
- Hickel, Jason: “What Does Degrowth Mean? A Few Points of Clarification”. *Globalizations*, Volume 18, Issue 7. 2021
- Hilferding, Rudolf: *El Capital Financiero*. Tecnos. Madrid. 1963 (publicado originalmente en Viena, en 1910, con el título *Das Finanzkapital*).
- Ho, Peter: “Who Owns China’s Land? Policies, Property Rights and Deliberate Institutional Ambiguity” en *The China Quarterly*. Junio 2001.
- Howell, Michael J.: *Capital Wars. The Rise of Global Liquidity*. Palgrave Macmillan. Londres. 2020.
- Huntington, Samuel: *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. Simon & Schuster. New York. 1996.
- Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services: *Summary for policymakers of the global assessment report on biodiversity and ecosystem services*. Bonn, Alemania. 2019.
- Institute of International Education: “Fields of Studies of Students from Selected Places of Origin, 2009/10 – 2021/22”, en *Open Door Report on International Education Exchange 2022*. <https://www.iie.org/research-initiatives/open-doors/>.
- James, Paul and Manfred B. Steger: “A Genealogy of ‘Globalization’: The Career of a Concept”, en *Globalizations*, Vol. 11, No. 4, 417–434. 2014.
- Kagan, Robert. *The Jungle Grows Back. America and Our Imperiled World*. Knopf (edición de Kindle). 2018.
- Kaufman, Henry: *The Road to Financial Reformation. Warnings, Consequences, Reforms*. Wiley. 2009.
- Kershaw, Ian: *Hitler. A Biography*. Norton & Co. New York. 2008
- Lind, Michael: *The New Class War: Saving Democracy from the Metropolitan Elite*.
- Lucas, Deborah: *Measuring the Cost of Bailouts*. MIT. Annual Review of Financial Economics. 2019.
- Mazzucato, Mariana: *The Value of Everything. Making & Taking in the Global Economy*. Public Affairs. Nueva York. 2018.

- Meadows, Donella H., D. L. Meadows, J. Randers y W. W. Behrens: *The Limits to Growth. A Report to the CLUB OF ROME'S Project on the Predicament of Mankind*. Universe Books. New York. 1972.
- Meng, Xin: Labor Market Outcomes and Reforms in China. *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 26, Num. 4, Fall 2012.
- Naciones Unidas, Department of Economic and Social Affairs, Population Division: *World Population Prospects 2022. Summary of Results. 2022*
- Ocampo, José Antonio: *Hacia la reforma del (no) sistema monetario internacional* (título original: *Resetting the International Monetary (Non) System*, 2017). FCE Colombia–Banco de la República. 2021.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF): *Trabajo Infantil. estimaciones mundiales 2020, tendencias y el camino a seguir*. 2021.
<https://data.unicef.org/resources/child-labour-2020-global-estimates-trends-and-the-road-forward/>
- Parodi Trece, Carlos: *Globalización y Crisis Financieras Internacionales*. Universidad del Pacífico. Lima. 2011.
- Parsi, Vittorio E.: *The Wrecking of the Liberal World Order*. (traducción del italiano *Titanic. Il naufragio dell'ordine liberale*, 2018). Palgrave Macmillan. 2021.
- Pye, Lucian W.: "China: Erratic State, Frustrated Society", en *Foreign Affairs*, Vol. 69 Issue 4, p56-74. Fall 1990.
- Rhoades, Stephen A.: *Bank mergers and banking structure in the United States, 1980-98*. Staff Studies 174, Board of Governors of the Federal Reserve System (U.S.). 2000.
- Rodrik, Dani: *Has Globalization Gone Too Far?* Institute for International Economics. Washington. 1997.
- Rojas, Jorge: "The Great Recession: On the Ineffectiveness of Domestic Adjustment Policies and the Need of Multilateral Arrangements", en *Economía*, Vol. XXXIX, No. 76. Jul–Dic 2015.
- Rosière, Stéphane y R. Jones: "Teichopolitics: Re-considering Globalisation Through the Role of Walls and Fences". *Geopolitics*, 17:217–234. 2012.
- Ruffer, R. y L. Stracca: *What is global excess liquidity, and does it matter?* European Central Bank, Working Paper Series, no. 696. November 2006.
- Sachs, Jeffrey: *Las Edades de la Globalización*. Ariel. Barcelona. 2020.
- Sachs, Jeffrey, G. Lafortune, C. Kroll, G. Fuller, y F. Woelm: *SUSTAINABLE DEVELOPMENT REPORT 2022. From Crisis to Sustainable Development: the SDGs as Roadmap to 2030 and Beyond*. Cambridge University Press. 2022.

- Sahay, Richa: *How the US Inflation Reduction Act will Impact the Economy*. World Economic Forum, Nov 2, 2022. <https://www.weforum.org/agenda/2022/11/how-new-laws-meet-climate-goals/>
- Slobodian, Quinn: *Globalists. The End of Empire and the Birth of Neoliberalism*. Harvard University. 2018.
- Slobodian, Quinn: *Globalists. Crack-Up Capitalism*. Harvard University. Metropolitan Books. New York. 2023.
- Stephen, Matthew D.: *Rising powers, global capitalism and liberal global governance: A historical materialist account of the BRICs challenge*. European Journal of International Relations 2014, Vol. 20(4).
- Stiglitz, Joseph: *Globalization and its Discontents*. 2002.
- Stiglitz, Joseph: *Freefall*. Norton. New York. 2010.
- Stockholm Peace Research Institute: *SIPRI YEARBOOK 2022. Armaments, Disarmament and International Security. Resumen en español*. 2022.
- Tomasky, Michael: *The Unexpected Ways Joe Biden Is Ushering In a New Economic Paradigm*. 2022. <https://www.politico.com/news/magazine/2022/09/09/how-bidenomics-got-a-lot-more-progressive-00055653>
- Tomlinson, J.: *Finance Capital*. The New Palgrave. A Dictionary of Economics, Volumen 2. Macmillan. Londres. 1987.
- Triffin, Robert: *El Oro y la Crisis del Dólar* (título original: *Gold and the Dollar Crisis: The future of convertibility*, 1960.). FCE. México. 1962
- Tyreld, David: "Neoliberalism, Intellectual Property and the Global Knowledge Economy", pp. 60-76 en Birch, Kean y Mykhnenko: *The Rise and Fall of Neoliberalism: The Collapse of and Economic Order?* Bloomsbury Academic & Professional. 2010
- Ugarteche, Oscar: *Arquitectura Financiera Internacional. Una Genealogía (1850-2015)*. Akal/Inter Pares. Ciudad de México. 2018.
- United Nations Conference on Trade and Development - UNCTAD: *Trade and Development Report, 1981-2011. Three decades of thinking development*. 2012.
- U.S. Department of Labor News Release: *Increases in Child Labor Violations, Young Workers' Injuries Prompts Enhanced Outreach, Strong Enforcement by US Department of Labor*. 29 de julio de 2022. <https://www.dol.gov/newsroom/releases/whd/whd20220729>
- World Bank: *The East Asian Miracle. Economic Growth and Public Policy*. Oxford University Press. New York. 1993.
- Zhang, Jun: "China's Price Liberalisation and Market Reform_ A Historical Perspective", en *China's 40 Years of Reform and Development: 1978-2018*, editado por R. Garnaut et al. The Australian National University, Canberra, Australia. 2018.

- Zhou, Xiaochuan: *Reform the International Monetary System*. People's Bank of China. 2009. (reproducido en los websites del US-China Institute de la Universidad de Southern California, y del Bank for International Settlements).
- Zolea, Riccardo: *A History of the Relationship Between Interest Rate and Profit Rate in Heterodox Approaches*. International Journal of Political Economy, Vol 51, Num. 2. Junio 2022.

**ÚLTIMAS PUBLICACIONES DE LOS PROFESORES
DEL DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA**

▪ *Libros*

Luis García

2023 *Econometría 1. Tercera edición*. Lima, Fondo Editorial PUCP.

Waldo Mendoza

2023 *Constitución y crecimiento económico: Perú 1993-2021*. Lima, Fondo Editorial PUCP.

Oscar Dancourt y Waldo Mendoza (Eds.)

2023 *Ensayos macroeconómicos en honor a Félix Jiménez*. Lima, Fondo Editorial PUCP.

Carlos Contreras (Editor)

2022 *Historia económica del Perú central. Historia económica del Perú central. Ventajas y desafíos de estar cerca de la capital*.

Alejandro Lugon

2022 *Equilibrio, eficiencia e imperfecciones del mercado*. Lima, Fondo Editorial PUCP.

Waldo Mendoza Bellido

2022 *Cómo investigan los economistas. Guía para elaborar y desarrollar un proyecto de investigación. Segunda edición aumentada*. Lima, Fondo Editorial PUCP.

Elena Álvarez (Editor)

2022 *Agricultura y desarrollo rural en el Perú: homenaje a José María Caballero*. Lima, Departamento de Economía PUCP.

Aleida Azamar Alonso, José Carlos Silva Macher y Federico Zuberaman (Editores)

2022 *Economía ecológica latinoamericana*. Buenos Aires, México. CLACSO, Siglo XXI Editores.

Efraín Gonzales de Olarte

2021 *Economía regional y urbana. El espacio importa*. Lima, Fondo Editorial PUCP.

Alfredo Dammert Lira

2021 *Economía minera*. Lima, Fondo Editorial PUCP.

Adolfo Figueroa

2021 *The Quality of Society, Volume II – Essays on the Unified Theory of Capitalism*. New York, Palgrave Macmillan.

Carlos Contreras Carranza (Editor)

2021 *La Economía como Ciencia Social en el Perú. Cincuenta años de estudios económicos en la Pontificia Universidad Católica del Perú*. Lima, Departamento de Economía PUCP.

José Carlos Orihuela y César Contreras

2021 *Amazonía en cifras: Recursos naturales, cambio climático y desigualdades*. Lima, OXFAM.

Alan Fairlie

2021 *Hacia una estrategia de desarrollo sostenible para el Perú del Bicentenario*. Arequipa, Editorial UNSA.

Waldo Mendoza e Yuliño Anastacio

2021 *La historia fiscal del Perú: 1980-2020. Colapso, estabilización, consolidación y el golpe de la COVID-19*. Lima, Fondo Editorial PUCP.

Cecilia Garavito

2020 *Microeconomía: Consumidores, productores y estructuras de mercado. Segunda edición*. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Adolfo Figueroa

2019 *The Quality of Society Essays on the Unified Theory of Capitalism*. New York. Palgrave MacMillan.

Carlos Contreras y Stephan Gruber (Eds.)

2019 *Historia del Pensamiento Económico en el Perú. Antología y selección de textos*. Lima, Facultad de Ciencias Sociales PUCP.

Barreix, Alberto Daniel; Corrales, Luis Fernando; Benitez, Juan Carlos; Garcimartín, Carlos; Ardanaz, Martín; Díaz, Santiago; Cerda, Rodrigo; Larraín B., Felipe; Revilla, Ernesto; Acevedo, Carlos; Peña, Santiago; Agüero, Emmanuel; Mendoza Bellido, Waldo; Escobar Arango y Andrés.

2019 *Reglas fiscales resilientes en América Latina*. Washington, BID.

José D. Gallardo Ku

2019 *Notas de teoría para para la incertidumbre*. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Úrsula Aldana, Jhonatan Clausen, Angelo Cozzubo, Carolina Trivelli, Carlos Urrutia y Johanna Yancari

2018 *Desigualdad y pobreza en un contexto de crecimiento económico*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

Séverine Deneulin, Jhonatan Clausen y Arelí Valencia (Eds.)

2018 *Introducción al enfoque de las capacidades: Aportes para el Desarrollo Humano en América Latina*. Flacso Argentina y Editorial Manantial. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Mario Dammil, Oscar Dancourt y Roberto Frenkel (Eds.)

2018 *Dilemas de las políticas cambiarias y monetarias en América Latina*. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

▪ *Documentos de trabajo*

- No. 525 The effects of social pensions on mortality among the extreme poor elderly.
Jose A. Valderrama y Javier Olivera. Setiembre, 2023
- No. 524 Jane Haldimand Marcet: Escribir sobre economía política en el siglo XVIII.
Cecilia Garavito. Setiembre, 2023.
- No. 523 Impact of Monetary Policy Shocks in the Peruvian Economy Over Time
Flavio Pérez Rojo y Gabriel Rodríguez. Agosto, 2023.
- No. 522 Perú 1990-2021: la causa del “milagro” económico ¿Constitución de 1993 o Superciclo de las materias primas?
Félix Jiménez, José Oscátegui y Marco Arroyo. Agosto, 2023.
- No. 521 Envejeciendo desigualmente en América Latina.
Javier Olivera. Julio, 2023.
- No. 520 Choques externos en la economía peruana: un enfoque de ceros y signos en un modelo BVAR.
Gustavo Ganiko y Álvaro Jiménez. Mayo, 2023
- No. 519 Ley de Okun en Lima Metropolitana 1970 – 2021.
Cecilia Garavito. Mayo, 2023
- No. 518 Efectos ‘Spillovers’ (de derrame) del COVID-19 Sobre la Pobreza en el Perú: Un Diseño No Experimental de Control Sintético.
Mario Tello. Febrero, 2023
- No. 517 Indicadores comerciales de la Comunidad Andina 2002-2021: ¿Posible complementariedad o convergencia regional?
Alan Fairlie y Paula Paredes. Febrero, 2023.
- No. 516 Evolution over Time of the Effects of Fiscal Shocks in the Peruvian Economy: Empirical Application Using TVP-VAR-SV Models.
Alexander Meléndez Holguín y Gabriel Rodríguez. Enero, 2023.
- No. 515 COVID-19 and Gender Differences in the Labor Market: Evidence from the Peruvian Economy.
Giannina Vaccaro, Tania Paredes. Julio 2022.
- No. 514 Do institutions mitigate the uncertainty effect on sovereign credit ratings?
Nelson Ramírez-Rondán, Renato Rojas-Rojas y Julio A. Villavicencio. Julio 2022.
- No. 513 Gender gap in pension savings: Evidence from Peru’s individual capitalization system.
Javier Olivera y Yadiraah Iparraguirre. Junio 2022.
- No. 512 Poder de mercado, bienestar social y eficiencia en la industria microfinanciera regulada en el Perú. Giovanna Aguilar y Jhonatan Portilla. Junio 2022.
- No. 511 Perú 1990-2020: Heterogeneidad estructural y regímenes económicos regionales ¿Persiste la desconexión entre la economía, la demografía y la geografía? Félix Jiménez y Marco Arroyo. Junio 2022.

- No. 510 Evolution of the Exchange Rate Pass-Through into Prices in Peru: An Empirical Application Using TVP-VAR-SV Models. Roberto Calero, Gabriel Rodríguez y Rodrigo Salcedo Cisneros. Mayo 2022.
- No. 509 Time Changing Effects of External Shocks on Macroeconomic Fluctuations in Peru: Empirical Application Using Regime-Switching VAR Models with Stochastic Volatility. Paulo Chávez y Gabriel Rodríguez. Marzo 2022.
- No. 508 Time Evolution of External Shocks on Macroeconomic Fluctuations in Pacific Alliance Countries: Empirical Application using TVP-VAR-SV Models. Gabriel Rodríguez y Renato Vassallo. Marzo 2022.
- No. 507 Time-Varying Effects of External Shocks on Macroeconomic Fluctuations in Peru: An Empirical Application using TVP-VARSV Models. Junior A. Ojeda Cunya y Gabriel Rodríguez. Marzo 2022.
- No. 506 La Macroeconomía de la cuarentena: Un modelo de dos sectores. Waldo Mendoza, Luis Mancilla y Rafael Velarde. Febrero 2022.
- No. 505 ¿Coexistencia o canibalismo? Un análisis del desplazamiento de medios de comunicación tradicionales y modernos en los adultos mayores para el caso latinoamericano: Argentina, Colombia, Ecuador, Guatemala, Paraguay y Perú. Roxana Barrantes Cáceres y Silvana Manrique Romero. Enero 2022.
- No. 504 “Does the Central Bank of Peru Respond to Exchange Rate Movements? A Bayesian Estimation of a New Keynesian DSGE Model with FX Interventions”. Gabriel Rodríguez, Paul Castillo B. y Harumi Hasegawa. Diciembre, 2021
- No. 503 “La no linealidad en la relación entre la competencia y la sostenibilidad financiera y alcance social de las instituciones microfinancieras reguladas en el Perú”. Giovanna Aguilar y Jhonatan Portilla. Noviembre, 2021.
- No. 502 “Approximate Bayesian Estimation of Stochastic Volatility in Mean Models using Hidden Markov Models: Empirical Evidence from Stock Latin American Markets”. Carlos A. Abanto-Valle, Gabriel Rodríguez, Luis M. Castro Cepero y Hernán B. Garrafa-Aragón. Noviembre, 2021.
- No. 501 “El impacto de políticas diferenciadas de cuarentena sobre la mortalidad por COVID-19: el caso de Brasil y Perú”. Angelo Cozzubo, Javier Herrera, Mireille Razafindrakoto y François Roubaud. Octubre, 2021.
- No. 500 “Determinantes del gasto de bolsillo en salud en el Perú”. Luis García y Crissy Rojas. Julio, 2021.
- No. 499 “Cadenas Globales de Valor de Exportación de los Países de la Comunidad Andina 2000-2015”. Mario Tello. Junio, 2021.
- No. 498 “¿Cómo afecta el desempleo regional a los salarios en el área urbana? Una curva de salarios para Perú (2012-2019)”. Sergio Quispe. Mayo, 2021.
- No. 497 “¿Qué tan rígidos son los precios en línea? Evidencia para Perú usando Big Data”. Hilary Coronado, Erick Lahura y Marco Vega. Mayo, 2021.

- No. 496 "Reformando el sistema de pensiones en Perú: costo fiscal, nivel de pensiones, brecha de género y desigualdad". Javier Olivera. Diciembre, 2020.
- No. 495 "Crónica de la economía peruana en tiempos de pandemia". Jorge Vega Castro. Diciembre, 2020.
- No. 494 "Epidemia y nivel de actividad económica: un modelo". Waldo Mendoza e Isaías Chalco. Setiembre, 2020.
- No. 493 "Competencia, alcance social y sostenibilidad financiera en las microfinanzas reguladas peruanas". Giovanna Aguilar Andía y Jhonatan Portilla Goicochea. Setiembre, 2020.
- No. 492 "Empoderamiento de la mujer y demanda por servicios de salud preventivos y de salud reproductiva en el Perú 2015-2018". Pedro Francke y Diego Quispe O. Julio, 2020.
- No. 491 "Inversión en infraestructura y demanda turística: una aplicación del enfoque de control sintético para el caso Kuéalp, Perú". Erick Lahura y Rosario Sabrera. Julio, 2020.
- No. 490 "La dinámica de inversión privada. El modelo del acelerador flexible en una economía abierta". Waldo Mendoza Bellido. Mayo, 2020.
- No. 489 "Time-Varying Impact of Fiscal Shocks over GDP Growth in Peru: An Empirical Application using Hybrid TVP-VAR-SV Models". Álvaro Jiménez y Gabriel Rodríguez. Abril, 2020.
- No. 488 "Experimentos clásicos de economía. Evidencia de laboratorio de Perú". Kristian López Vargas y Alejandro Lugon. Marzo, 2020.
- No. 487 "Investigación y desarrollo, tecnologías de información y comunicación e impactos sobre el proceso de innovación y la productividad". Mario D. Tello. Marzo, 2020.
- No. 486 "The Political Economy Approach of Trade Barriers: The Case of Peruvian's Trade Liberalization". Mario D. Tello. Marzo, 2020.
- No. 485 "Evolution of Monetary Policy in Peru. An Empirical Application Using a Mixture Innovation TVP-VAR-SV Model". Jhonatan Portilla Goicochea y Gabriel Rodríguez. Febrero, 2020.
- No. 484 "Modeling the Volatility of Returns on Commodities: An Application and Empirical Comparison of GARCH and SV Models". Jean Pierre Fernández Prada Saucedo y Gabriel Rodríguez. Febrero, 2020.
- No. 483 "Macroeconomic Effects of Loan Supply Shocks: Empirical Evidence". Jefferson Martínez y Gabriel Rodríguez. Febrero, 2020.
- No. 482 "Acerca de la relación entre el gasto público por alumno y los retornos a la educación en el Perú: un análisis por cohortes". Luis García y Sara Sánchez. Febrero, 2020.

- No. 481 “Stochastic Volatility in Mean. Empirical Evidence from Stock Latin American Markets”. Carlos A. Abanto-Valle, Gabriel Rodríguez y Hernán B. Garrafa-Aragón. Febrero, 2020.
- No. 480 “Presidential Approval in Peru: An Empirical Analysis Using a Fractionally Cointegrated VAR2”. Alexander Boca Saravia y Gabriel Rodríguez. Diciembre, 2019.
- No. 479 “La Ley de Okun en el Perú: Lima Metropolitana 1971 – 2016.” Cecilia Garavito. Agosto, 2019.
- No. 478 “Peru’s Regional Growth and Convergence in 1979-2017: An Empirical Spatial Panel Data Analysis”. Juan Palomino y Gabriel Rodríguez. Marzo, 2019.

▪ *Materiales de Enseñanza*

- No. 10 “Boleta o factura: el impuesto general a las ventas (IGV) en el Perú”. Jorge Vega Castro. Abril, 2023
- No. 9 “Economía Pública. Segunda edición”. Roxana Barrantes Cáceres, Silvana Manrique Romero y Carla Glave Barrantes. Febrero, 2023.
- No. 8 “Economía Experimental Aplicada. Programación de experimentos con oTree”. Ricardo Huamán-Aguilar. Febrero, 2023
- No. 7 “Modelos de Ecuaciones Simultáneas (MES): Aplicación al mercado monetario”. Luis Mancilla, Tania Paredes y Juan León. Agosto, 2022
- No. 6 “Apuntes de Macroeconomía Intermedia”. Felix Jiménez. Diciembre, 2020
- No. 5 “Matemáticas para Economistas 1”. Tessy Vázquez Baos. Abril, 2019.
- No. 4 “Teoría de la Regulación”. Roxana Barrantes. Marzo, 2019.
- No. 3 “Economía Pública”. Roxana Barrantes, Silvana Manrique y Carla Glave. Marzo, 2018.
- No. 2 “Macroeconomía: Enfoques y modelos. Ejercicios resueltos”. Felix Jiménez. Marzo, 2016.
- No. 1 “Introducción a la teoría del Equilibrio General”. Alejandro Lugon. Octubre, 2015.